

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



Participación de los hombres en el activismo antipatriarcal: tensiones y posibilidades

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER
EN PSICOLOGÍA COMUNITARIA**

AUTOR

Jaikel Homero Rodríguez Bayona

ASESORA

Camila Gianella Malca

Agosto, 2018



DEDICATORIA

*A cada una de las y los activistas
de la Red Peruana de
Masculinidades, por su apuesta en
lo colectivo y hacer de las luchas
antipatriarcales una ruta para
construir otros mundos posibles*

Agradecimientos

Mis más sinceros y afectivos agradecimientos

A la Red Peruana de Masculinidades, por haber aceptado el reto de realizar esta investigación desde su experiencia, pero —sobre todo— por la participación activa en la coconstrucción de esta investigación: por haber puesto sus experiencias, tiempos, sentimientos y alegrías necesarias.

De manera infinita, a las compañeras del colectivo, Cynthia y María José, y al compañero Carlos por el compromiso entregado siendo parte del Grupo Promotor de Investigación y el acompañamiento activo en la investigación.

A la Maestría de Psicología Comunitaria, por la oportunidad de acceder al programa y, de esta manera, poder seguir construyendo saberes académicos desde y para una apuesta transformadora en nuestras comunidades.

A Camila Gianella, por su acompañamiento crítico, su rigurosidad y paciencia en sus asesoramientos.

A las y los docentes Maribel, Roció, Martín Jaime, por sus aportes y sugerencias a esta investigación.

A cada uno de los compañeros y compañeras de ruta —Cristian Sipión, Christian Guzmán, Javier Omar, Juan Carlos Giles, Mabel Loaiza, Mar Daza, Miguel Ramos, Nancy Palomino, Nelly Reyes, Oswaldo Montoya—, que a lo largo de estos años han compartido diálogos, reflexiones, lecturas críticas sobre las acciones de la RPMasc y en torno a esta investigación.

Finalmente, de manera especial, a mi familia, compañera y amistades que me han acompañado a “sentipesar” este proceso cotidianamente.

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo problematizar y reconstruir significados, con y desde la experiencia de la Red Peruana de Masculinidades (RPMasc), sobre la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal. El tipo de investigación fue cualitativo y la metodología que la orientó fue la Investigación Acción Participativa. El proceso de construcción del conocimiento se realizó a través de talleres investigativos y la observación participante.

Los resultados se han organizado en cinco puntos clave. El primero aborda la recuperación de la experiencia de la RPMasc. En el segundo punto, se problematizan los significados y experiencias de la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal. Como tercer punto, se abordan las implicancias de pensar el cambio desde el activismo antipatriarcal. En el cuarto punto, se problematiza sobre las posibilidades y tensiones, desde la praxis del colectivo RPMasc, de vincularse con el movimiento feminista. Finalmente, como último punto, se da cuenta del proceso de fortalecimiento del colectivo desde la realización de una investigación acción participativa, una investigación situada y desde dentro.

Palabras clave: activismo antipatriarcal, Red Peruana de Masculinidades - RPMasc, participación

Abstract

This research aims to problematize and reconstruct meanings, with and from the experience, of the Peruvian Network of Masculinities (RPMasc), which is about the participation of men in the antipatriarchal activism. The type of the research was qualitative and the methodology that guided it was the Participatory Action Research.

The results were organized in five key points. The first one addresses the recovery experience of the RPMasc. The second point problematize the meanings and participation experiences of men in the antipatriarchal activism. As third point, it addresses the implications of thinking the change from the antipatriarchal activism. The fourth point problematizes the possibilities and tensions, from the collective praxis, of being linked with the feminist movement. Finally, the last point describes the process of the collective

strengthening from the implementation of the participatory action research, a research with an inside approach.

Keywords: antipatriarchal activism, Peruvian Network of Masculinities/Red Peruana de Masculinidades - RPMasc, participation/involvement



Tabla de contenidos

Introducción	7
Género y masculinidades	8
Estudios sobre masculinidades en Latinoamérica	15
Activismo y participación masculina en el feminismo	17
La participación, el cambio social y la psicología comunitaria	23
Planteamiento del problema	30
Método	34
Participantes	36
Técnicas de producción de información	36
Procedimiento	38
Consideraciones éticas	42
Resultados	45
Discusión	83
Conclusiones	111
Referencias	117
Anexo n.º 1: Consentimientos informados	122
Anexo n.º 2: Guías de talleres	128

Introducción

En las últimas dos décadas, se ha visibilizado la necesidad de involucrar a los hombres en la lucha contra la violencia de género. En diferentes países, se han desarrollado diversas investigaciones, modelos de intervención, programas reeducativos para hombres y han surgido grupos de activismo en masculinidades en contra de la violencia de género (Men Engage, 2015; Hernández, 2008). Sin embargo, pese a estos avances, el proceso de involucramiento activo de los hombres en la lucha contra la violencia de género no ha sido ajeno a obstáculos y resistencias, muchas de las cuales responden a procesos locales del propio movimiento.

Desde esta investigación y la experiencia de la Red Peruana de Masculinidades, colectivo en el cual se realizó la investigación, se denomina al involucramiento de los hombres en la lucha contra la violencia de género como la participación en el activismo antipatriarcal. En ese sentido, lo antipatriarcal apunta a la visibilización de un sistema de opresión construido desde las relaciones genéricas de dominio de los hombres y lo masculino hacia las mujeres y lo femenino.

Analizar estas barreras, sus causas y sus efectos, desde la experiencia de los grupos de activistas antipatriarcales, resulta clave para entender las dificultades que estos enfrentan para lograr el objetivo de involucrar activamente a los hombres en las actividades contra la violencia de género o la violencia machista, meta que se ha presentado como esencial a nivel mundial. En ese sentido, es crucial que cada una de las experiencias nacionales —territoriales— sea analizada y problematizada de manera específica, prestando atención tanto a sus avances como dificultades. En este contexto, esta investigación pretende analizar la participación de los hombres, como activistas antipatriarcales, en la lucha contra la violencia de género en el Perú.

Marco conceptual

Género y masculinidades

Uno de los ejes teóricos sobre los que se sustenta la investigación es la teoría de género. De manera específica, nos interesa plantear algunas aproximaciones en torno al patriarcado y las concepciones sobre el género y las masculinidades. Son varias las autoras feministas que han contribuido teóricamente en la conceptualización del género como categoría de análisis en distintas disciplinas.

Scott (1996), Rubin (1975), Pateman (1988), entre otras, plantean una aproximación a la comprensión de las relaciones de dominación de la mujer a partir del análisis del patriarcado y de cómo se han construido las relaciones o sistemas de género a lo largo de la historia. Scott (1996) plantea que, para comprender el género como categoría de análisis, se debe mirar tres dimensiones: el concepto de género, las relaciones de género, la identidad subjetiva y el sistema de género.

Partiendo de ello, un primer acercamiento conceptual al género es que, el sexo hace referencia al aspecto físicos y biológicos de las personas, el concepto de género hace referencia más bien a las características que social y culturalmente se van asignando a los hombres y a las mujeres, es lo que se va denominar masculino o femenino respectivamente (Lamas 1986; Rubín, 1975; Scott, 1996).

De esta manera, la categoría de género debe ser entendida según Connell (2003) como una “práctica social que se refiere constantemente a los cuerpos y a lo que estos hacen; no es una práctica social que se reduzca únicamente al cuerpo” (como se cita en Rodríguez, 2014, p. 35). Cuando se señala que son prácticas sociales que no se refieren solo al cuerpo, se desea destacar que se construyen elementos culturales y simbólicos, en los que lo femenino y masculino son posiciones sociales que se reproducen en los diferentes ámbitos de la sociedad. Todo esto nos permite una aproximación conceptual, que va más allá de lo meramente biologicista, y se ubica en una comprensión cultural.

Siguiendo esta reflexión, Scott —tomando a Rubín (1875)— nos plantea comprender el género desde las relaciones sociales y como parte de un proceso de configuración de un sistema sexo-género. Es decir, nos permite complejizar el género al

ubicarlo dentro de un proceso histórico de construcción social en el que el género tiene inmersas sus prácticas sociales de las prácticas sociales.

Según Scott (1996) las relaciones de género configuran las relaciones de poder entre hombres y mujeres, pero también entre hombres, así como entre mujeres. Señala que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales y, como tal, comprende cuatro elementos interrelacionados. La primera que son los símbolos culturales, el segundo se relaciona con los conceptos *normativos*, un tercer elemento sería el *sistema institucional* en el que se crea y reconstruye el género; y un el cuarto elemento sería la *identidad subjetiva* (como se cita en Rodríguez, 2014, p.36)

Entonces, el sistema de género comprende al género como un sistema social que se configura en un proceso histórico, a través de los diferentes dispositivos sociales como la familia, las instituciones, discurso, etc. Como señala Rubín (1975), un sistema sexo-género “es el conjunto de disposiciones por las cuales la materia prima biológica del sexo y la procreación son conformadas por la intervención humana y social, y satisfechas en una forma convencional, por extrañas que sean algunas de las convenciones (como se cita en Rodríguez, 2014, p. 36). De esta forma, el sistema de género no solo implica comprender la relación entre hombres y mujeres, sino también cómo se configura un sistema social patriarcal.

La masculinidad forma parte del sistema sexo-genero. Es una posición social dentro del sistema patriarcal, al igual que la feminidad, es una posición social dentro de las estructuras sociales y culturales que se han venido construyendo, desde una la lógica de relaciones de poder de dominación. Nos interesa comprender las masculinidades en ese sentido.

Connell (2003) señala que la masculinidad “es un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (como se cita en Rodríguez, 2014, p. 38). La masculinidad se comprende también desde una mirada relacional, como parte de las prácticas sociales: “es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell, 1995, p. 6).

Entonces, podríamos afirmar que la masculinidad es relacional y móvil, pero al mismo tiempo produce subjetividades, lo que modifica sus contenidos y posiciones según sea el momento histórico, social y cultural (Vásquez, 2013; Conell, 1995; Fuller, 2001). De esta manera, la masculinidad sería un componente del sistema de género, una posición social que se establece y mantiene en la práctica social.

Si bien la masculinidad puede ser comprendida dentro las estructuras o relaciones de género, desde una posición de dominio frente a lo femenino y las mujeres, nos interesa en esta parte mirar cómo se configura esta posición social a nivel intragénero. Con este propósito, partimos de la premisa de que la posición social masculina no es estática, ni única, sino que transita por posiciones o lugares diversos. Así, la noción de hegemonía, marginalidad y subordinación que Conell plantea cobra relevancia como una comprensión más amplia sobre las masculinidades.

Conell (1995), tomando la categoría de hegemonía de Gramsci, plantea que la hegemonía “se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social” (p. 12). Es decir, explica cómo ciertos grupos capitalizan el poder y se hacen de un lugar privilegiado en la enunciación. Al capitalizar el poder, estos grupos subordinan a otros para obtener beneficios concretos y simbólicos.

La forma como se va construyendo las masculinidades es a través de la creación de parámetros o estándares de lo que significa ser hombre. Así, surge la idea de lo hegemónico en el género y la masculinidad. Las masculinidades hegemónicas van ir desarrollándose de formas diversas según el contexto cultural y el momento histórico, y que van a ir configurando la subjetividad de los hombres sobre la idea de lo que es un “verdadero hombre”, y la búsqueda de construir una identidad en el proceso de conseguir lograr ser parte de ese ideal o parámetro de ser un “verdadero hombre” (Vásquez, 2013; Rodríguez, 2014).

La masculinidad hegemónica es móvil, va a depender de los contextos y los grupos sociales, es una posición que se va disputando y que para poder subsistir necesita el reconocimiento o el consenso social en un contexto dado de relaciones de género (Conell, 2003). Esta se construye “en relación a otras a las que subordina. Toda forma de masculinidad que no corresponda a la hegemónica sería equivalente a una forma disminuida de ser varón, un “poco hombre” o, muchas veces, “maricón” o simplemente

“mujer”; por lo tanto, puede ser sometido a dominio por aquellos que sí son “verdaderos hombres” o machos” (Rodríguez, 201, p. 40).

Entonces, podemos decir que las masculinidades hegemónicas se pueden definir según Connell (1995) como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (como se cita en Rodríguez, 2014, p. 40)

La masculinidad es hegemónica, porque subordina a las mujeres de especial modo, y también a otros hombres. De hecho, subordina a lo que no calce en lo hegemónico del momento; por ejemplo, a la masculinidad homosexual, o a los hombres que expresen características femeninas. Asimismo, marginaliza, ya que los grupos masculinos hegemónicos tienden a excluir a otros grupos subordinados. Connell entiende la marginalización de manera interseccional. Los hombres blancos marginalizan a los afrodescendientes; el burgués, al obrero; el capitalino, al provinciano. Esta es una manera de sostener la hegemonía.

De esta manera, queda claro que la hegemonía no es alcanzable a todos, ya que muchos hombres no cumplen con los criterios hegemónicos; sin embargo, a pesar de ello entran en complicidad con el orden social. Puede que no sean violentos, pero no harán nada en contra de la violencia. Puede que apoyen en casa, pero no harán nada si ven mujeres que sufren la subordinación doméstica. La complicidad es una manera de sostener la hegemonía, una manera pasiva de participar de ella.

Ahora bien, se debe tener claro que la masculinidad hegemónica no es un conjunto de características, ni un modelo de hombre, ni una cualidad, ni siquiera un grupo de elementos que hacen a los hombres más dominantes. La masculinidad es una configuración histórica y social dentro de un sistema patriarcal. En tal sentido, a continuación, planteamos algunos puntos sobre el vínculo entre el patriarcado y las masculinidades hegemónicas.

El patriarcado y el capital social masculino

Si bien el concepto de masculinidad hegemónica es usado de manera frecuente, tanto como patriarcado, es importante fijar que la lógica de la construcción social de la

masculinidad hegemónica solo puede ser comprendida desde una mirada cultural e histórica de la configuración del patriarcado como sistema social. Además, una de las categorías centrales de la investigación es el patriarcado o el antipatriarcalismo. En tal sentido, observaremos cómo estas masculinidades se constituyen dentro del patriarcado desde una lógica de acumulación de capital social masculino.

Tomando como referencia a teóricas feministas clásicas y sus estudios sobre el patriarcado en contextos históricos occidentales, podemos señalar que son dos procesos claves en los que se configura el patriarcado en su versión tradicional y, también, la forma como se reconfigura en sus versiones moderno-capitalistas. Por un lado, se encuentra el hecho social de la división sexual del trabajo, donde lo reproductivo y el ámbito de lo privado está ubicado para la mujer; y el ámbito de lo público y lo productivo, para los hombres. Por otro lado, vinculado al primero, se halla el elemento de la expropiación corporal y de la sexualidad de las mujeres. De esta manera, todo el proceso histórico que ha implicado el uso del cuerpo de la mujer como objeto sexual de intercambio ha servido para garantizar la acumulación del poder económico y social de los hombres (Gerda, 1990; Pateman, 1988; Rubin, 1975).

Estos procesos se desarrollan en el marco de un contrato social, en este caso el contrato sexual heterosexual, que ha significado el acuerdo político entre las sociedades basadas en una separación de los sexos en términos de la expropiación de los cuerpos femeninos y otros cuerpos de menor poder. En ese sentido, Pateman (1988), en su texto clásico *El contrato sexual*, plantea que

el pacto originario es tanto un pacto sexual como un contrato social, es sexual en el sentido de que es patriarcal —es decir, el contrato establece el derecho político de los varones sobre las mujeres— y también es sexual en el sentido de que establece un orden de acceso de los varones sobre las mujeres —y también es sexual en el sentido de que establece un orden de acceso de los varones al cuerpo de las mujeres (p. 11).

Entonces, las masculinidades se configuran dentro de este sistema, ocupando una posición social, que implica una posición de prestigio y de mayor poder (Gerda, 1990; Millett, 1970; Pateman, 1988). Esta posición social se produce en procesos sociohistóricos concretos de expropiación del cuerpo de las mujeres, en base a la división

sexual del trabajo, en la que la posición social del hombre es la del “expropiador” o el dueño del cuerpo y fuerza de las mujeres. Entonces, cabe señalar que “si los hombres han sido sujetos sexuales (intercambiadores) —y las mujeres semiobjetos sexuales (regalos) durante la mayor parte de la historia humana—, hay muchas costumbres, lugares comunes y rasgos de personalidad que parecen tener mucho sentido (entre otras, la curiosa costumbre de que el padre entregue a la novia)” (Rubin 1975, p. 55).

Las masculinidades son, por consiguiente, una posición social dentro del sistema de género, pero esta posición de dominio solo puede ser comprendida desde la lógica de la acumulación del “capital” social masculino. Este capital social masculino implica un lugar de poder y prestigio, que se organiza desde una práctica social en lo público, y el centro del poder está ubicado en la virilidad y la centralidad del falo desde un vínculo heteronormativo, así como el predominio social de la razón masculina.

Si bien los principales sujetos que acumulan este capital social masculino son los hombres, debemos entender que, más que una relación solamente interpersonal o entre sexos, responde a una lógica estructural social, en la que lo masculino o el capital masculino se instaure a través de los diferentes dispositivos y relaciones sociales, y donde el conjunto de instituciones, tecnologías, los discursos y no discursos reproducen el sistema sexo-genéricas desde las relaciones y posiciones sociales de poder.

Masculinidades y la violencia de género

Dentro del proceso en el que se configuran las estructuras sociales de género en un sistema patriarcal, un elemento presente es el ejercicio de la violencia para garantizar su reproducción y mantenimiento. En ese sentido, planteamos algunas líneas que puedan ubicar el significado de la violencia masculina dentro de las prácticas sociales de género.

Autores como Bourdieu (2000), Corsi (1995), Ramos (2006) plantean la tesis de que el ejercicio de la violencia masculina se da desde una posición de dominio y del abuso del poder en una sociedad patriarcal. Este abuso de poder busca doblegar la voluntad de las mujeres, y también de otros hombres que tienen una posición de subordinación frente a las masculinidades hegemónicas y que opera cuando se percibe en riesgo o cuestionada (Rodríguez, 2014). Podemos señalar, entonces, que la violencia es un mecanismo para establecer o restablecer el orden social de género, el sistema patriarcal.

En esta línea, Kaufman (1999) plantea desde la lógica del poder patriarcal “la violencia se convierte en un medio para asegurar el disfrute continuo de privilegios y de ejercicio de poder (...) y que, además, no son solo las desigualdades de poder las que conducen a la violencia, sino una percepción consciente o a menudo inconsciente del derecho a los privilegios de los hombres” (como se cita en Rodríguez, 2014, p. 43). En todo caso, el derecho a los privilegios está sustentado, como bien señala Pateman (1988), en el contrato social sexual originario que “establece el derecho político de los varones sobre las mujeres— y también es sexual en el sentido de que establece un orden de acceso de los varones sobre las mujeres” (p. 11).

Siendo este un proceso histórico de normalización de las relaciones de género desde la subordinación, el papel que el entorno o la sociedad cumple es otorgar el “permiso” o la justificación al ejercicio de violencia, como mecanismo de “disciplinamiento” y control de los cuerpos femeninos. Kaufman (1999) considera que esta violencia “no prevalecería si no existiera en las costumbres sociales, los códigos legales, la aplicación de la ley y ciertas enseñanzas religiosas, un permiso explícito o tácito para ejercerla” (como se cita en Rodríguez, 2014, p. 43). Ahora, si bien los hombres, situados desde una posición de privilegio y poder social, ejercen violencia, un asunto complejo que el autor apunta es la dimensión subjetiva del dolor o las experiencias emocionales vinculadas a la inseguridad de los hombres, que vendrían a ser experiencias contradictorias finalmente de sostener el poder y los costos y el dolor que ello implica para sus propias vidas.

Si bien esta dimensión de los “costos” del ejercicio de una masculinidad patriarcal es ubicada por el autor en una dimensión personal subjetiva, debemos señalar, como apuntamos líneas arriba, que las masculinidades pueden ser complejas y contradictorias al interior del propio género, es decir, entre hombres. Entonces, la forma como se configuran las experiencias subjetivas y emocionales de poder e inseguridad dependen de la posición social masculina en la que transitan los hombres (Ramos, 1995; Rodríguez, 2014).

Finalmente, cabe anotar que son, posiblemente, las experiencias de dolor y la inseguridad, las dimensiones de lo subjetivo y las experiencias emocionales, las que juegan un papel importante para comprender las posibilidades de cambio o cuestionamiento de los hombres en el activismo. Esto se debe a que, como parte del

proceso de socialización de género o de la acumulación del capital masculino, ha significado también la supresión o represión de la emocionalidad de los hombres.

Por consiguiente, “la violencia de los hombres en sus múltiples formas es, entonces, el resultado tanto del poder de los hombres como de la percepción de su derecho a los privilegios, el permiso para ciertas formas de violencia y el temor (o la certeza) de no tener poder” (Rodríguez, 2014, p.44)

Estudios sobre masculinidades en Latinoamérica

Es importante ubicar los diferentes avances y perspectivas de estudio que se están desarrollando en Latinoamérica para una comprensión situada desde un contexto social y cultural. Las diferentes líneas de análisis sobre las masculinidades se podrían rastrear en diferentes momentos históricos, una mirada que plantee no necesariamente un abordaje explícito como estudios desde el género, sino más bien de las diferentes formas de entender las masculinidades desde la producción de conocimiento, como la literatura, la historia o desde la lectura de los procesos históricos.

Sin embargo, cuando nos referimos a estudios sobre masculinidades o de género de hombres, en América Latina, se le ubica con mayor fuerza a partir de la década del ochenta (Aguayo y Nascimento, 2016; Hernández, 2008). Desde entonces, se han debatido algunos asuntos relevantes como la construcción de la identidad masculina, los asuntos reproductivos y los hombres, el movimiento de las mujeres y los cuestionamientos a los hombres, la violencia masculina, la interseccionalidad entre género, raza y clase, entre otros (Viveros, 1997).

Un tema que han abordado diversos estudios, como los de Roberto Garda y Antonio Ramírez en México, Jorge Corsi en Argentina, Miguel Ramos en Perú, entre otros, es la violencia masculina, un problema grave de derechos humanos que tiene enormes costos económicos y sociales en la región.

Otro tema que ha estado presente es el de la salud sexual reproductiva y género, y sus implicancias en la salud pública, dentro de los cuales también se visto trabajos sobre embarazo adolescente, el aborto, VIH y las ITS, etc. (Cáceres, 1999; Figueroa, 1998; 2006 citado en Aguayo, 2016). De igual forma, sobre tema de la paternidad y la corresponsabilidad en las tareas del hogar autores como Olavarría (2001), Fuller (2000)

entre otros iniciaron investigaciones sobre el tema, y en los últimos años se viene desarrollando diversas iniciativas al respecto.

Así también, los temas vinculados a la diversidad sexual han sido parte de este proceso, en ese sentido Aguayo, F. y Nascimento, M. (2016) señalan que

se observa un enorme avance en la producción teórica y de investigaciones sobre la diversidad sexual LGBTIQ (Lesbiana, Gay, Bisexual, Trans, Intersexual, Queer) acerca de hombres gays, transexuales, bisexuales y travestis. Se aborda la discriminación y violencias homolesbotransfóbicas, el estigma alrededor de prácticas homoeróticas, y el papel de la homofobia en la construcción de las masculinidades y de las discriminaciones sociales e institucionales (p. 213).

Como vemos, en este breve recuento de los procesos de las investigaciones, identificamos diversas líneas de trabajo que se han desarrollado sobre violencia, derechos sexuales y derechos reproductivos, paternidades, derechos de las personas LGBTI, entre otros.

En este contexto, uno de los aspectos a mirar de manera crítica es la relación entre los avances en la investigación y las experiencias de trabajo con hombres, ya que su involucramiento en la lucha contra la violencia basado en género es limitado.

En esta línea, Aguayo y Nascimento (2016) plantean algunos retos sobre los cuales se debe seguir avanzando. En primer lugar, afirman que se “necesita mayor investigación acerca del cambio en los hombres y más políticas e intervenciones con hombres, que tengan un enfoque transformador de género” (p.210). Pero también estas investigaciones, al igual que las propuestas de intervenciones con hombres y sobre las masculinidades debe empezar a mirar las masculinidades diversas en los diferentes territorios y realidades culturales latinoamericanas, y de manera particular en el contexto peruano.

Un segundo reto es la necesidad de politizar más el trabajo con hombres y desde las masculinidades, y ello implica el acercamiento y diálogo con el movimiento feminista. Este proceso de politización implica mirar la lógica del momento social, pero también las propias relaciones de poder en la producción académica, pero también de acumulación de poder desde los colectivos, ONG y las instituciones en general.

En este escenario, este estudio se plantea como necesidad analizar, a partir de la experiencia de activismo de la Red Peruana de Masculinidades, los aspectos vinculados a la participación desde el activismo para el involucramiento de los hombres en el cuestionamiento al patriarcado. Para ello, es necesaria una aproximación teórica al activismo y de manera específica el activismo antipatriarcal de hombres desde el feminismo.

Activismo y participación masculina en el feminismo

El activismo es un concepto amplio que puede referirse a la actividad política que realizan colectivos organizados o personas. Este puede ser practicado para cuestionar y cambiar el sistema social establecido, o también para defender o mantener el sistema. En este caso, nos interesa aproximarnos desde un activismo anti y alter sistema, y de manera específica en torno al antipatriarcado.

Un primer aspecto a plantear es la “naturaleza” del activismo. En ese sentido, una primera aproximación es que el activismo está vinculado al carácter social del ser humano y el desarrollo de actividad para transformar su entorno. En tal sentido, el carácter social del ser humano solo es posible al desarrollar actividad consciente, actividad que solamente las personas o seres sociales en comunidad pueden realizar (Jvoschev, 2010; Ortiz, 1997). Además, Berdiaev (citado en Jvoschev, 2010) señala que “todo en la historia y en la vida social es producto de la actividad del hombre” (p. 134). En tal sentido, un primer punto sobre el activismo es comprender que está ligado a la naturaleza de las personas, es decir, a realizar actividad consciente y en comunidad.

Ahora bien, si potencialmente el activismo —en tanto condición de actividad personal consciente— como “naturaleza” es ejercido por cualquier persona, por ser parte de su condición de ser humano social, nos enfocaremos sobre todo en el activismo de carácter político. Este tipo de activismo implica una conciencia y práctica política, de ejercicio de ciudadanía, para movilizar procesos de cambio.

En ese sentido, nos interesa estudiar las diferentes formas de militancia-activismo que se han venido construyendo en los procesos sociales en el siglo XX en Francia, de modo que nos permita releerlos desde una mirada crítica a la luz de los procesos latinoamericanos y peruanos. Al respecto, Pudal (2011) plantea una aproximación teórica

sobre las militancias desde una comprensión histórica. Considera que hay tres tipos de militancia ubicados en procesos sociales específicos y con características particulares.

En su trabajo, Pudal argumenta que la primera concepción de militancia fue la “heroica”, ubicada entre el año 1945 y mediados de los años 70, en la que estaba, principalmente, ligada al movimiento obrero. En este caso, se caracterizaba sobre todo por una militancia desde el sacrificio y la entrega total a la organización, vinculada a la ideología comunista. En 1975, señala que este modelo de militancia heroica entra en crisis debido a los cuestionamientos que se le empezaba a realizar. Uno de los argumentos fuertes que se empieza a construir es que los militantes participaban, sobre todo, por querer ser retribuidos o tener una ganancia. Así mismo, a este proceso de crítica, se suma el surgimiento de modelos alternativos de organización partidaria (sindicatos), pero también organizaciones religiosas y, por ello, se empieza a desacreditar la militancia obrera.

Esta segunda configuración de la militancia es denominada el cuestionamiento a los “mitos” o al “militante retribuido”, que se produce entre los años 1995 y 1990. En esta etapa señala que

Llegamos progresivamente a un conjunto de análisis que desacralizan el activismo obrero, interrogan sus “motivaciones”, dan una interpretación a veces psicológica de su entrega, insisten siempre en lo que está en juego específicamente en la representación, en las predisposiciones sociales a jugar el papel de portavoz, en las incitaciones selectivas o en las retribuciones de la militancia (retribuciones simbólicas, terapéuticas, financieras, aspiraciones, culturales, en términos de capital social, etc.) (Pudal, 2011, p. 24).

Es en esta etapa que se produce la crisis de confianza en esta militancia heroica. Ya en la tercera fase o forma de militancia llamada “nuevas militancias”, que abarca el periodo de 1990 al 2005, se origina la emergencia de nuevas luchas sociales y movimientos sociales vinculados al “alter mundialismo: las luchas humanitarias, las luchas de los ‘sin’ (‘sin documentos’, ‘sin domicilio’, ‘sin trabajo’), nuevas organizaciones sindicales, las luchas en torno a problemas específicos (el SIDA, las cuestiones homosexuales, la prostitución, la homofobia)” (Pudal, 2011, p. 28).

En este proceso, se empieza a tener otro tipo de dinámica de militancias, en el que la dinámica individual empieza a tener bastante relevancia por estar más vinculado a la lógica o ideología individualista y con una crítica o temor de retorno a lo comunitario. “La propensión a lo comunitario se mantuvo durante casi un siglo como una dimensión esencial de la vida sindical” (Pudal, 2011, p. 28). En ese sentido, esta forma de militancia se caracteriza por la distancia con respecto al “compromiso total y duradero de quienes se entregan a su causa; siendo remplazado por un compromiso puntual, dispuesto a pasar de una causa a otra, y respecto del cual los individuos ‘distanciados’ se negarían, por lo demás, a sacrificar su vida privada e identidad personal” (Pudal, 2011, p. 29).

Collovald (citado en Pudol, 2011) señala que es clave comprender que, “sin negar las mutaciones de la militancia, tanto el compromiso de ayer como el de hoy, deben mucho a las mismas metodologías: “las disposiciones hacia el compromiso no dependen directamente de las formas de pertenencia social. Son impulsadas por el encuentro entre las dinámicas de las trayectorias sociales y de las oportunidades, construidas socialmente y políticamente, ofrecidas a las aspiraciones, proyectos o ideales pre constituidos para realizarse” (p. 30). En este sentido, es fundamental pensar qué procesos o tipo de militancia se vienen construyendo desde la experiencia de la Red Peruana de Masculinidades (RPMasc) en el contexto del movimiento feminista peruano y latinoamericano.

Queda claro que el autor no profundiza sobre las militancias o el activismo que se han desarrollado desde el movimiento de mujeres y feminista, tanto en Europa como en Latinoamérica. En el caso de América Latina, los movimientos sociales en general están transitando hacia nuevas formas de organización: ahora poseen una dinámica territorial. También, la lucha desde la reafirmación de las identidades étnicas y de género, cada vez más, se va separando del viejo movimiento sindical. En ese sentido, Zibechi (2007) plantea que son tres corrientes político-sociales las que conforman el armazón ético y cultural de los grandes movimientos de la región: “las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la insurgencia indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria” (p. 21).

En el caso de Perú, es también en la convergencia de estas corrientes político-sociales y otros donde se debe comprender cómo las lógicas organizativas de las mujeres

en el barrio, los movimientos indígenas y el activismo urbano han tenido sus dinámicas particulares. Estas, si bien podrían ser leídas desde estas caracterizaciones de las “tradiciones” de militancia, no necesariamente se han configurado de esa manera o, en todo caso, se debe analizar cuáles son las tradiciones ideológicas que vienen atravesando este tipo de procesos de activismo o militancia dentro del antipatriarcalismo actualmente. Cabe, entonces, plantear algunas líneas sobre lo que ha significado la participación política de los hombres desde el activismo en y desde el movimiento feminista.

Una de las tensiones que se ha generado dentro del movimiento feminista a lo largo de los diferentes procesos ha sido la participación de los hombres en la lucha antipatriarcal o por la liberación de las mujeres que ha venido desarrollando el movimiento de mujeres.

Ya en los años sesenta se discutía si los hombres debían formar parte o no de los procesos de lucha de las mujeres; más aún, si existían riesgos de incorporar a los hombres en estos procesos, siendo uno de los riesgos darles nuevamente el protagonismo y poder a los hombres sobre los asuntos que les implica directamente a ellas (Herrero, 1999; Loayza, 2017; Kaufman, 1995; Whelehan, 1995).

Whelehan (1995) señala que había, de parte de las mujeres, una sospecha y un temor sobre las intenciones de los hombres a involucrarse en el movimiento: “no importaba lo bien intencionado que los hombres pro-feministas pudieran parecer ser, al nivel de la sexualidad y la afectividad estaban todos implicados como poseedores de un profundo interés en el statu quo” (p. 3).

En ese contexto, los hombres empezaron a organizarse y a buscar espacios para pensar sus procesos personales y el nuevo lugar en el que se ubicaban, frente a un innegable proceso de reconfiguración social y de cuestionamiento a las relaciones de género y de poder que las mujeres estaban planteando.

Kaufman (1995), identifica que, desde las experiencias de países como Canadá, Estados Unidos o Australia, fueron sobre todo dos “movimientos” o procesos organizativos de los hombres los que se emprendieron como respuesta al fenómeno social y político de la lucha feminista que cuestionaba el patriarcado.

Por un lado, uno se ubicó más desde una perspectiva de la afectación de los hombres, el dolor y la necesidad de restituir una masculinidad fundante, bajo la idea de

que los hombres tienen un “hombre salvaje”, y que necesitan liberarlo para que puedan vivir una masculinidad verdadera o auténtica (Bonino, 2003; Kaufman, 1995; Whelehan, 1995). En esta línea, se ubican las diferentes iniciativas vinculadas a la corriente mitopoiética de Roberth Bly, corriente alejada del proceso feminista.

Por otro lado, se encuentra el proceso de grupos de hombres que se ubicaban más desde el cuestionamiento al poder y los privilegios de los hombres en el sistema patriarcal, los cuales podríamos denominar como cercanos al feminismo o profeministas. Son grupos que empezaron generando un proceso de autoayuda y que empezaron generar iniciativas para cuestionar la violencia machista.

Dentro de estas corrientes o tendencias de organización de grupos de hombres, nos interesa sobre todo prestar atención a aquellos que están más cercanos al feminismo o desean estar en “diálogo” con este.

Las reflexiones que plantean autores como Bonino, Seidler y Kaufman, vinculados todos al trabajo activo y crítico con hombres; problematizan los procesos que les tocó como hombres denominados profeministas en la década de los 80 y 90. En ello, un aspecto clave que plantean es sobre el poder, o las relaciones de poder que están implicados al pensar la participación de los hombres dentro del feminismo. Es decir, vinculado al cuestionamiento del poder y los privilegios, que debían tener los hombres como proceso de cambio y su conciencia de género; y, por otro lado, las experiencias de dolor de los hombres como parte de su socialización machista.

Kaufman (1995) llama a este proceso experiencias contradictorias del poder de los hombres; haciendo alusión a que, si bien los hombres llamados profeministas asumían como centralidad el cuestionamiento del poder y los privilegios, podría significar solo una posición que daba cuenta a las mujeres, desde la culpa, pero que muchas veces no prestaban atención a sus procesos de dolor que les tocaba como hombres y su proceso de socialización. Por tal motivo, considera que para plantear el acercamiento al feminismo desde los hombres se debe tener claro que

Nuestro punto de partida tiene que ser el reconocimiento de la centralidad del poder y el privilegio masculinos, y entender la necesidad de desafiar este poder. Esto constituye no sólo un apoyo para el feminismo; sino el reconocimiento de que la construcción social y personal de ese poder es la causa del malestar, la

confusión y la alienación sentidas por los hombres de nuestra era, así como una fuente importante de homofobia (Kaufman, 1995, p. 17).

Asimismo, Whelehan (1995), en “Los hombres en el feminismo”, problematiza el proceso que ha significado para los hombres llamados feministas o profeministas en las diferentes etapas de las corrientes feministas. Ella considera que uno de los problemas centrales en las diferentes discusiones fue el riesgo que implicaba que los hombres reproduzcan el lugar de poder y privilegio al ser incluidos en los espacios de mujeres. Así mismo, llama la atención, sobre la postura de las mujeres que no creían en la posibilidad de cuestionamiento de los hombres, y el riesgo de esencializar a los hombres como sujetos que no pueden cuestionarse o, por otro lado, estar siempre ubicados como solo hombres “culpables”.

Por su parte, Loaiza (2017), al retomar la experiencia del feminismo de la segunda ola en el Perú, identifica que si bien al comienzo los hombres sentían simpatía por las mujeres, que se movilizaban por centenares por las reivindicaciones sociales, cuando a mediados de los 70 las mujeres deciden plantear la necesidad de reclamar un espacio de participación y representación en los partidos fueron cuestionadas y ridiculizadas. Como consecuencia, se generaron tres tendencias de mujeres organizadas políticamente, quienes planteaban disputar los espacios políticos patriarcales de los cuales forman parte; una segunda postura que planteaba más bien generar espacios solo de mujeres, que luego serían los grupos de autoconciencia, con el fin de reflexionar sobre sus necesidades y reivindicaciones desde sus propias opresiones como el tener derecho a la autonomía de sus cuerpos, a cambiarse el apellido, etc.; y un tercer grupo que más bien planteó una doble militancia, en los grupos de mujeres y en los espacios partidarios.

Es en este contexto, señala que “las mujeres solo teníamos algo claro; que no queríamos en ese momento que los hombres participaran de nuestras discusiones; la razón que se esgrimía, era que ellos tenían la tendencia a hegemonizar las discusiones y las mujeres a contemporizar” (p. 3). Y que, si bien había hombres afines a sus demandas, no eran hombres que se estaban involucrando desde un cuestionamiento a sus propias estructuras de género, pero notándose cada vez más la tensión y el uso de la violencia frente a las mujeres que empezaban a cuestionarlos. Sobre este hecho Seidler (1991) señalaba al reflexionar sobre cómo eran percibidos sobre su trabajo en el colectivo “Talón de Aquiles”

No estamos de acuerdo con los hombres que dicen que el movimiento de hombres, como el nuestro, no tiene derecho a existir, excepto quizás en un papel auxiliar de servicio al movimiento de las mujeres. Vemos esta actitud parcializada, como otro aspecto más de la culpabilización y auto-negación que hemos arrastrado desde nuestro nacimiento. También, refleja el menosprecio por otros hombres diferentes. Y, en su forma extrema, llega a convertirse en otra forma de dependencia de las mujeres, haciendo que éstas hagan todo el trabajo para producir los cambios que necesitamos (Whelehan, 1995, p. 5)

Se pone atención, entonces, en que los hombres al plantear su lugar solo como culpables y ajenos a los problemas que las mujeres planteaban, significaba además una desresponsabilización para cambiar el problema; sobre dicha posición o actitud Whelehan (1995) va a decir que “la culpa, es una posición que connota más una inercia política que un potencial transformador” (p. 5). En ese sentido, es sobre estas dimensiones de poder, inseguridad y cambio, sobre las que es necesario poner atención a su relectura; pero también a su problematización de cara a los procesos andados desde las propias experiencias y, más aún, como en el caso de la RPMasc, desde una experiencia de activismo mixto; donde la posibilidad de diálogo entre compañeros y compañeras de activismo es clave.

La participación, el cambio social y la psicología comunitaria

Como hemos visto, una categoría recurrente al hablar sobre el activismo es la participación; es decir, la participación organizada y en colectivo para generar acción social y política de cambio. En una primera impresión, podría no tener mucho sentido o relación la participación desde un colectivo activista y la participación comunitaria, como se entiende de la psicología comunitaria. En todo caso, a continuación, planteamos algunas aproximaciones conceptuales que permitan generar el diálogo necesario en las apuestas activistas y las de la psicología comunitaria.

La participación, como ya señalamos, es una de las categorías centrales para la psicología comunitaria. Un primer elemento para pensar la participación desde la disciplina, es el anclaje en el ámbito comunitario; en ese sentido, se concibe como “un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grandes compromisos; que está orientado por valores y objetivos

compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales” (Montero, 2004, p. 229).

Un segundo elemento clave en la noción de participación desde la psicología comunitaria, es la aproximación desde la noción de poder; es decir “toda participación es un acto de ejercicio de poder, que asume diferentes formas y produce distintos efectos según la red de sobre determinaciones en juego en cada caso” (Ferullo, 2006. p. 68), en tal sentido juega un rol importante sobre como las personas van construyendo mayor poder y control sobre sus vidas, y su estar bien con los demás.

Es claro entonces que, desde los aportes de la Psicología Comunitaria, asumimos una aproximación a lo participativo, cómo el poder que los individuos y las comunidades tienen para hacerse en transformar sus necesidades, hacia la construcción de sentidos de vida y comunidad necesarias para ellos/as. En este punto, diríamos, también, el poder que se va reconociendo y construyendo desde un espacio de activismo y, en esa medida, tal como discutimos en el acápite sobre activismo, necesariamente está vinculado a lo comunitario y lo colectivo.

Por otro lado, la noción de participación, desde donde nos estamos aproximando, está necesariamente relacionado con lo comunitario. En ese sentido, planteamos algunas definiciones claves sobre comunidad, desde la psicología comunitaria. Montero (2004) considera la comunidad como “un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (p. 207). Por su parte, Krause (2001) considera que el concepto de comunidad estaría basado en la inclusión de tres elementos imprescindibles: pertenencia, interrelación y cultura común. Pertenencia hace referencia a sentirse “parte de”, “identificado con”, mientras que interrelación significa la existencia de contacto o comunicación (aunque sea virtual) entre sus miembros y mutua influencia, y mientras que cultura común hace referencia a la existencia de significados compartidos.

En estas definiciones, nos permite comprender lo comunitario, desde un énfasis en lo subjetivo, o lo que se llama también el sentido de comunidad y ciertamente eliminar la “necesidad” de ser definido desde lo territorial.

En el marco de la investigación, desde la psicología comunitaria, es clave retomar o pensar la comunidad, desde una perspectiva política; que implica pensar los procesos sociales y estructurales que se han venido dando a lo largo de la historia, y de manera específica en el proceso latinoamericano. En ese sentido, pensar también cómo desde el activismo también aporta o forma parte de ese proyecto mayor o de perspectiva política desde la comunalidad.

En tal sentido, es clave retomar lo que Torres (2013) en su texto *El retorno a la comunidad*. Después de problematizar y discutir sobre las diferentes debates y aproximaciones sobre la comunidad, a nivel teórico, político e ideológico; considera más que necesario retomar la lucha por lo comunitario como una categoría no solo de análisis, sino sobre todo de apuesta política de transformación social.

Considera que “lo que está en juego sobre la comunidad y lo comunitario en América Latina es inédito con respecto a la tradición moderna y contemporánea que se ocupó del asunto” (Torres, 2013. p. 196). Así, para el autor es importante delimitar dos aproximaciones a lo comunitario; es decir “entre la comunidad como modo de vida que organiza y da sentido al conjunto de prácticas de una población (como en el caso de los indígenas); y la comunidad como vehículo o proyecto fundado en un conjunto de creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos; que pueden estar presente en procesos, prácticas y proyectos que no necesariamente son comunidades en el primer sentido” (Torres, 2013, p. 204).

Entonces consideramos, que si bien tal como la psicología comunitaria problematiza la categoría de comunidad para comprender los diferentes mecanismos y elementos presentes; es clave retomar el alcance político que tiene lo comunitario, a partir de una lectura crítica a los procesos vivos de construir comunidad de las comunidades que tienen un modo de vida desde lo comunitario. Así como de los otros espacios que tiene como proyecto generar practicas desde valores o elementos comunitarios, es decir que “otros movimientos sociales y organizaciones populares reivindiquen lo comunitario como un modo de vida, un valor a defender y una política a impulsar” (Torres, 2013 p. 200).

En la actualidad, implica, entonces, partir de “reconocernos en y desde la compleja, plural y contradictoria realidad latinoamericana; en la que el capitalismo dominante

coexiste en tensión con otras formas de organización económica y social; donde la hegemonía ideológica neoliberal no logra subordinar la multiplicidad de culturas y subjetividades que le resisten e impugnan; en la que confluyen diversas temporalidades, sentidos, racionalidades y visiones de futuro (...); y en la que cobra fuerza un amplio espectro de experiencias de acción colectiva que evidencia la puja entre la vieja sociedad que se resiste a morir y las nuevas que buscan abrirse espacio” (p. 196). Y en este proceso son las experiencias societales, desde las comunidades originarias, las intencionales, los de los movimientos sociales, las del barrio, o de colectivos de activismo; quienes vienen asumiendo lo comunitario como perspectiva política de construir o disputar una visión alternativa de futuro. En palabra de Torres (2013) “frente a la globalización capitalista impuesta desde el Norte, desde la derecha y desde arriba, la comunidad aparece como uno de los contenidos más recurrentes en las luchas, prácticas, discursos y visiones de futuro agenciados por quienes buscamos desde el Sur, desde la izquierda y desde abajo, “construir otros mundos posibles” (p. 197).

Agregaríamos, en todo caso, que el posicionamiento político, debe implicar mirar críticamente desde el antipatriarcalismo, como se han sostenido lógicas no tan “comunitarias”, jerárquicas, dentro de las izquierdas o en los modelos económicos políticos socialista también reproducen relaciones de dominación patriarcales.

En todo caso, será clave pensar la participación en el activismo desde una mirada crítica a estas aproximaciones. Es decir, pensar que lo comunitario debe incorporar principios o perspectivas políticas desde los feminismos y el antipatriarcalismo, por ejemplo, y viceversa. Y agregaríamos, que además es un reto pensar lo comunitario como alternativa a la colonialidad, como proceso histórico que nos atraviesa como sociedad y como país. En ese sentido, la colonialidad entendida como “un 'patrón de poder' que opera a través de la naturalización de jerarquías raciales y sociales que posibilitan la reproducción de relaciones de dominación territoriales y epistémicas que no sólo garantizan la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino que también subalternizan y obliteran los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados” (Quijano, 2000 p. 202).

El cambio social y las hegemonías

Finalmente, uno de los asuntos claves que es necesario señalar, como parte de todo este proceso de pensar las aproximaciones conceptuales y teóricas para la discusión sobre la participación de los hombres en el activismo patriarcal, implica también mirar las imágenes o las nociones cambio social vinculados a la revolución que se ha venido construyendo. En ese sentido, pensar cómo las apuestas antipatriarcales como movimiento social, necesariamente debe poner en cuestión los imaginarios de cambio social sobre las que se viene movilizándose.

Fernández (2017) considera que es necesario poner en cuestión las imágenes de cambio revolucionario que se ha venido teniendo, eso implica reimaginar la revolución. Parte de una lectura crítica a las diferentes aproximaciones teóricas e históricas sobre la revolución donde se concebía la revolución como “un corte, una discontinuidad radical entre lo viejo y lo nuevo. Todo ello atravesado por la idea de “necesidad histórica”. Por ejemplo, señala cómo Arendt (2013) en los primeros capítulos de su libro, muestra las metáforas de los discursos revolucionarios: “corriente irresistible”, “tempestad irrevocable”, “vendaval imparable”, etc. Es decir, la revolución implicaba un cambio radical y al mismo tiempo necesario y que además no podía ser detenido por el deseo de un hombre.

De igual manera, pone en cuestión las imágenes de militantes heroicos o “el sujeto (heroico) contrapuesto al mundo y que lo empuja en la buena dirección; la libertad entendida fundamentalmente como desarraigo radical de “la vida orgánica”; la realidad como arcilla o página en blanco a nuestra disposición, para moldear o escribir en ella infinitamente; la acción como intervención exterior que “modela” y da forma; el cambio revolucionario como “producto” de una técnica revolucionaria, etc.” (Fernández, 2017, p. 10)

Fernández (2017) se inspira en tres aproximaciones teóricas y movimientos sociales, para reimaginar la revolución, y pensar el cambio social de otra forma. Considera que los planteamientos de Gramsci, el anarquismo y los movimientos de mujeres, son “tres fuentes que pueden contribuir a elaborar otra racionalidad y otra imaginación política, más compleja, más rica y menos lineal, capaz de acompañar un cambio social sin sujeto (como causa o autor), sin espacios o tiempos privilegiados, sin fe en un corte mayor en la historia (aunque haya discontinuidades y estas sean decisivas)” (p. 4).

A partir de esas tres experiencias políticas, plantea algunos elementos comunes que puede ayudar pensar o nutrir una concepción pos-revolucionaria de la transformación social:

–la afirmación: no surge otro mundo posible de la negación del viejo (la violencia liberadora, la negación de la negación como afirmación), sino más bien de una redefinición de la realidad (encarnada en nuevas maneras de hacer, ver y vivir) que se amplifica, expande y propaga por todas partes.

–lo indirecto: los momentos épicos y visibles son “puntas de iceberg”, “concentrados” y “compuestos” de otras cosas, espuma que corona una ola de fondo. Resultantes indirectos (involuntarias, no intencionales) de luchas y cambios procesuales, cotidianos.

–la multiplicidad: el cambio se desarrolla en una pluralidad de tiempos y espacios, a través de una diversidad de actores y escalas, que no se trata de “unificar”, sino de “equilibrar”. Un equilibrio siempre conflictual y dinámico que no busca “resolver” las contradicciones, sino elaborarlas como tensión productiva.

Si bien no vamos a profundizar sobre cada una de las experiencias, para esta investigación cobra especial interés mirar brevemente, los aportes que identifica desde la experiencia del movimiento de mujeres y el feminismo como propuesta de cambio revolucionario alternativo.

Señala que “son los movimientos de mujeres durante el siglo XX (como movimientos y como pensamiento: el feminismo). Sin organización única o centralizada, sin toma alguna del Palacio de Invierno, los movimientos de mujeres han desencadenado transformaciones político-antropológicas de una magnitud inaudita, redefiniendo radicalmente las relaciones hombre-mujer y, con ello, el orden masculino de lugares, funciones y cuerpos: lo público y lo privado, lo personal y lo político, la producción y la reproducción, etc.” (Fernández, 2017 p. 10). Es decir, los movimientos de mujeres no sólo plantean una renovación radical de los contenidos, sino del paradigma mismo de la acción política revolucionaria, viril y masculina.

En ese sentido, se identifica por lo menos cinco características claves, el primero la apuesta por la pluralidad, la diversidad de corrientes, versiones, grupos, revistas del movimiento feminista ha sido enorme. Un segundo elemento cambiando la vida desde la vida., es decir, dando la pelea en el tejido mismo de la vida cotidiana, lo personal es político, y desde esa máxima feminista, se va cuestionado las relaciones de subordinación desde lo cotidiano. Otro elemento, es que se va vinculando el pensamiento a la experiencia, es decir, generando conceptos, conocimientos desde la lectura de sus propios procesos. Un cuarto elemento hace referencia a poner el cuerpo, de esta manera se cuestiona el lugar privilegia y de poder de la razón y la conciencia en la política, el cuerpo como la fuerza vulnerable desde donde se parte. Y finalmente dando valor a lo invisible, las prácticas de resistencia son muchas veces cotidianas, invisibles, calladas (Fernández, 2017; Federici, 2013).

Los movimientos de mujeres han engendrado, en definitiva, una verdadera “revolución cultural”, trae consigo una propuesta alternativa de un mundo diferente.

Otro punto clave que se plantea para pensar el cambio social, es la de hegemonía. En ese sentido, Fernández (2017) plantea que a partir de Gramsci se debe pensar la revolución desde “la guerra de posiciones”, desarrolla una nueva visión del mundo. Es decir, cómo se va disputando los sentidos comunes, o lo cotidiano.

Entonces, la construcción de hegemonía en términos de la revolución implicaría “en difundir una nueva visión del mundo (y por tanto otros gestos) que vacía y desplaza poco a poco el poder de la antigua. No hay poder sin hegemonía, sin control sobre los gestos de la vida corriente. Se va generando un “consenso espontaneo” dado por las masas de la población.

Planteamiento del problema

En las últimas dos décadas se ha venido visibilizando la necesidad de involucrar a los hombres en la lucha contra la violencia de género; por ejemplo, tanto en La Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (CIPD) de 1994 como en la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing de 1995 (de ahora en adelante Beijing), se puso en evidencia la importancia de la participación de los hombres en el cambio de las relaciones entre los géneros. Esto ha generado, en diferentes países, el desarrollo de diversas investigaciones, modelos de intervención, programas reeducativos para hombres; así como el surgimiento de grupos de activismo en masculinidades en contra de la violencia de género (Men Engage, 2015; Hernández, 2008).

Tanto la CIPD como la conferencia de Beijing son hitos para las organizaciones que trabajan con hombres desde el género, pues sus lineamientos de política para el logro de la igualdad orientan su trabajo. Sin embargo, pese a que estas dos conferencias son reconocidas por la sociedad civil involucrada en los temas de género, así como por el sistema de las Naciones Unidas (Alianza Men Engage, 2015) existen aún retos pendientes para lograr la participación de los hombres en un proceso de cuestionamiento al patriarcado y la desigualdad.

En el caso de Latinoamérica, la región ha venido experimentado un incremento de procesos de organización de colectivos masculinos y mixtos que trabajan con hombres en contra de la violencia de género¹, así como de investigaciones sobre la participación de los hombres en el cuestionamiento al patriarcado (García, 2015; Ruiz, 2013; Hernández, 2008). Esto ha permitido el surgimiento de debates sobre la pertinencia del trabajo con hombres, sobre sus contribuciones o los riesgos que puede tener entorno a una agenda feminista. Nascimento (2016) señala que “desde México a Uruguay, pasando por Brasil, han sido creados diferentes grupos, más o menos institucionalizados, que buscan trabajar con población masculina en diferentes contextos: comunitario, escolar, de salud, laboral entre otros” (p. 4). Y la evaluación que tienen en general es que hay avances.

En cuanto al Perú, desde la sociedad civil, a partir del año 1997, comenzaron a materializarse iniciativas exclusivas de varones, incorporando el enfoque de género. Entre

¹ Por ejemplo, colectivos como: Varones Anti patriarcales en Argentina, Hombres y Masculinidades en Colombia, Poroto en Chile, RedMas en Nicaragua. O organizaciones no gubernamentales como: Promundo en Brazil, EME en Chile, Cistac en Bolivia, y la red global que trabaja con hombres Men Engage, etc.

1997 y el 2015 se organizaron en el país un aproximado de 23 proyectos o iniciativas (Barajas, 2016). La mayoría de estas iniciativas se enfocaron en crear espacios de formación y sensibilización para hombres, espacios reeducativos, cuidado de la salud sexual y reproductiva, espacios de debate académico y campañas mediáticas sobre la violencia contra la mujer².

Por su parte el Estado Peruano, desde el año 2013, a través del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables ha venido promoviendo experiencias para involucrar a los hombres en la prevención de la violencia³. En el 2016, se aprueba la Directiva General “Lineamientos de política para el involucramiento de los varones en la prevención de la violencia contra las mujeres y de género”, y la Ley N° 30364, aprobada en noviembre del 2015, Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, que incluye entre sus medidas la creación de programas reeducativos dirigidos a varones para prevenir conductas de violencia.

Sin embargo, en todas las iniciativas y experiencias que hemos señalado tanto desde la sociedad civil y del Estado, la mayoría son experiencias de trabajo con hombres desde iniciativas formativas desde proyectos específicos, y no han sido experiencias de activismo antipatriarcal para el involucramiento de hombres en la lucha contra la violencia. Son contadas las experiencias de organización y activismo antipatriarcal para involucrar a hombres que se han venido desarrollando en el Perú.

En ese sentido, en el Perú no hemos hallado antecedentes de estudio que podamos referir al respecto. Es decir, hasta nuestro conocimiento, no existen en Perú estudios que den cuenta de los avances y/o retos para el involucramiento de los hombres en el activismo antipatriarcal por la lucha contra la violencia machista. En ese sentido, este estudio pretende contribuir a llenar este vacío en la literatura.

En este contexto, una de las iniciativas pioneras para trabajar exclusivamente los temas de género y hombres, pero sobre todo desde el activismo antipatriarcal, en nuestro país es la Red Peruana de Masculinidades (de ahora en adelante RPMasc), en su momento

² Tales como: El programa de Hombres que Renuncia a su Violencia de a UPCH en el 2004, El proyecto MACHO de INPPARES en el 2007, Red de hombres contra la violencia de Ica en el 2009, Grupo de ayuda mutua de Varones del Centro Teresa de Jesús en SJL en el 2010; El proyecto “Hombres nuevos por la igualdad de derechos” del Grupo Vigencia en el 2013, La campaña “El valiente no es violento” de la OPS en el 2013, etc.

³ Los Proyectos: “Hombres por relaciones Igualitarias” en el 2016, y el proyecto “Involucrando a los varones en la prevención de la violencia de género” en el 2013, para formar facilitadores varones.

el colectivo MAGENTA (que ya no está activo), y la Red de Hombres contra la Violencia de Ica.

La RPMasc es un colectivo autónomo de activistas conformado por hombres y mujeres, que se gestó como tal en el año 2009. En sus casi una década de labor, la RPMasc viene desarrollando diversas acciones para promover el involucramiento de los hombres en la lucha contra el machismo.

La RPMasc ha ido tomando diversas estructuras organizativas. En entre el 2009 y 2012 se venía organizando bajo una estructura de red de organizaciones, motivo por el cual la denominación de Red, pero luego se cayó en cuenta de que dicha estructura en la práctica estaba funcionando más desde la participación activada de las y los activistas a título personal, y no desde una representación institucional u organizativa. En dicho proceso se decidió denominarse, como colectivo de activista de hombres y mujeres.

Desde entonces la dinámica de organización del colectivo ha sido, en comisiones de trabajo, y a través de reuniones ordinarias quincenales. Las comisiones son de incidencia y movilización social, de comunicaciones y de formación. Desde cada una de las comisiones se viene desarrollando líneas de acción vinculados al trabajo en violencia machista, paternidades, derechos sexuales y reproductivos. Desde este espacio en estos años se ha venido acompañando iniciativas diversas vinculados al trabajo en calle, campañas comunicacionales, apoyo a iniciativas desde el Estado para trabajo con hombres, espacios formativos para hombre, grupos mixtos, líderes comunales, colectivos de activismo, escuelas, grupos de hombres campesinos, indígenas, adolescentes, etc. La coordinación del colectivo está a cargo de dos activistas siempre, un hombre y una mujer. Las y los participantes son diversos en edad, en profesiones, procedencias, así como en el tiempo de formar parte del colectivo. El investigador, es uno de los activistas fundadores del colectivo.

Por ello, esta investigación propuesta como, una Investigación Acción Participativa, tiene como objetivo principal problematizar y reconstruir significados, con y desde la experiencia de la RPMasc sobre la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal. Y que se va dar cuenta, a partir de los siguientes objetivos específicos: recuperar la experiencia de la Red Peruana de Masculinidades en el activismo antipatriarcal, reconstruir significados sobre la participación de los hombres en el

activismo antipatriarcal con y desde la experiencia de la Red Peruana de Masculinidades, problematizar sobre el cambio en la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal y promover el fortalecimiento de la Red Peruana de Masculinidades durante el proceso investigativo.



Método

En cuanto al método, o tipo de investigación este trabajo se ubica en el enfoque cualitativo, siendo la Investigación Acción Participativa (IAP) el diseño metodológico del estudio. Se ha elegido un diseño o método cualitativo, debido a este tipo de diseños permite explorar y adentrarse en la subjetividad de los actores, o sujetos de estudio; plantea acercarse a la comprensión y construcción de un nuevo conocimiento, desde y con los participantes. Se trata de un estudio donde se pone en juego la subjetividad del participante y del investigador, interacción intersubjetiva de la que se genera un proceso de creación de conocimiento (Martínez, 2004).

La IAP es una metodología que tiene como propósito promover la producción colectiva del conocimiento. Dentro del proceso de la IAP, es fundamental el carácter participativo, el proceso de detección de necesidades, problematización y análisis crítico del problema que debe generarse, y, a partir de ello, generar alternativas transformadoras desde los propios participantes. Finalmente, desde la IAP, se busca establecer relaciones entre los problemas individuales y colectivos, funcionales y estructurales (Contreras, 2002, Fals, 1980; Lewin, 1946).

Cabe señalar que por el tipo de investigación que se realizó, con carácter situado, desde adentro (el investigador responsable, así como el grupo promotor de investigación son activistas del colectivo), y desde una experiencia viva (es decir, que fueron sobre la marcha de las acciones del colectivo) que se fue realizando este proceso, también se ubica desde una aproximación de investigación militante o activista, es decir a implicado no sólo en el compromiso de quien investiga, sino en el conocimiento desde las relaciones de subordinación, para construir conocimiento que sirva a la labor política del colectivo, pero también de cara a pensar las disputas epistemológicas con la academia, es decir la forma de conocer y crear conocimiento científico (Botero, 2012 en Araiza, 2017).

Por sus características, la IAP es la metodología más adecuada para los objetivos que se ha planteado. Los objetivos de la investigación fueron identificados y construidos a partir de las reflexiones que se desarrollaron al interior del colectivo; pero, también, a partir de un proceso de diálogos abiertos sobre “masculinidades y cambio social” generados con otros actores y aliados del colectivo en los últimos años. Entonces, cobra especial relevación el carácter situado y de experiencia viva sobre la cual se generó este

proceso de investigación, así como una propuesta investigativa desde adentro, es decir, el investigador responsable, forma parte de este espacio como activista. Resaltamos el carácter de experiencia viva, dado que se desarrolló esta investigación desde y con el colectivo, es decir reconocer que el proceso del colectivo en estos años ha sido cambiante, y que, a su vez en un espacio en movimiento, creando para buscar transformaciones cotidianas y sociales constantemente, lo que necesariamente nos ha implicado incorporar dichos elementos para poder dialogar o problematizar los diferentes puntos en esta investigación.

Un punto clave, es pensar a partir de este tipo de investigación, las implicancias de la creación del conocimiento. En ese sentido, se plantea se debe cuestionar el modelo de autoridad que se tiene desde el investigador, esto es reconocer que el sujeto-investigador está ubicado en un lugar epistemológico superior frente a los “objetos” de estudio. En ese sentido, es importante que desde esta epistemología debamos reconocer formas colectivas de generar saberes. Kaltmeier (2012) considera que “esto incluye reconocer a los “otros” como colaboradores sino como coinvestigadores, de tal modo que el estudio devenga en comunidad” (p. 53). En tal sentido en la IAP, los y las participantes, deben tener un rol activo para pensar desde los momentos de generar las necesidades, los objetivos a investigarse, los momentos de trabajo de campo y sobre todo de generar mecanismos críticos de pensar y elaborar sus propios análisis y plantear posibilidades de cambio a partir de ellos para su comunidad, en este caso para el colectivo.

Corona (2012) plantea reflexionar sobre la necesidad y las posibilidades de pensar una investigación horizontal, para lo cual pone en cuestión algunos modelos o paradigmas hegemónicos en la investigación científica. Plantea la autora, que un primer asunto que se debe considerar en la apuesta por una investigación sujeto-sujeto, es ubicar el lugar desde donde se investiga y cuáles son las relaciones de poder que se dan; en ese sentido considerar que investigar en una comunidad o un grupo humano que del cual no se pertenece, puede implicar un proceso violento en la intervención investigativa, y para evitar ello es importante reconocer la intervención como conflicto fundador desde su mirada política; y eso tiene que ver “con no ocultar o anular las formas de saberes propios para conocerse a sí mismo en el diálogo con el otro, para ejercitar la igualdad a pesar de la diferencia, para poner a prueba el vínculo horizontal y permitir que se expresen las propias necesidades y las ajenas, se enfrenten los conflictos y se encuentren formas nuevas y negociadas de vivir juntos” (p. 94).

Otro elemento clave que pone en reflexión es la necesidad de una igualdad discursiva, donde se plantea que “dado que el conflicto fundador no tiene que ver con formas armónicas de incorporar la voz de los otros sin comprometer los principios hegemónicos de la investigación, construir conocimiento mutuo tiene que ver con establecer condiciones investigativas que tracen un camino hacia la autonomía de las miradas propias (...). Cuando los distintos se expresan en un espacio de igualdad discursiva, la tipología de encuentro se caracteriza más por el conflicto, que por el acuerdo” (p.97), se debe instaurar desde el investigador una igualdad discursiva para producir conocimiento conjunto. Para ello hay que plantear con transparencia las metas, las necesidades, inquietudes, problemas etc.

Participantes

La investigación se desarrolló a partir de la experiencia del colectivo la Red Peruana de Masculinidades (RPMasc), pero también junto al colectivo. Uno de los criterios importantes para la investigación en Psicología Comunitaria es la de la familiarización, en ese sentido, por ser una investigación desde adentro, tanto el investigador responsable como el grupo promotor de investigación (en adelante GPI) son activistas del colectivo.

La RPMasc es uno de los primeros colectivos de activistas (hombres y mujeres) del Perú que trabaja temas sobre género y masculinidades, y realiza acciones desde el 2009, principalmente en Lima. Está constituida por 18 miembros (8 mujeres y 10 varones). El rango de edad de estos participantes fluctúa entre los 25 y 50 años, la mayoría son profesionales de las ciencias sociales (psicología, derecho, sociología, comunicación). El tiempo de participación de cada integrante varía entre 9 años y 2 años. En total las y los activistas que participaron de los talleres investigativos fueron 14, de los cuales 9 hombres y 5 mujeres. Como vamos a ver si bien, cada taller tuvo entre 9 y 10 participantes, es porque no todos fueron a los tres talleres, hay quienes fueron a un taller y no a otro. Se tuvo como un núcleo de 7 participantes que estuvieron en todos los talleres.

Técnicas de producción de información

Los talleres participativos

Esta estrategia consiste en generar un espacio para el diálogo y la reflexión colectiva sobre los temas planteados. Para dicho proceso se diseñó herramientas que permitan poner en discusión cada uno de los temas planteados en el marco de la investigación, garantizando el proceso dialógico entre los y las participantes y el investigador o los y las facilitadores/as.

Se desarrolló tres talleres, con una duración aproximada de 3 a 4 horas, cada taller. Si bien hubo un objetivo y una ruta propuesta al inicio, cada uno de los talleres cerraba con una evaluación del taller y que permita afinar el siguiente taller prestando atención a las necesidades y sugerencias del colectivo, sin perder de vista los objetivos planteados en la investigación (Ver anexo n.º 2).

En cuanto al número de participantes, tomando en cuenta la dificultad para coincidir en un mismo horario de todos/as las activistas se planteó un promedio de 6 a 8 participantes como mínimo en cada taller. Si bien alguno de los y las activistas no logra participar en un taller puede participar de la siguiente, previo proceso de socialización de los avances. Para garantizar la presencia de los y las participantes, se consideró programar con anticipación los talleres, a su vez generar estrategias de llamadas y correos que motiven a asistir al taller.

La socialización de los avances de los talleres, consistió en un proceso previo de realizar las primeras transcripciones y relatorías del taller realizado, información que debe ser organizado para poder ser mostrado en el siguiente taller, pero también será enviado mediante un correo electrónico con anticipación a los y las participantes del siguiente taller.

La estructura general del taller consiste en tener un primer momento de encuadre y recapitulación de los avances, el momento de la reflexión crítica sobre los temas agendados, y el momento de cierre y evaluación que permita recoger sugerencias para el siguiente taller. Sobre la facilitación de los talleres, se planteó que el grupo promotor de investigación pueda cumplir el rol de facilitar y que el investigador pueda cumplir el rol de cofacilitador. Este grupo promotor también estuvo a cargo junto al investigador responsable de hacer las evaluaciones después de cada taller, y ajustar la ruta del taller para la siguiente sesión.

La observación participante

Esta técnica es usada por el investigador/a con el propósito u objetivo específico para la investigación y la generación de conocimiento. Es realizada en el transcurso de la vida cotidiana de las personas o las organizaciones a fin de conocer los eventos o acontecimientos que ocurren, y que desde una posición desde afuera no se podría acceder (Montero, 2006). En ese sentido, se da desde una cercanía con el grupo o población con el cual se realiza la investigación. En este caso, el investigador es activista del colectivo, motivo por el cual el lugar desde donde investiga es desde adentro, lo que le permitió tener un acceso privilegiado a poder prestar atención a los diferentes procesos y acciones del colectivo y sus activistas. En tal sentido, a lo largo de las reuniones y trabajos que fueron realizando como colectivo se fue tomando notas desde una mirada crítica y reflexiva, sobre cada uno de los procesos, de modo que sirvió para poner en reflexión colectiva los temas que fueron emergiendo. Para dicho proceso, se contó con cuaderno de campo, que permitió anotar las situaciones, las reflexiones y preguntas problematizadoras que fueron emergiendo.

Procedimiento

Siguiendo la aproximación epistemológica y metodológica que hemos señalado líneas arriba, los procesos seguidos y las técnicas usadas para el recojo y organización de la información que se desarrollaron, fueron realizados tomando como base el modelo planteado por Montero (2006), pero también generando algunas variaciones, de acuerdo las necesidades del proceso. El periodo de duración de todo el proceso de investigación desde la identificación de problema hasta la elaboración del informe final fue entre el mediatos del 2016 y los primeros meses del 2018. La realización de los talleres investigativos o de problematización, como tal fueron, entre los meses de octubre a diciembre del 2017.

A continuación, describimos cada uno de los procesos seguidos, y la forma cómo se fue usando determinadas técnica o instrumentos de recojo de información y su procesamiento u organización:

- La identificación del *problema de investigación desde la necesidad del colectivo*: Este primer momento consistió en revisar críticamente junto al colectivo sobre qué temas o que necesidades podrían ser importantes a ser considerado a la luz de una investigación de tesis de maestría, en este caso la tesis de uno de los activistas

del colectivo. Es así que, en las diferentes reuniones ordinarias de evaluación y planificación de actividades del colectivo, se identificó el tema de problematizar y debatir más sobre la participación de los hombres en el activismo, a raíz de varios debates en público y en redes sobre qué lugar debían tener los hombres en las movilizaciones sociales frente al machismo, como el que se estaba viviendo entre el año 2015 y 2016. El colectivo, fue tomando conciencia de que aún faltaba tener mayor claridad y posicionamiento discursivo y político sobre dichos puntos, y que serviría mucho al colectivo poder generar documentos o discursos más claros como colectivo al respecto y poder dialogar con los colectivos feministas, y otros espacios sociales. Habiéndose definido esta necesidad y posibilidad de llevar a cabo la investigación, se planteó la necesidad de que este proceso implicaba un involucramiento y compromiso para ser parte de los talleres u otros espacios de reflexión, es así que se asumió un acuerdo y compromiso como colectivo de acompañar este proceso, que más adelante se concretó en un consentimiento escrito y “firmado”, pero previo a ello se levantó un informe de reunión sobre dicho acuerdo.

- *La conformación del grupo promotor de investigación:* Luego de ese momento, se dio paso formar un grupo promotor de investigación, que estuvo conformado por cuatro activistas, dos mujeres y dos hombres entre los cuales estuvo el investigador responsable. Este grupo tenía como responsabilidad, tener reuniones periódicas para discutir y construir tanto las propuestas de instrumentos metodológicos, como de ir reflexionando sobre los marcos teóricos, así como de facilitación o cofacilitación en los talleres. Como parte de este proceso, una actividad clave que se realizaba con el grupo promotor, era tener reuniones de evaluación de las sesiones y planificación, que consistía en compartir impresiones, sobre el taller, identificar los principales temas que habían salido, los vacíos, y las necesidades para fortalecer en el siguiente taller. Pero también este espacio de evaluación, era para hablar sobre cómo nos habíamos sentido, en el taller, que nuevas cosas sacábamos, aprendizajes e ir pensando en los aspectos que podrían ser abordados de cara a las actividades del colectivo. Luego del proceso de problematización en los talleres investigativos, de igual manera este grupo promotor, tuvo un rol activo en el procesamiento de los datos, la categorización,

así como en la elaboración de los resultados y la generación de comentarios sobre la discusión.

- *La construcción de los objetivos y la propuesta metodológica.* Este proceso fue importante; ya que como hemos señalado implicaba el reto de poder pensar y hacer colectivo, en ese sentido fue el grupo promotor de investigación el que tuvo un rol más protagónico. Pero también como parte del acompañamiento, la docente asesora de la tesis cumplió un rol importante para ir organizando la propuesta. Si bien, se planteó una ruta metodológica y de objetivos al inicio de la investigación, a lo largo de la investigación hasta el final tuvo un carácter flexible, es decir el reacomodo y el reajuste constante a partir del proceso seguido y curso que iba tomando la investigación; en ese sentido las evaluaciones del grupo promotor como las recomendaciones del colectivo al finalizar cada taller ayudaba a dicho proceso. También es importante señalar el rol de acompañamiento que la coordinación del seminario de tesis de la Maestría ha ido cumpliendo, ya que generaba espacios amplios de dialogo e intercambio con los y las compañeras de la maestría en la que se podía compartir avances y tener la posibilidad *de ser retroalimentado por varias voces.*
- *El proceso de problematización de la experiencia a través de los talleres investigativos.* Se realizaron tres talleres destinados a la problematización de la experiencia del colectivo y los temas planteado, cada taller tuvo una duración aproximada de 3 a 4 horas, y se realizaron en días diferentes. La decisión de realizar en día diferentes, siguió la pauta de tener un espacio para evaluar el taller y reajustar la metodología, tal como señalamos. Estaba a cargo de la facilitación de dos personas, un facilitador y un cofacilitador, quienes estaban encargados de plantear actividades generadoras de integración y activación, como actividades de reflexión personal, y de debates grupales y en plenaria, así como de actividades de cierre. La premisa que se siguió fue facilitar el diálogo y el encuentro de experiencias personales, dichos talleres fueron registrados en audio, así como de recursos escritos. El cofacilitador/a cumplía el rol de anotación de las observaciones o de precisar algunos puntos que crea conveniente en el transcurso del taller.

En total participaron en los diferentes talleres, 13 activistas entre hombres y mujeres. De los cuales 5 mujeres y 8 hombres. Cabe señalar que en este proceso el colectivo fue solicitado para realizar un reportaje periodístico (Diario la Republica, edición Dominical), para dialogar sobre la labor antimachista del colectivo, espacio en el cual se dialogó también sobre las experiencias personales y los ejercicios de violencia de los activistas, información que también fue incorporada y usada para esta investigación y el proceso reflexivo que se tuvo.

- *La observación participante y diálogos (del proceso colectivo y la de coyuntura):* Este proceso consistió en que el investigador responsable, al igual que el grupo promotor de investigación, tengan una labor consciente de ir observando y tomando nota sobre dos procesos principalmente: el proceso del colectivo que consistía en prestar atención a las dinámicas y discurso al interior del colectivo en las reuniones que se tenía; así como en las acciones que el colectivo iba desarrollando y por otro lado tomar nota sobre los acontecimientos coyunturales que fueron sucediendo y que interpelaban directamente al colectivo y al proceso investigativo, como fueron el NiUnaMenos, y las denuncias de violencia sexual, la convocatoria a una asamblea de varones antipatriarcales, y las posterior movilizaciones sociales que se dieron, de cada uno de estos proceso se dialogaba en los espacios de dialogo y construcción del grupo promotor, y en algunos casos en los propios talleres o reuniones del colectivo. Por ejemplo, para la asamblea abierta de varones antipatriarcales dos de los compañeros del colectivo debían ir y luego compartir al colectivo que habían observado y cómo se podía sumar o acompañar ese proceso.
- *El proceso de análisis de los datos, categorización y resultado:* Este proceso estuvo sobre todo a cargo del Grupo Promotor de Investigación, con quienes se fue analizando y categorizando, este proceso consistió también en la necesidad de reuniones y varias jornadas de trabajo para discutir sobre lo que se iba generando y cómo se debía ir presentado. Cuando se obtuvo un nivel avanzado de organización de los resultados, se dio pase a la discusión de resultado con el colectivo. Las citas textuales se han extraído de las opiniones o discusiones que se dieron en los talleres investigativos y el diálogo en el marco del reportaje periodístico, así como de algunas notas de observación. Algunos de los nombres

que aparecen son lo de las y los activistas, otras son seudónimos, ya que cada uno decidió cómo quería aparecer en los textos.

- *Socialización de los resultados:* Este proceso se realizó en un espacio de taller o dialogo para presentar los resultados al resto del colectivo, en la que se les planteó que puedan mirar críticamente lo que se había puesto, pensado en las siguientes premisas, si se había dicho lo que se discutió en los talleres, si se entiende y si hay algún elemento que desean incorporar en los resultados y partir de ello se discutió sobre algunos puntos que fueron necesarios. Para los y las activistas que no lograron llegar al taller, se les envió un correo solicitando que puedan hacer el mismo ejerció, sobre las premisas planteadas.
- *Discusión de resultados.* El proceso de la elaboración de la discusión cayó una mayor responsabilidad desde el investigador responsable, sin embargo, se generó estrategias y reuniones para que pueda ser revisado y retroalimentado por el grupo promotor y algunos activistas del colectivo. Pero también implicó la retroalimentación de algunos aliados/as vinculados a los temas, así como de la asesora de tesis.
- *La socialización de la tesis final:* La versión final de la tesis debe significar dos compromisos de cara a la naturaleza de la investigación. Socializar al colectivo, es decir generar un espacio de taller y diálogo para mirar el documento en general, y poder diálogos sobre cómo vemos los resultados, cómo nos hemos sentido y qué pasos siguen de cara a la investigación: retomar las sugerencias desde la investigación (como por ejemplo elaborar el “decálogo” de principios para el activismo) e implementar las acciones que se derivan de ella (como, por ejemplo, los grupos de “autoconciencia” de hombres y mujeres del colectivo). Como parte de ese proceso también, está generar espacios de dialogo y socialización abiertos, con aliados/as y actores sociales interesados para reflexionar sobre el activismo antipatriarcal desde los hombres, esto es generar documentos.

Consideraciones éticas

En cuanto a las consideraciones éticas que hemos considerado en esta investigación, un primer elemento importante a considerar es el respeto al otro, que implica el respeto

mutuo entre el responsable de la investigación (tesista) y las y los participantes del colectivo. Montero (2006) señala que “no habrá verdadera participación si no hay respeto” (p. 153). En tal sentido, el lugar desde donde se va a investigar es desde la posición del tesista, pero también como uno de los miembros más antiguos del colectivo, lo que demanda transparentar las relaciones de poder que puedan estar en juego en el proceso de investigación. Si bien el investigador forma parte del colectivo, los objetivos y procesos de la investigación deben ser dialogados y consensuados por el colectivo. Asimismo, la investigación amerita realizar un proceso formal de consentimiento informado y garantizar la debida confidencialidad de la información (para los talleres y diálogos grabados). Por otro lado, también para los procesos previos y el involucramiento del colectivo como tal, se planteó un compromiso y aceptación consensuado por el colectivo, lo que se aprueba siempre en reuniones ordinarias del colectivo.

Otro aspecto que se considera es que, si bien el investigador tiene experiencia en la investigación cualitativa y el trabajo con hombres desde el género, carece de una vasta experiencia en la IAP, motivo por el cual es de suma importancia el acompañamiento de un investigador/a externo que pueda orientar el adecuado desarrollo de la investigación.

Sobre el rigor

Es importante señalar, los retos que ha implicado pensar el rigor metodológico en un contexto de investigación que responde a las necesidades de conocimiento de los diferentes ámbitos, desde el colectivo, así como del investigador (academia). En ese sentido, desde nuestra perspectiva investigativa, un peso importante fue la posibilidad de reflexionar sobre los criterios de construcción de nuevo conocimiento con el colectivo, esto es pensar en el fin de la investigación, que responde a un elemento ético que se ha anotado también, la de contribuir a la investigación para el fortalecimiento de la organización, para la acción transformadora. Maritza Montero (2006) al respecto señala que la investigación cualitativa, como respuesta a la tradición positivista, plantea sus propios mecanismos de “validez”, tales como la validez ecológica y psicopolítica, en tal sentido con la primera hace referencia a “verificar si la investigación o intervención realizada tiene sentido en el mundo, esto es, en el ámbito en el cual se produce, de tal manera que para las personas involucradas, sean investigadoras o participantes, el proceso tenga sentido” (p. 54), y por su parte la validez psicopolítica planteado por Isaac Prilleltensky (2004) en Montero (2006) se define como un estado de “conciencia del rol

que juega el poder en el bienestar, la opresión y la justicia en los dominios personal, relacional y colectivo. Esto, es informar sistemáticamente del rol que cumple el poder en las dinámicas de la población donde se lleva a cabo la investigación y el potencial de nuestras acciones para producir transformación y promover bienestar personal y colectivo, reduciendo las desigualdades de poder.

Sobre el proceso de autoría del conocimiento producido

Corona, S. (2012) plantea mirar las autorías entre voces, y para ello plantea que se debe pensar el reconocimiento de las diferentes voces en las diferentes formas de registrar el conocimiento, en este caso la tesis, tanto de las voces del colectivo y esto es consensuar como desean que aparezca, y la otra, del autor. En ese sentido redactar permitiendo que aparezcan las diferentes voces, pero no solo como individuales sino frente a otros es un reto. Entonces tal como plantea la autora lo que se pretende con este tipo de investigación es “construir conocimiento sobre el otro y sobre la propia cultura a partir de lo que cada quien desea expresar. La voz mediada, prestada o robada, sólo permite conocer una verdad mediada, prestada o robada” (p. 109). En ese sentido, en la investigación se ha buscado poner como protagonista en el proceso a las y los participantes, que se exprese las voces y experiencias del colectivo y sus activistas.

Resultados

Las categorías que a continuación se presentan fueron construidas a partir del análisis de la información. El grupo promotor de investigación fue el responsable de organizar la información y plantear una propuesta de categorías, las cuales fueron retroalimentadas en el proceso, quedando esta última versión que acoge las diferentes sugerencias.

Presentamos el siguiente cuadro, para ayudar la lectura en cuanto a la organización de los resultados, sus categorías y sus respectivas subcategorías:

Cuadro n.º 1

Resultados en categorías y subcategorías

Categorías	Subcategorías
La experiencia de la RPMasc como punto de partida	Experiencias personales de las y los activistas: caminos que confluyen en una apuesta colectiva. Motivaciones e intereses para ingresar en el colectivo Caracterizando el colectivo
Significados y experiencias de activismo antipatriarcal	La participación de los hombres en el activismo antipatriarcal Protagonismos de los hombres. Espacios de activismo antipatriarcal de los hombres La participación de las mujeres en el activismo antipatriarcal Expectativas entre los y las activistas
El cambio como proceso en movimiento	El cambio personal como punto de inicio y como un proceso continuo Experiencias emocionales en el cambio. Procesos de acompañamiento y el des-ocultamiento El discurso políticamente correcto en el cambio. El cambio social.
Cómo se vincula la praxis de la RPMasc con el movimiento feminista.	
Proceso metodológico y el fortalecimiento del colectivo	Los contextos externos que acompañaron a la investigación Los procesos y acciones del colectivo que acompañaron la investigación. El aprendizaje desde la participación, la discusión y la reflexión. Necesidades y procesos por fortalecer-perspectivas.

Categoría 1: La experiencia de la RPMasc como punto de partida

En esta primera categoría se aborda tres puntos claves, la primera vinculada a las experiencias personales y familiares con que llegan las y los activistas al colectivo, y que a su vez está vinculado al segundo punto, sobre cómo las motivaciones por el activismo parten principalmente de estas experiencias de vida de cada uno de ellas y ellos. Como tercer punto, es reconocer y caracterizar la forma como se organiza y funciona el colectivo.

Experiencias personales de las y los activistas: caminos que confluyen en una apuesta colectiva

Las y los activistas de la RPMasc, señalan cómo sus experiencias personales influyen su proceso de búsqueda de soluciones en espacios como el colectivo, para comprender y cuestionar la cultura machista. En ese sentido, un primer aspecto que se identifica es que, en sus experiencias, la figura del hombre era, el que manda, el que tenía la autoridad de la casa, y además tenía derecho a violentar a sus madres.

Vengo de una familia machista. Soy uno de esos hombres que decidió no violentar a partir de ver la violencia de mi padre hacia mi madre, por lo que decidí por experiencia propia nunca violentar a una mujer; pero mi proceso de cambiar mi machismo no ha sido ni es fácil. La Red me ha sabido acompañar en este proceso, pero debemos intimar más entre los hombres. (Rodrigo -Taller1 -07/10/17).

Así también, los vínculos con los padres se caracterizaban por ser relaciones distantes y poco afectivas, y en algunos casos desde el ejercicio de la violencia hacia ellos y ellas.

Algo que nos une a algunas personas de la Red es que hemos visto violencia en casa, por ejemplo, mi padre nunca le pegó a mi madre, pero era muy violento, machista, mujeriego, y la trataba psicológicamente mal, con apodos, y a mí eso siempre me molestó. Hasta que uno va creciendo y siente que está replicando eso y lo quieres cortar (Leonardo - Taller1 -07/10/17).

Mi papá era alguien que estaba ahí pero no me hablaba, era una persona muy lejana. Yo le tenía miedo. Él no pensaba en él mismo ni en su familia sino en

cómo quedaba él como hombre frente a los demás, y eso marcó su vida (siendo muy infeliz), la mía, la de mis hermanos y la de mi mamá. Murió muy joven por no cuidarse, por miedo a que le encontraran algo no iba al médico (Mateo, - Taller1 -07/10/17).

Las y los activistas identifican también en sus experiencias personales haber ejercido o sufrido violencia. La mayoría de los hombres reconoce que sus procesos de socialización de la masculinidad tradicional ya sea en el barrio, en la escuela o la casa, ha significado el ejercicio de diferentes formas de violencia machista, hacia sus parejas, sobre todo han ejercido la violencia emocional y sexual.

Yo vivía en un barrio reontra machista, una familia muy machista, y luego me dije esto no puede continuar algo debo hacer para cambiar, hasta que termine el Programa de Hombres que Renuncian a la Violencia, y me invitaron a la Red (Mateo - Taller1 -07/10/17).

Yo vengo cuestionando mi masculinidad desde diez años atrás cuando empecé a trabajar el tema de derechos de la mujer (...) Y poco a poco me fui dando cuenta de mi comportamiento, era muy controlador, celoso, manipulador, arrogante y sometía a la compañera que tenía. La sometía desde el discurso, para privilegiar las cosas que yo quería que se privilegien. Como decía el compañero, tomar el control de la situación. Y al final la relación se convirtió en algo bastante tóxico y sufrió ella creo la peor parte” (Erick – Taller2 -28/10/17).

Por su parte las activistas mujeres del colectivo, identifican que parte de su búsqueda de un espacio como la RPMasc ha sido el reconocimiento de la violencia masculina que han sufrido en las diferentes relaciones interpersonales, con la pareja, la familia, en los espacios públicos como la calle o los centros laborales, etc.

La cuestión de la violencia, que fui reconociendo de forma diferente en mi vida, y justo en esa etapa estaba en un proceso difícil, después de una relación de pareja violenta. Desde la Red se trató ese tema como central, pero desde la mirada de los hombres y las masculinidades, lo que me ayudó mucho a comprender sobre las cosas que me iban pasando (Coku - Taller1 - 07/10/17).

Así también, las y los activistas reconocen en sus experiencias de vida y sus procesos de socialización, han tenido referentes de hombres como autoridad, como aquellos que debían tener la razón, ser jefes o cabeza de hogar, poseer poder económico, fuertes, ser viriles, etc. y que además con mucho poder frente a las mujeres y otros hombres. Se ha construido imágenes de hombres poder en su entorno cotidiano y social en general.

No es necesario que te lo digan, tú lo ves, desde los cuatro años te das cuenta de que el que manda en la casa es el papá. Cuando estaba jugando en el piso mi madre se acercaba y me decía, “ya va a llegar tu papá, arregla los juguetes”, y lo hacía, porque lo más importante es el padre. El modelo a emular no es la madre, es el padre porque él es quien trae el dinero a casa (Mateo - Taller1-07/10/17).

Yo creo que mi papá también murió por esta idea de “ser hombre”. Él era docente y aguantaba mucho, nunca lo veías pedir ayuda, expresar sus emociones, vulnerable. Y cuando se molestaba se ponía rojo, porque su ira se acumulaba en la sangre, y desarrolló gastritis, y la gastritis se convirtió en cáncer (Félix – Entrevista para el diario La República- 28/10/17).

La identidad del hombre está basada en su virilidad. Y esa virilidad tiene que ver con no ser femenino, y en demostrarlo todo el tiempo. Por ejemplo, yo tengo que tomar conductas de riesgo (Erick - Entrevista para el diario La República- 28/10/17).

Motivaciones e intereses para ingresar en el colectivo

Una característica del colectivo es que está conformado por activistas hombres y mujeres, además estos poseen experiencias personales y trayectorias profesionales diversas. En ese sentido las motivaciones e intereses son variadas, hay quienes se acercaron al colectivo por un interés académico, de conocer más sobre el tema de las masculinidades, de investigar, etc.

Yo empecé a investigar sobre este tema y luego de ello me gustó mucho todas las cosas que hacían, y quise continuar, pero no solo en el papel. Yo nunca había activado, y nunca me había llamado la atención o planteado en España,

pero a raíz de la entrevista me di cuenta que podía hacer algo más, un granito de arena desde las calles (Majo – Taller1 – 07/10/17).

Comprender mi proceso como mujer y aprender sobre masculinidades (Juana – Taller1 – 07/10/17).

Así también, están los intereses vinculados con la motivación de buscar el cambio social frente al patriarcado a través de la acción política, en este caso desde el activismo. Me indignan las diferentes formas de violencia que surgen en la sociedad, dónde unas personas valen más que otras (Luna- Taller1 – 07/10/17).

Asimismo, lo que comparten cada uno de los y las activistas del colectivo, es la búsqueda de respuestas sobre sus procesos personales, iniciar un proceso de deconstrucción, en lo que respecta a sus identidades de género y sus experiencias de vida familiar, de pareja o social.

Lo que me motivó a entrar en la Red fue el cambio. Yo trabajé muchos años en una ONG trabajando con comunidades campesinas, trabajando mucho en temas sociales, pero no el tema de género. Quiero terminar este cambio personal e inspirar a los hombres de mi entorno, a mi familia, a algunos compañeros con los que vivo, amigos del trabajo (Leonardo- Taller1- 07/10/17).

Tocó mi lado más vulnerable porque era una persona que ejercía violencia a las personas cercanas a mí. No me sentía bien y de pronto empecé a encontrar respuestas en esto (Félix - Taller1- 07/10/17).

Todas tenemos un macho dentro que nos hace cuestionar a la otra compañera. También para aprender procesos particulares y también procesos colectivos, porque al final, si yo he venido al mundo por algo, es para hacer un cambio. También para articular y compartir (Lia - Taller1- 07/10/17).

Otra de las motivaciones que se reconoce es que la mayoría de los y las activistas, ven al colectivo como un espacio de encuentro, de acompañamiento y que les permite cuestionarse, darse cuenta, que posibilita acciones liberadoras a nivel personal y colectivo, así mismos procesos de sanación.

Es un espacio de encuentro, para tener espacios de reflexión crítico, de debate, que apunta por un cambio social. Pero sobre todo para de construir mi machismo” (Rodrigo- Taller1- 07/10/17).

Creo que la red fue un espacio donde yo comencé sentirme libre de expresarme, de expresar mi sexualidad, de expresar y protestar por las injusticias que yo sentía” (Eduardo Elric- Taller1- 07/10/17).

Las y los activistas señalan que las situaciones que les llevó a decidir ser activistas fue la conciencia de que el problema social de violencia y desigualdad no podía seguir en sus vidas y su entorno, y que debía hacer algo al respecto, por lo que consideraron necesario organizarse y juntarse para pensar la forma de involucrar a los hombres en este cambio.

Cuestionar mi masculinidad, yo cuando participe de un taller me identifiqué pues me sentía como el bicho raro, pero encontré en este espacio que podía ayudarme a cuestionar esas cosas que yo cuestionaba. Esto fue clave para yo decir “yo tengo que estar ahí” (Eduardo Elric- Taller1- 07/10/17).

Fue la primera vez que alguien me dijo: “como hombre puedes estar haciendo daño”. En ese momento empecé a reflexionar del daño que podía estar haciendo en las relaciones con mujeres (Leonardo - Taller1- 07/10/17).

Significó para varios salir o moverse de la zona “segura”. En el caso de los hombres cuestionarse o enfrentarse a sus propios temores o “culpas”, y el reconocimiento del ejercicio de violencia hacia otras mujeres. En el caso de las mujeres perder el miedo a decir, hablar, cuestionar; así como el reconocimiento de la vivencia de violencia machista.

Y cuando me enteré de la Red por medio del trabajo con la Municipalidad me sentía mal porque yo no estaba con ustedes, no daba un paso más allá para estar en la Red (Lia - Taller1- 07/10/17).

Yo veo la coincidencia de que hemos pasado por un reconocimiento de nuestra condición, ya sea como mujer u hombre respecto a la situación de la violencia. La violencia nos ha atravesado y frente a eso no nos hemos quedado pasivos. Estamos aquí para dar una respuesta, una alternativa de cambio. (Rodrigo- - Taller1- 07/10/17).

Caracterizando el colectivo⁴

El colectivo es caracterizado por tener una práctica que promueve lo participativo, esto es, que cada uno de los y las activistas pueda contribuir a la construcción de acciones y en los espacios de reflexión. Esta participación se da de diversas formas, dependiendo de las motivaciones, los tiempos y las capacidades de cada una de las y los activistas.

Como parte de practicar el principio de lo participativo, se tiene una forma de organización en comités y asambleas generales, espacios en los cuales se discute las agendas, las acciones a realizarse o decisiones en torno al colectivo. Cada uno de los y las activistas forma parte de las decisiones y las propuestas de creación, y se tiene una forma de toma de decisiones y propuestas *horizontal y consultiva*.

Las sinergias de esfuerzos son consideradas características del colectivo, lo que es clave para la construcción del camino para llegar a los objetivos que se propone, así como para afianzar los vínculos y lazos entre sus miembros.

En cuanto a la coordinación del colectivo, en los últimos cuatro años se optó por garantizar la coccordinación desde el principio de paridad, un coordinador y una coordinadora. Este tipo de decisiones sobre cómo debe funcionar el colectivo a nivel orgánico, a lo largo de los años se ha venido ensayando diversas propuestas, en base a las reflexiones y procesos andados.

Otra de las características del colectivo que se resalta, es el carácter *reflexivo y crítico* en su dinámica de organización y en su práctica. Para cada una de las iniciativas y acciones que se desarrollaran se generan espacios para reflexionar, la mayoría de las veces este proceso es llevado a cabo por los propios activistas, pero otras veces se cuenta con el apoyo de colaboradores/as externos que permiten fortalecer el dialogo y la reflexión sobre las agendas, los temas y las acciones del colectivo.

Estamos unidos por el tema, todos tenemos una inquietud, de participar, de comunicarnos” (Mateo - Taller1- 07/10/17).

⁴ Las diferentes acciones descritas, al igual que la caracterización del colectivo se ha tomado como base el documento interno del colectivo sobre la Reconstrucción de la Historia “Red Peruana de Masculinidades: construyendo un camino”, realizado como colectivo en julio del 2017

Otra característica de la Red, es que no hemos buscado salidas individuales, hemos apostado por salidas en colectividad” (Rodrigo - Taller1- 07/10/17).

Así también, otra característica que se resalta del colectivo, es referente a las relaciones interpersonales o los vínculos intersubjetivos que se gestan.

Como señalamos, es un colectivo con activistas diversos, donde confluyen hombres y mujeres, profesionales de las ciencias sociales como: psicología, sociología, derecho, comunicación, entre otros. Pero también de diferentes procedencias u orígenes, y clases sociales, algunos con mayor tiempo en el activismo, otros con menos tiempo.

Dentro de esta diversidad, resalta el quehacer colectivo desde la *alegría*, la broma cotidiana, lo que conlleva a una sensación de satisfacción, comodidad de encontrar un espacio de complicidad y compañerismo, de cuidado, de aprendizaje, pero sobre todo un lugar seguro para ser “libres” o para liberarse junto al otro.

Acá hay buena onda. Si en algún momento alguien se sintió mal o ha pasado algo ha sido sin querer. En ningún momento las personas que estamos acá tenemos la intención de lastimar a la otra persona, incluso cuando hemos tenido ideas diferentes (Luna - Taller1- 07/10/17).

Siento complicidad con todos y todas ustedes y eso me motiva. Nuestras acciones son una cuestión de largo aliento entonces el que estemos así de bien y hayamos crecido tanto en número como en experiencias me motiva mucho (Coku- Taller1- 07/10/17).

Como parte de este proceso de caracterización también se reconoce que los elementos simbólicos juegan un lugar en el colectivo; como pueden ser los logos, los polos, las banderolas, los carteles, los lazos, el megáfono, recursos que son usados en las diferentes acciones públicas que el colectivo realiza. Consideran que no solo son instrumentos, sino herramientas que permiten construir un tipo de identidad colectiva, en este caso de activismo antipatriarcal.

Mi dibujo representa, que estoy dispuesta para la lucha. Nuestro polo de la brigada antimachismo. En la rueda de padres que hicimos en campo de marte (Majo- Taller1- 07/10/17).

Una de las cosas que más me gustó de la RPMasc, de las participaciones que he tenido son las marchas, y lo que ha sido significativo (Rodrigo - Taller1- 07/10/17).

Cada una de estas características que se ha señalado forman parte de un proceso continuo de recrear la identidad del colectivo, o un espíritu de activismo y militancia antipatriarcal; que es esencialmente creativo y desde una apuesta colectiva, lo común, el respeto; fomentando la participación, la solidaridad y compañerismo.

Mi dibujo no tiene rostro, pero es que todos somos uno, nos une un objetivo (Mateo - Taller1- 07/10/17).

El círculo del dibujo es una rueda de hombres, y haberla compartido con ustedes se hace más llevadera la situación de compartir con otras personas (Juana - Taller1- 07/10/17).

El graficar a la Red como colectivo (en el dibujo estamos todos unidos), y eso es lo que me reconforta de todos ustedes como grupo, que puede pasar tiempo, podemos dejar de vernos, pero una vez que somos RPMasc, somos RPMasc (Lía - Taller1- 07/10/17).

Por otro lado, como en todo espacio, el colectivo también tiene sus propias limitaciones o dificultades, una de ellas que es identificado es el manejo de los tiempos para el activismo, pues la constancia con la que cada activista pueda participar depende de sus tiempos. Frente a este tema, un aspecto que aún es materia de reflexión es la noción de tiempo libre y tiempo liberado, como principio de militancia o activismo que debe lograrse.

La Red es una responsabilidad, no es un hobby, no es el sábado que dejaste de ir a chupar, es más que eso (Lía, activista de la RPMasc).

De igual manera, una limitación y necesidad es la de contar con un espacio, ya que a lo largo de estos años aún no se cuenta con un espacio físico determinado del colectivo.

En cuanto a sus líneas de acción, durante los años que viene activando el colectivo ha desarrollado acciones de fortalecimiento a nivel interno, así como acciones a nivel público: actos simbólicos con el objetivo de rechazar la violencia machista e invitar a los

hombres a involucrarse, tales como la Rueda de Hombres contra el machismo que se realiza desde hace 8 años.

También se realiza intervenciones urbanas o en calles, para generar espacios de interpelación y pedagógicas con transeúntes, campañas a nivel de las redes sociales, o la activación en ferias en calle o institucionales. Además, asume un compromiso en el acompañamiento a las movilizaciones sociales, como la marchas en las fechas reivindicativas claves para la lucha contra el machismo.

Me dibujé con el polo de la brigada porque para mí este polo representa el salir a la calle que hemos hecho bastante desde hace tiempo. Es uno de nuestros fuertes. Es una forma de expresión que tenemos que es muy creativa y potente (Coku - Taller1- 07/10/17).”

“Una de las cosas que más me gustaba y me gusta hacer es el trabajo en calle. Siento que no he trabajado mucho mi lado artístico (Luna- Taller1- 07/10/17).

También se han generado iniciativas de corte teórico-académica, tales como acciones de conferencias interuniversitarias, seminarios, conferencias o talleres en espacios académicos o institucionales.

Con una actividad sí me impliqué, fue con la revista. Fue una experiencia muy buena para mí, muy gratificante (Lía - Taller1- 07/10/17).

Asimismo, en otro tipo de espacios se ha motivado la generación de propuestas formativas y metodológicas, para acompañar procesos en diferentes espacios y públicos como, líderes comunitarios, escuelas, organizaciones sociales de base, ONG, entre otros.

La RPMasc ha implementado propuestas pedagógicas y metodológicas, en base a dos principales perspectivas teórico-políticas; los feminismos y la educación popular

Otro aspecto a considerar como parte de las acciones o prácticas del colectivo, son los procesos de acompañamiento o el trabajo articulado en red, en los diferentes espacios de movimientos sociales, como espacios de articulación juveniles, plataformas interinstitucionales, entre otros; tanto a nivel nacional como latinoamericano.

Se identifica como reto generar e implementar propuestas territoriales o en comunidades; impulsar experiencias de trabajo que impliquen procesos de transformación y cambio.

Algo que como Red me gustaría que podamos hacer es el trabajo en comunidades. El estar en la cancha “es otro cantar”. Desde este espacio podemos hablar de género, violencia, pero en comunidad eso no siempre es tan bien recibido, tan fácil de comunicar. Ahí está el reto (Luna - Taller1-07/10/17).

Finalmente, un ámbito de mucho interés del colectivo también es el proceso de fortalecimiento del mismo, para lo cual se han gestado diversas iniciativas de autoformación teórica, y también de procesos personales, como fueron los grupos de estudio, talleres internos, reuniones de discusión, círculo de mujeres, etc.

Pero, sobre todo, se considera la participación activa, como un elemento clave de fortalecimiento personal-colectivo. En ese sentido, se resalta también el papel que cumple cada activista que han transitado por el colectivo, y su aporte de las diferentes competencias y experiencia personal al colectivo.

Categoría 2: Significados y experiencias de activismo antipatriarcal

Para abordar el tema de los significados y las experiencias de activismo antipatriarcal, se plantea cinco puntos claves. El primero, entorno a las implicancias de la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal, y que a su vez lleva a problematizar, como segundo punto, sobre los protagonismos que los hombres pueden o no ejercer en el activismo. Como tercer punto, se identifica y problematiza sobre los espacios para el ejercicio de la participación de los hombres y las implicancias de la misma. Por otro lado, como un cuarto punto, se aborda sobre la participación de las mujeres en el activismo antipatriarcal, siendo la RPMasc un espacio de participación de hombres y mujeres, y vinculado a ello, como punto final se plantea algunas expectativas que entre las y los activistas sobre el activismo antipatriarcal.

La participación de los hombres en el activismo antipatriarcal

Consideran que el activismo es un espacio alternativo a través de la acción pública y política para el involucramiento en el cambio a partir de la indignación personal y colectiva. Implica el ejercicio de una ciudadanía activa, que busca cambios.

- Acción pública: el hecho de ser visible las acciones que vamos a realizar iba a ser para tener una respuesta pública, pero además política (Definición colectiva de los hombres activista de la RPMasc- Taller2-28/10/17).
- Espacio alternativo: que es paralelo a la política pública. Nace desde la ciudadanía y para el involucramiento del cambio en las personas (Definición colectiva de los hombres activistas de la RPMasc-Taller2-28/10/17).

Los activistas del colectivo plantean que el activismo antipatriarcal se puede comprender desde un proceso hacia adentro del colectivo y hacia afuera del colectivo.

Hacia adentro, resaltan la necesidad de transitar por un proceso de reflexión y renuncia a los privilegios, esto implica el reconocimiento de sus prácticas machista y la responsabilización de su cambio, así como asumir un compromiso con el no ejercicio de violencia. El activismo antipatriarcal, pasaría sobre todo por un proceso de “renuncia pública y personal de los privilegios desde la acción ciudadana”.

Para poder participar como activistas hombres en esta temática, es necesario renunciar a nuestros privilegios, y no ir de frente por la promoción de derechos por la igualdad. Primero renunciar a nuestras ventajas, a nuestro poder; para evitar tener el protagonismo que normalmente tenemos (Fouché-Taller2- 28/10/17).

El activismo anti-patriarcal tendría que verse desde la oportunidad de explorar en los varones el tema de la sub-alteridad, de vivir ese hecho de estar sin poder, de renuncia a los privilegios (Erick - Taller2- 28/10/17).

Este proceso si bien es personal, el colectivo como espacio interpelador es fundamental, pues es un espacio de encuentro donde hay otros hombres y mujeres que constantemente están reflexionando y pensando sobre el machismo.

Hacia afuera, o hacia otros hombres y la población en general, si bien no son procesos separados con los procesos internos, consideran que la herramienta principal de activismo es el proceso personal, es decir la transición o la actitud reflexiva para dialogar, interpelar e invitar a otros hombres al cambio. Este proceso, puede darse en espacios públicos, escuelas, universidades, organizaciones barriales, instituciones, etc. En ese sentido, un reto que se plantea es la posibilidad de generar otro tipo de empatías o complicidades para el cuestionamiento al machismo y el patriarcado.

Trabajar con los hombres la toma de conciencia del ejercicio de violencia y dominación con relación a las mujeres. Que a su vez es cómo desarrollamos empatía. La conciencia de este ejercicio de dominación tiene que estar relacionada con el desarrollo de la empatía. Esto genera mucho temor porque vas cambiando una vida que has tenido y puedes tener muchos rechazos de familia, amigos (Erick – Entrevista para el diario La República-28/10/17).

Resaltan también que es una apuesta por un activismo o militancia que dé un lugar importante a lo cotidiano, a lo personal. Esto es, poner en práctica lo afectivo, la intimidad, la apuesta por el que hacer colectivo y el cuestionamiento a relaciones jerárquicas.

Está vinculado a esta dimensión de lo emocional. No como ligado necesariamente a lo femenino, sino cómo cobra un lugar trascendental la afectividad para pensar un proyecto civilizatorio alternativo (Félix - Taller2- 28/10/17).

Dentro de este proceso de cuestionamiento personal, reconocen que no es un proceso sencillo; sino por el contrario es tedioso, doloroso, y a veces contradictorio; que los pone en situaciones de inseguridad y culpa, pero que también van aprendiendo a recobrar seguridades y herramientas que les permite sentirse acompañados, sanar y reparar, dependiendo de las experiencias.

A veces puede ser muy difícil y contradictorio para los hombres que intentan aproximarse al tema. Puede ser más cómodo ser de perfil bajo y permanecer oculto. Operan el miedo, la vergüenza. Y creo que desde ese lugar hay que empezar a hablar a otros hombres (Félix- Taller2- 28/10/17).

Este proceso de pensar el activismo antipatriarcal desde un cuestionamiento personal y una apuesta por relaciones interpersonales y sociales más igualitarias y liberadoras, implica también el involucramiento o la afectación de los mundos emocionales de los hombres que deciden entrar en este proceso.

Las emociones que posibilitan sentimiento de inseguridad como el miedo, la vergüenza, la culpa, son las que van emergiendo en los hombres, con el paso de sus procesos de conciencia de género. Inseguridad frente a otros hombres y mujeres, y su entorno que los cuestiona por desviarse o desvincularse de las normas tradicionales de ser hombre.

Tener acercamientos que rompan con lo heteronormativo es una barrera que por lo menos en mí hay, creo que he avanzado mucho, pero la afectividad, la cercanía corporal, el permitirme decir: esa pata me parece atractivo, ya no me genera culpa o temor como antes. Pero es como un proceso complejo que está ahí, latente (Félix - Taller2- 28/10/17).

Es importante el lugar que tiene el miedo y la inseguridad de nosotros los hombres. Cómo el miedo opera en nosotros y cómo podemos sostenerlo (Fouché- Taller2- 28/10/17).

Otra emoción desde donde parten los hombres activistas es la culpa. Esto sucede, cuando empiezan a ser más conscientes de las diferentes formas de ejercicio de violencia que han cometido y esto es a su vez hacer conciencia de sus propias historias, sus temores y como el dolor aparece como una emoción ciertamente difícil de sostener. Pero también son las emociones de inseguridad que van generando un vínculo de “repliegue” o de resistencia, en muchos casos frente a un cuestionamiento radical a las prácticas machistas.

A mis treinta y cinco años de prácticas, costumbres y actitudes, es bien difícil y doloroso darse cuenta. En mi momento actual soy un hombre muy inseguro, siento mucha culpa, creo que es parte del proceso. Cualquier actitud que tenga, me siento muy sensible y con mucha culpa” (Leonardo - Taller2- 28/10/17).

En ese sentido, se plantea la emocionalidad y la afectividad como un elemento clave para pensar el quehacer político alternativo; como una fuerza política transformadora, que

cuestiona directamente el lugar “privilegiado” de la razón y la dureza como características de construir vínculos y relaciones sociales de éxito, prestigio y dominación.

Entonces, ¿qué significa para los hombres revelarse frente a la castración emocional y vivir desde otras afectividades? Pero también, la afectividad como “proyecto mundo”. Para mí era como priorizar las emociones, no del sentido de romantizar, sino ver la fuerza política transformadora que podría tener, cómo une los elementos del activismo antipatriarcal, que invita a un vínculo diferente (Félix - Taller2- 28/10/17).

En algún momento hablamos, de por qué los hombres no intimamos por ejemplo saludarnos con un beso en la mejilla. Fue algo que nosotros empezamos a hacer como iniciativa. Es un reto hacerlo, como parte del cuestionamiento. Aun no tenemos un espacio específico para poder cuestionarnos como grupo de hombres, para cuestionar nuestra masculinidad. Y es necesario” (Eduardo - Taller1- 07/10/17).

Protagonismos de los hombres

El protagonismo de los hombres, ha sido uno de los aspectos que más debate y preocupación generó en las discusiones del colectivo. Pues reconocen que el hacerse activistas antipatriarcales como hombres, les abre dos frentes de expectativas y de validación social: frente a las mujeres y frente a otros hombres.

Frente a las mujeres, identifican que en su práctica activista es reconocido y valorado por las mujeres. Es decir, son validados como hombres “buenos”, puestos “como en un altar”, y que por consiguiente ponen una serie de expectativas y valoraciones positivas frente al mensaje o el discurso que señalan los hombres para cuestionar el machismo.

Además, las mujeres depositan mucha expectativa o deseo de cambio de otros hombres por el hecho de que van a escuchar el mensaje o testimonio de cambio de otros hombres.

De alguna forma, algo que me llamaba la atención era el hecho de cómo nos posiciona a los varones el promover un activismo anti patriarcal. Yo creo que

va a depender del varón y de la posición del varón desde donde activa (Walo - Taller2- 28/10/17).

Al hablar de los derechos y violencia hacia la mujer, es cierto que ahí es el hombre quien tiene el protagonismo, se vuelve más visible y ellas te lo otorgan y uno va aceptándolo, como un “reconocimiento” (Fouché - Taller2- 28/10/17).

Por otro lado, frente a los hombres, se activan resistencias. Son vistos o catalogados como “poco hombre”, “maricones”, ya que no es de hombres el estar hablando de cuestionar el machismo, y que si están trabajando esos temas es porque no son lo suficientemente hombres como para tener una mujer o controlar a una. Por ejemplo, las opiniones en redes sociales, sobre las acciones que desarrollan, son de ridiculización y cuestionamiento el estatus de “hombría”.

Desde hace algún tiempo, mi corporalidad, mi forma de ser, de decir, posiblemente ha cambiado. Yo no soy tan consciente. Y muchos hombres (gays y no gays) pensaban que yo era gay. Pasaba mucho cuando subían los videos de nuestras acciones de la brigada. El hombre que cuestiona el machismo es gay. Eso es un sentido común (Félix - Taller2- 28/10/17).

Normalmente cuando jalas o cuestionas a otros hombres hay un tema de discriminación, de que eres marica, que no es la forma correcta de proceder, hay una pérdida de autoridad frente a otros hombres (Walo - Taller2- 28/10/17).

Ya en los espacios más de trabajo grupal y pedagógico, la percepción de los hombres beneficiarios es diferente. Es de mayor apertura o disposición a escuchar y encontrar respuestas sobre sus propias necesidades personales, y cómo con el discurso de cambio encuentran respuestas y posibilidades de ser hombres de formas alternativas, y tener ganancias con el cambio.

En ese sentido, un aspecto que se problematizó fue que el activismo debe pensarse también en espacios diversos, y el protagonismo se debe pensar considerando ello; así desde la experiencia del colectivo ha habido espacios de facilitación de talleres, acciones en calle, movilizaciones o marchas, campañas, espacios académicos, de representación o espacios de articulación.

Uno de los espacios donde se ha observado mayor tensión, es en los espacios de movilización o espacios políticos de activismo de mujeres o del movimiento feminista, donde la voz o la forma de participar de un hombre a pesar de pretender ser con un mensaje antipatriarcal, aún genera tensiones. En ese sentido, desde el colectivo se plantea que los espacios netamente del movimiento de mujeres, el protagonismo debe ser desde la voz de las mujeres, y que la forma de participar o sumar debe ser dialogado o consultado con ellas como protagonistas de su proceso.

La frase: “Cállate y escucha”, creo que va dirigido a la gente que de verdad busca el protagonismo, y que esto le aporte a su legado, más que a la igualdad. Quitaría el “cállate” y diría “escucha”, “veamos”, “compartamos”. Tengamos en cuenta a ese otro, subalterno, que en este caso somos mujeres, darle valor a lo que tenemos que decir, a lo que quisiéramos y esperaríamos de ustedes” (Coku - Taller2- 28/10/17).

Las mujeres han pasado mil cosas y muchas veces los hombres hablamos como si hubiéramos pasado esas cosas. Yo creo que los hombres tendríamos que hablar en base a nuestra experiencia y nuestras responsabilidades (Fouché- Taller2- 28/10/17).

Por otro lado, en relación a los otros espacios, se plantea que lo que se debe cuestionar es el protagonismo o la acumulación de poder en el individuo, como sujeto de verdad o razón, y más bien dar paso al protagonismo del proceso, del colectivo. Ligado a este proceso se pone énfasis en la necesidad de hacer consiente el lugar de poder o protagonismo en el que cada uno se encuentra para facilitar otro tipo de empoderamientos.

Por ejemplo, estamos dando la conferencia sobre masculinidades y su construcción social, y el comentario del auditorio era “qué bueno que vino un hombre a hablar de esto”. Es una perspectiva completamente diferente. ¿Cómo hacemos para que el protagonista sea el proceso del cambio y no nosotros? Es bien retador (Erick- Taller2- 28/10/17).

Poder siempre va a haber. El tema es cómo lo utilizas. No está mal que los compañeros tomen visibilización de su propuesta, de su proyecto, que tenga impacto (...) Hay cosas que sí van a depender de ustedes (los hombres), el

tema de cómo utilizan esa visibilización que pueden tener y cuándo deciden voluntariamente no visibilizarse (Luna - Taller2- 28/10/17).

Espacios de activismo antipatriarcal de los hombres

Lo público es planteado en las discusiones como espacio de poder de los hombres, y cómo la participación o el activismo en esos espacios puede significar por un lado un riesgo de mayor posicionamiento y poder, al ser visibles. Pero también puede significar un cuestionamiento al machismo y al poder masculino desde los espacios tradicionalmente masculinos, esto significa interpelar el poder hegemónico masculino con mensajes, imágenes y prácticas alternativas de ejercicio de una masculinidad igualitaria y liberadora.

En ese sentido, señalan que, si bien el espacio público es identificado como un espacio históricamente constituido, de carácter político o para el quehacer político, y por consiguiente de mayor prestigio y poder social-político. También, desde ese ámbito, se puede dar otro significado o cuestionar las prácticas y símbolos de reproducción del patriarcado, generar otros sentidos comunes.

Si sabemos que la construcción de la masculinidad machista y violenta tiene su valor cargado en el espacio público, tenemos que pensar en eso cuando vayamos a un espacio público. Se puede aportar, pero cuando ese aporte genere otro tipo de poder y cuestione, rompa complicidad (...) Igualmente, en el espacio privado, donde sabemos que es en el espacio donde menos se involucran los hombres, hay que ver qué se genera si se meten más en eso. ¿Qué pasaría si después de una reunión de hombres, por ejemplo, se siguen reuniendo y nadie se entera? Porque están trabajando otro tipo de proceso que no necesita visibilizarse. Lo que necesitamos es ver cambios” (Coku- Taller3- 18/11/17).

Al respecto, sugieren que es necesario que los hombres que activan o participan de estos espacios, llámese marchas, intervenciones en calle, asambleas políticas, sindicatos, partidos, representaciones políticas en espacios del Estado, etc.; deben hacer conciencia de la posición social en el que se ubican o desde donde parte, esto es, su condición de género y clase, para a partir de ello generar procesos que no impliquen hegemonizar la palabra o los cargos.

Es importante revisar cuándo los hombres están en una posición privilegiada. En el ejemplo anterior, si en ese espacio se ha convocado a mujeres y hombres, yo no tendría problema que el hombre hablara, el problema sería si hay un abuso de la palabra (Luna- Taller3- 18/11/17).

Cuando hablamos del dónde, pienso en el espacio público y privado. Por ejemplo, en una marcha de mujeres pienso, “mejor que sea solo de mujeres y que los compañeros busquen otros espacios desde donde contribuir”, pero también pienso que el que estén luchando públicamente por este tema implica un rompimiento de la complicidad (Coku- Taller3 - 18/11/17).

Este asunto, se convierte más complejo en relación a espacios con la presencia de mujeres, pues desde la experiencia se ha identificado que los hombres tienden a desvalorizar la experiencia y las capacidades de las mujeres y asumen la voz de ellas o un rol de paternalismo hacia ellas, y peor aún de desplazar y limitar las posibilidades de participación y protagonismos de las mujeres.

En la reunión de NiUnaMenos el año pasado. Habría como doscientas personas. Cinco hombres. Fue curioso cómo uno de los hombres fue de los primeros en tomar la palabra: “lo que tienen que hacer primero es pedir permiso para eso, para la seguridad, hay que hacer una nota de prensa, etc.” Es decir, tomó una posición de decirnos qué hacer, como si no supiéramos y ni siquiera se le había preguntado” (Coku- Taller3 - 18/11/17).

Plantean que se debe dar paso a formas que permitan un equilibrio de poderes, que den paso al fortalecimiento del proceso colectivo y los protagonismos de las mujeres, o de los actores perteneciente a los espacios organizativos.

Por otro lado, están los espacios privados, de manera específica los hogares, las familias, y lo personal. En ese sentido, un reto o una apuesta que el colectivo identifica es generar otras prácticas para desmontar el patriarcado, es decir, que los hombres activistas deben también ir generando una práctica cotidiana de activismo.

Deben involucrarse en los espacios privados, ser participante activo desde la corresponsabilidad en el cuidado, la labor doméstica y la economía familiar, relaciones de pareja autónomas y libres de violencia. De esta manera permitir un mayor empoderamiento de las mujeres en los espacios públicos, pero también un

empoderamiento de los hombres en el ámbito “no público” y que desde ese espacio se plante otros códigos de relaciones y prácticas sociales de género.

Consideran que pensar el activismo desde lo íntimo o privado, significa ir generando otros valores e ir cuestionando la necesidad de “prestigio” y reconocimiento social de los hombres como activistas.

La participación de las mujeres en el activismo antipatriarcal

Las activistas del colectivo plantean una serie de puntos sobre lo que significa desde su experiencia el ser activista antipatriarcal para el involucramiento de los hombres.

Consideran que el activismo es “una acción pública y política por una causa colectiva para lograr una transformación social. Para nosotras es importante plasmar que es una acción porque el activismo suena a movimiento, a actuar, a no ser pasivo” (Definición colectiva de las activistas mujeres de la RPMasc-Taller2 – 28/10/17).

Se enfatiza la acción colectiva ya que “porque por más que sea una persona, como una persona violentada o de otro tema, no quiere decir que esa problemática sea individual” (Definición colectiva de las activistas mujeres de la RPMasc - Taller2 – 28/10/17).

En ese sentido, plantean que el activismo antipatriarcal, significa un cuestionamiento al sistema patriarcal, esto es la visibilización de las desigualdades de género, y una lucha cuestionadora contra los diferentes mecanismos de dominación del patriarcado en sus vidas y de la sociedad.

Ubican un accionar desde una mirada personal, un cambio que pasa por el proceso de liberación y empoderamiento desde sus propias historias, y que buscan transgredir las normas sociales patriarcales impuestas para controlar y dominar a las mujeres.

Acción personal, pública y política transgresora para la eliminación de las desigualdades de género y la violencia machista (Definición colectiva de las activistas mujeres de la RPMasc- Taller2 – 28/10/17).

Transgresora porque dentro de lo que se plantea necesariamente hay una transgresión a las normas, incluso las formas en que buscamos generar un

cambio, un impacto, una respuesta pública (Definición colectiva de las activistas mujeres de la RPMasc- Taller2 – 28/10/17).

El cambio debe ser personal, debe partir de una mirada personal (Definición colectiva de las activistas mujeres de la RPMasc- Taller2 – 28/10/17).

Señalan también que el activismo anti patriarcal a diferencia de otras agendas políticas, se hace más complejo y retador, ya que el trabajar género toca y cuestiona el corazón de la sociedad, la estructura de las familias, el comportamiento, la sexualidad, las afectividades y el erotismo. En ese sentido, muchas veces ha significado rechazo y resistencia por parte de la población en general.

Cuestiona la base de nuestra sociedad, cómo deben ser las familias, cómo debemos vestirnos, cómo debemos comportarnos, cómo criar a los hijos/as, quienes ocupan los cargos más altos. Es el cimiento de una sociedad sobre el cuál se van construyendo otras lógicas de opresión, por eso me parece mucho más transgresor hablar de estos temas (género), porque cuestiona nuestra identidad (Luna - Taller2 – 28/10/17).

Un primer asunto que plantean es que participar en el colectivo, implica un espacio de aprendizaje, conocer sobre los asuntos de género y de manera específica sobre las masculinidades, y cómo éste tema se vincula con los aspectos cotidianos de sus vidas, las formas cómo se han vinculado con los hombres en su entorno: hermanos, padres, abuelos, amigos, parejas, etc. Una búsqueda de respuestas sobre lo que significa la construcción social de las masculinidades y la repercusión en sus vidas; pero, sobre todo la forma de cambiar dichos vínculos y prácticas.

Desarrollas un trabajo acerca de la construcción de la masculinidad, que es como la base para diferentes problemáticas y situaciones, como las paternidades afectivas y corresponsables, la violencia, la homofobia. Eso a mí me parece muy potente” (Coku – Taller1-07/10/17).

Por otro lado, se ubican en el espacio de activismo como mujeres que tienen una posición trasgresora frente a las normas de género patriarcales, y luchar por un proceso de liberación y empoderamiento desde sus propias historias.

El estar en algún espacio dónde pude reflexionar sobre lo que me estaba pasando, sobre las diferentes formas de violencia que he pasado a lo largo de mi vida y por qué eran. El poder darme cuenta de cómo estas cuestiones se han ido generando, que no son naturales y por lo tanto se pueden cambiar (Luna – Taller1-07/10/17).

Creo que el activismo transgrede normas, transgrede los roles de género, es ahí donde pones el dedo. Muchas veces a propósito (Juana – Taller1 - 07/10/17).

También consideran que implica un proceso de acompañamiento desde la interpelación o el cuestionamiento a los compañeros, y a las prácticas del activismo que reproduzcan relaciones de poder de desigualdad y dominación al interior del colectivo o afuera.

Como mujeres en estos espacios también nos cuestionamos, e implica un rol interpelador para ciertas discusiones, debates y propuestas; que sería rico y diferente si fuera solo de hombres, pero que sea mixto nos da voz a ambos en ese proceso (Coku – Taller2- 28/10/17).

Si bien el lugar desde donde activan las mujeres es, sobre todo, desde el cuestionamiento al patriarcado y la búsqueda de liberación, sienten que aún hay resistencias de parte de algunas de las compañeras activistas del movimiento feminista, ya que son interpeladas sobre: “por qué están trabajando para los hombres, o para qué cambiar a los hombres”, y que ellos, los hombres deben hacerse cargo de ese proceso, o en algunos casos “que los hombres no van a cambiar”. En ese sentido, las activistas plantean una perspectiva que invita a una mirada relacional del género y la posibilidad de trasgredir y cuestionarla junto a los compañeros activistas.

Es importante saber que, a nosotras, desde el movimiento feminista, nos cuestionan también. Les parece raro o curioso que estés en un movimiento desde los hombres porque la importancia está en la mujer, la víctima y es a quien hay que proteger. Mi jefa me decía que estaba de acuerdo conmigo en que era importante trabajar también con los hombres, pero sin olvidar que el centro del problema es la mujer (Majo – Taller3 – 18/11/17).

Yo no siento que le esté haciendo el trabajo a los hombres, sino que siento que tengo muchas más herramientas ahora para conversar con otros compañeros, para saber cómo conversar con ellos, como dirigirme, y tratar de generar conversaciones que lleguen hacia algún cuestionamiento (Luna–Taller3 – 18/11/17).

También plantean la necesidad de que ellas puedan revisar sobre las situaciones o elementos de privilegio que puedan tener, según la posición social que cada una tiene, y cómo pueden ir reproduciendo algunas lógicas de desigualdad frente a otras mujeres, sobre todo.

Por otra parte, visibilizan que en general las que muestran mayor interés por los temas de masculinidades son las mujeres, y que las mayores resistencias encontradas han sido por parte de los hombres frente a los mensajes de cambio desarrollados a través de diferentes estrategias.

Con las mujeres es más fácil. Las mujeres en estos temas estamos muy interesadas, además de que es una perspectiva de alguna manera novedosa. Igual, la mayoría de voluntarias en el coloquio han sido mujeres”. (Juana – Taller3 – 18/11/17).

Consideran que, en el trabajo con hombres en masculinidades, son muchas veces cuestionadas o no tomadas en cuenta por ser mujeres, no ser vistas como autoridad. Pero también algunas plantean que depende mucho del manejo y el entrenamiento que van desarrollando para un mejor manejo en el proceso de facilitación e interpelación a los hombres.

Hay personas (sobre todo los hombres) que no toman en serio el activismo político de una mujer, y eso me hace sentir molesta. Es como que no parece tan serio como si viniera del hombre (Coku – Taller3 – 18/11/17).

Expectativas entre los y las activistas

Las discusiones llevadas a cabo en los talleres durante la investigación, permitieron dialogar sobre las expectativas que tenían los hombres de las mujeres y viceversa. Siendo este espacio, la primera vez que puede pensarse y decirse abiertamente.

Los activistas del colectivo señalan que las compañeras posibilitan romper el pensamiento único masculino frente a cómo cuestionar el machismo. Es decir, dando alerta sobre los ejercicios de violencia que pueden seguir cometiendo o las violencias que ellas pueden sufrir. Plantean la necesidad de una interpelación constante, pero que este proceso no se convierta en una exigencia de “servicio” de los hombres hacia las mujeres, sino como una práctica del colectivo.

Interpelación constante que nos ayuda a construir y a identificar esas actitudes que generamos (Erick-Taller2-28/10/17).

Importancia del cuestionamiento de nuestras compañeras, que nos digan si hemos ejercido violencia con algún acto o frase (opinión del grupo de hombres- Taller2-28/10/17).

Asimismo, plantean que es fundamental el papel protagónico de cuestionamiento y empoderamiento de las mujeres, ya que permite diversificar las luchas, desde el sentir y el aporte de las mujeres.

Ustedes deberían tener más autoridad y poder para empezar a hablar desde el trabajo con hombres y en masculinidades en general, desde las mujeres (Félix –Taller2-28/10/17).

Las activistas consideran que los hombres del colectivo, deben plantearse un proceso constante de revisión personal, realizar su activismo desde un proceso personal, en ese sentido, también llevar el activismo a sus casas y relaciones personales.

Deben de llevar el activismo a sus casas” (Coku- Taller2-28/10/17)

Cualquier persona que esté en proceso, que no pierda esa práctica. Estar constantemente revisándose. Lo que yo les pediría es que partan de los procesos personales (Luna – Taller2-28/10/17).

Señalan también que no esperan a un compañero interlocutor sea un hombre perfecto, sino más bien deben asumir y responsabilizarse de su proceso de cambio como algo constante. Esto es reconocer sus privilegios y comprometerse a no reproducirlo. Y para ello consideran también importante, que puedan conversar y dialogar con ellas.

No esperamos que el interlocutor sea el hombre perfecto. Todos los hombres han ejercido y/o ejercerán violencia. Esperamos que se reconozca este proceso, y que este proceso implique siempre una revisión y un cuestionamiento constante (opinión del grupo de mujeres activistas – Taller2- 28/10/17).

Conversar con nosotras, siempre mirarnos, no irse por su lado. Siempre tener en cuenta lo que las mujeres tenemos que decir, y ver cómo lo estamos viviendo (opinión del grupo de mujeres activistas– Taller2- 28/10/17).

Y finalmente considera que un papel importante que deben cumplir los hombres es llamar a otros hombres, desde la empatía y el cuestionamiento a los privilegios y las prácticas machistas, para así romper la complicidad masculina.

Categoría 3: El cambio como proceso en movimiento

Al hablar del cambio, señalan una serie de aspectos a tomar en cuenta para comprenderlo, tanto a nivel personal y colectivo, como en su dimensión social o de cambio estructural. En los dos primeros puntos, se aborda sobre el cambio personal vinculado a las experiencias emocionales y la violencia machista, en el tercer punto se plantea el asunto del cambio desde el acompañamiento colectivo y la visibilización de las violencias. En el cuarto y quinto punto, se aborda sobre la cuestión del cambio social, vinculado a la problematización de lo políticamente correcto y la visibilización del cambio social desde proceso y compromiso personal de cambio.

El cambio personal como punto de inicio y como un proceso continuo

Consideran que, tanto los hombres como las mujeres deben ser parte de espacios de reflexión y cambio personal, esto implica cuestionar las construcciones sociales de género desde sus propias historias personales.

Este proceso de reflexión e interpelación, no se concibe como algo que se da al comienzo y que se llega a un punto “final”, a ser hombres o mujeres perfectos. Sino más bien una vez iniciado el proceso de cambio, debe ser algo continuo, de reflexión–acción constante para cada uno de las y los activistas, pero también del colectivo como tal.

En el caso de los hombres se parte desde un lugar de cambio que plantea un principio básico de responsabilización de los ejercicios de violencia y los privilegios masculinos, pero también el reconocimiento de las situaciones de opresión o violencia vividas a lo largo de sus historias.

Parte del proceso de cambio de los hombres es comenzar a verse uno mismo. Yo me fijé mucho como lo pasó mi papá. Cuando él falleció vino mucha gente al velorio que hacía años que no lo veían, y hablaban muy bien de él, para mí era como si hablaran de otra persona. Entendí que él, por ser papá, se había comportado de una manera diferente a como él era. Y él vivió una vida muy mala. Creo que nadie merece vivir así, y esa fue una de las cosas que me motivó a ser activista, porque los privilegios que tenemos los hombres también tienen sus “dolores” (Mateo, Entrevista para el diario La República-28/10/17).

En el caso de las mujeres, se parte desde la conciencia de una posición de “opresión” y la necesidad de ir generando condiciones liberadoras y de empoderamiento desde sus historias.

Conforme ha ido pasando el tiempo me he liberado de muchas cosas, muchas presiones que tal vez yo misma me ponía. El estar en un medio así es muy potente, porque una misma termina creyéndose estos mandatos y somos nosotras quienes también los reproducimos. Me siento más libre, más ligera. Me imagino que es complicado liberarme de todo porque tengo ese esquema; cómo me visto, cómo me siento con mi cuerpo, cómo percibo a las otras personas (Luna –Taller1-07/10/17).

Si bien se describe como puntos de inicio diferenciados para el proceso de cambio de los hombres y las mujeres, se ubica siempre en una lógica de lo colectivo. Esto implica, prestar atención al hacer con el otro, a lo relacional, desde la escucha, pero sobre todo de acompañamiento y de apuesta colectiva de acciones liberadoras.

Experiencias emocionales en el cambio

Las experiencias emocionales que identifican los activistas en sus procesos de cambio son de dolor, culpa, inseguridad y vergüenza sobre las violencias ejercidas y los daños sufridos.

Después de la entrevista (periódico) sentí mucho miedo porque tenía miedo que alguna expareja lo lea. Con las chicas con las que me he portado peor he tratado de pedir disculpas. El temor viene porque te expones a que te digan que hace tres o cuatro años eras así o asá (Leonardo -Taller3-18/11/17).

Pero también los activistas señalan no saber cómo ejercer otra forma de hombría. Al inicio al desmontar las formas tradicionales de ser hombres y los vínculos que se van generando con su entorno, se piensa en una posibilidad de cambio a vínculos desde las vulnerabilidades.

Nos han castrado tanto la cercanía o afecto entre hombres, que es difícil acercarnos, y entonces fluye más desde la joda, desde el golpe, desde la violencia, desde el mariconeo. Parece que canalizamos esas necesidades que están adentro (por ejemplo, de afecto, de contacto, de ternura) a través del golpe, de la peleíta, del mariconeo. Eso, por un lado, pero por otro está todo lo que significa ser un verdadero hombre, por ejemplo, ser heterosexual. Empiezas a violentar a los otros hombres a través de la homofobia (Félix, entrevista para el diario La República- 28/10/17).

Como parte de este proceso los hombres también identifican sentimientos de miedo ante la posibilidad de asumir un lugar de superioridad frente a otros hombres, es decir, de un “reposicionamiento” desde el poder de ser o verse como “mejor” hombre.

A veces siento temor a ejercer el poder machista dentro de una asamblea. Temor a que cuando participas, por ejemplo, en un grupo mixto, que se repliquen los ejercicios de poder, de que nuestra opinión es mejor, por ejemplo (Fouché, Taller3-18/11/17).

También me da miedo que, al hacer este trabajo, con la poca experiencia que tengo pueda asumir una posición de superioridad, “yo soy lo correcto, y tú no”. Me persigue la culpa, cualquier cosa que diga puede terminar siendo violencia” (Leonardo - Taller3-18/11/17).

Pero también está el temor a sentirse rechazados o que no encajan en los grupos de hombres o amigos, ya que sienten que ya van haciendo consciente sobre los discursos y prácticas machistas, y esta el riesgo de cuestionar directamente y generar resistencias y rechazo, o simplemente el alejamiento como una opción.

Yo estoy en ese proceso. Si bien yo vivo con unos amigos, sentía tanto rechazo (por trabajar estos temas) con mis compañeros que quería mudarme, pero me quedé porque hay cariño, y porque sentía que, si me iba, no habría ningún cambio. Tengo que ver la manera de reflexionar con ellos, sin confrontaciones con ellos, porque se ponen a la defensiva” (Leonardo-entrevista para el diario La República - 28/10/17).

En el caso de las activistas, identifican sentimientos de miedo, inseguridad de hablar en grupos donde hay hombres, de liderar procesos, de salir a la calle, etc. Pero también de seguridad, indignación y confianza para emprender el cuestionamiento a los entornos machistas.

Mi dibujo representa que estoy dispuesta para la lucha con nuestro polo de la brigada anti machismo (Majo, activista de la RPMasc).

Me indignan las diferentes formas de violencia que surgen en la sociedad, dónde unas personas valen más que otras (Luna, activista de la RPMasc).

Un asunto clave que identifican también es que como parte de asumir un activismo consciente y de reflexión constante, sobre temas tan cotidianos y personales, muchas veces puede ser desgastante y cargado a nivel emocional.

El activismo en estos temas tiene algo importante, que es el hecho de que todo el tiempo tienes que estar presionándote, por eso es tan desgastante (Juana - Taller3-18/11/17).

Procesos de acompañamiento y el des-ocultamiento

Una característica que señala el colectivo, es que ha sido relevante para ellos y ellas el papel del colectivo en sus procesos de cambio, el papel de sentirse acompañados, pero también de formar parte de un espacio seguro.

Si te pasa (alguna violencia), el hablarlo públicamente incluso dentro de tu red, es exponerlo, y es algo que es incómodo, aunque sientes que te van a ayudar, pero es incómodo. Creo que tiene que ver con nuestro sistema sociocultural, que todavía no estamos tan preparados, y mejor lo ocultamos y vemos por nuestra cuenta como lo solucionamos (Majo, activista de la RPMasc).

Relacionado al activismo y los procesos de acompañamiento que encuentran en el colectivo, identifican que el espacio les permite mirarse, hablar sobre las violencias ejercidas o sufridas, enfrentarlas. En ese sentido, una característica que va saliendo en el debate del colectivo es la importancia que la visibilización de las relaciones de sometimiento, violencia dentro de las relaciones personales y lo cotidiano, así como en la práctica social.

Es súper terapéutico poder encontrarme con mis amigos, abrazarlos, y escuchar a mis compañeras de la Red, y con lo que ellas me interpelan, me voy con ese chip a casa y tengo una mejor comunicación con mis papás, soy mucho más afectivo con mi mamá, que es la que me impone estos roles de masculinidad. (Erick – Entrevista para el diario La República – 28/10/17).

Se plantea como un horizonte de la praxis del colectivo el “desocultamiento” para la acción transformadora en el activismo antipatriarcal. Esto es, desocultar las situaciones de violencia que se ejerce o se vive desde lo personal y familiar, pasando por el colectivo. Decir y visibilizar para denunciar, reparar y acompañar.

La violencia que vemos, por ejemplo, en casa, sabemos que pasa, pero ponerlo en la mesa del almuerzo o la cena es difícil, es ocultar y asumir lo que le toca a quien tenga que tocarle. Debemos empezar a desocultar nuestras dificultades, nuestras violencias en general y posiblemente aún es más difícil en un espacio mixto. Pero es necesario empezar a hablarlo, como un mecanismo necesario (Félix - Taller3-18/11/17).

Es fácil hablar cuando es algo abstracto, pero cuando toca hablar de uno cuesta. Y sabiendo que es necesario, y que de esa forma nos transformamos y transformamos quizás el próximo año debería ser una prioridad (Coku - Taller3-18/11/17).

El discurso políticamente correcto en el cambio

Un fenómeno que identifican se da en el activismo, es el rápido aprendizaje del discurso de lo políticamente correcto, es decir, el discurso igualitario y antimachista. Consideran que responde a una lógica de quedar bien o estar alineado a la deseabilidad social de los entornos sociales, profesionales y políticos a los cuales pertenecen.

Pero también reconocen, que el reto mayor es poder hacer conciencia de eso y poder ir aterrizando o anclando el discurso igualitario a prácticas concretas en lo cotidiano. Y que para lograr ello, deben partir de procesos personales de cambio a partir de espacios que ayuden a ello, como los grupos de reflexión, espacios reeducativos, talleres, psicoterapia, ente otros.

Asimismo, consideran que algunas prácticas que solo hagan énfasis en la visibilización pública, como por ejemplo el uso de los medios de comunicación y las redes sociales, se convierten en una plataforma de “visibilización” de hombres igualitarios y de mayor prestigio, pero que en sus vidas no han logrado poner en práctica y generar cambios concretos hacia la no violencia.

Yo tenía el discurso políticamente correcto durante mucho tiempo, casi cinco años, pero en mi vida personal no era así y lo evidenciaba en la relación con mi madre, en no escucharla, satirizarla, hacer ironía (Erick – Taller2-28/10/17).

El cambio social

En cuanto al cambio social y estructural del sistema patriarcal debe estar anclado y pasar necesariamente por los cambios cotidianos y personales de los y las activistas, facilitadores/as, educadores, líderes/as; pasando por el cambio de los colectivos, organizaciones, instituciones, etc. No es un cambio imaginado, como una transformación de todo el sistema de un día para otro, sino algo que se va dando día a día.

Hemos pasado por un reconocimiento de nuestra condición, ya sea como mujer u hombre respecto a la situación de la violencia. La violencia nos ha atravesado y frente a eso no nos hemos quedado pasivos. Estamos aquí para dar una respuesta, una alternativa de cambio. Yo creo que habla mucho de la posibilidad que tenemos nosotros para transformar condiciones sociales y

personales. Me parece interesante como mirada colectiva. Otro punto en común es que no hemos buscado salidas individuales, hemos apostado por salidas en colectividad (Rodrigo – Taller1- 07/10/17).

Tenemos un grupo en común, y tenemos motivación. Y hay un objetivo de cambio social (Majo – Taller1- 07/10/18).

Categoría 4: Cómo se vincula la praxis de la RPMasc con el movimiento feminista⁵

Si bien este resultado no da cuenta directamente sobre los objetivos de la investigación, se considera pertinente y clave reportarlo dada la importancia y el vínculo con los objetivos planteados para el estudio.

Sobre este resultado, parten por dar algunas aproximaciones conceptuales sobre lo que entienden por feminismo y patriarcado, para pensar el lugar o el vínculo que tienen con el movimiento feminista.

Desde sus prácticas y experiencias, el feminismo “es un movimiento social y político de liberación de la mujer, desde el protagonismo de las mujeres, que busca igualdad para las mujeres y relación de igualdad frente a los hombres, pero también plantea una propuesta alternativa al sistema económico-social” (definición del colectivo – Taller 2 – 28/10/17)

Asimismo, el patriarcado es concebido como “un sistema que se reproduce a través de la cultura machista, es un sistema de dominación de lo masculino, el hombre como autoridad, es una lógica de funcionamiento de la sociedad desde el poder de los hombres” (definición del colectivo – Taller 2 – 28/10/17)

Sin embargo, como colectivo se considera que sobre el lugar de los hombres en el movimiento feminista o una posición como tal, desde el colectivo, aún no está del todo claro y definido; sino por el contrario, existen algunas discrepancias como, por ejemplo,

⁵ Si bien en la investigación planteamos, a partir de una mirada crítica a nuestra experiencia, que no hemos logrado aún tener un vínculo con el movimiento feminista, desde una intencionalidad para generar espacios de diálogo crítico sobre nuestras prácticas, y los alcances políticos de las mismas. Podemos señalar que los y las activistas, actuales y que formaron parte, han venido generando vínculos cercanos con las diferentes iniciativas formativas, actividades, encuentros amicales y cotidianos tanto con mujeres activistas, como los actores (organizaciones) del movimiento feminista. Así mismo se han generado espacios de colaboración mutua en las diferentes iniciativas que el colectivo ha tenido.

sobre la pertinencia o no de la denominación de los hombres como feministas. Aún está en un proceso en construcción desde el colectivo.

Hay mujeres a las que no les afecta que ciertos hombres, bajo ciertos principios puedan decir “soy feminista”. Pero no todo el movimiento feminista está de acuerdo. Una compañera una vez dijo: no puedo decir que yo soy indígena, soy pro-indígena, porque yo no soy indígena. Igual es un debate que aquí debemos tener (Luna -Taller3-18/11/17).

Nos falta cuajar a nivel conceptual, de comprender las tensiones o dificultades que políticamente aún hay. No es casual que van surgiendo como perspectivas emergentes sobre definiciones alternativas: feminismo comunitario, feminismo negro, etc. Nosotros también estamos siendo parte de esos procesos emergentes y debemos ir construyendo nuestras definiciones e identidades políticas (Félix-Taller3-18/11/17).

Aún no lo tengo claro de todo si soy feminista, pro-feminista, aliado o dónde está mi nivel de participación. Creo que es un proceso continuo, personal y colectivo que vamos a ir construyendo poco a poco (Fouché -Taller3-18/11/17).

Sin embargo, la praxis del colectivo es concebida desde los feminismos y busca aportar a la perspectiva política de transformación social, que plantea el feminismo.

Yo creo que estamos enmarcados en la lucha antipatriarcal. Que el movimiento feminista sí concuerda con la misma idea, de liberación, de igualdad, la autonomía de la mujer a partir del trabajo con nosotros, los hombres (Fouché- Taller3 – 18/11/17).

Aportamos al feminismo, pero sobre todo nos nutrimos. Si no fuera por el feminismo, todas estas cuestiones no se hubieran cuestionado, no se hablaría de patriarcado, de relaciones de poder, etc. (Coku- Taller3 – 18/11/17).

Nuestro trabajo con hombres no lo hacemos desde la complacencia al hombre, lo hacemos desde el cuestionamiento de las relaciones de poder, y eso es ubicarnos desde la perspectiva feminista (Félix- Taller3 – 18/11/17).

Se considera que el lugar que se ocupe o las formas de vincularse con el movimiento feminista debe ser dialogado con las mujeres del movimiento y no impuesto. Es un espacio de protagonismo de las luchas de las mujeres por un proceso liberador y reivindicativo, en la que los hombres también deben ser incluidos como responsables de cuestionar al sistema patriarcal del cual forman parte. En ese sentido, para formar parte de la lucha antipatriarcal, los hombres deben primero hacer conciencia de la posición social de privilegio que tienen, de mayor poder y desde el dominio masculino.

Ustedes tendrán que encontrar su lugar. El lugar también que nosotras les queramos dar. Tiene que ser un lugar negociado, no impuesto (Luna – Taller3 – 18/11/17).

En la lógica de pensar el accionar del colectivo, se considera que no se trata de un trabajo aislado, sino más bien de pensar la lógica de articulación. Reconocer las otras luchas, abrazarlos con las agendas de luchas del colectivo.

Aún hay retos para cruzar las diferentes opresiones en nuestra praxis; por ahora se está abriendo espacios de comunidad, de hacer y reflexión colaborativa con otros colectivos y experiencias de las diferentes luchas, para reflexionar una lucha conjunta frente al gran sistema: patriarcal, capitalista (Félix– Taller3 – 18/11/17).

Creo que es un reto cruzar todos estos sistemas de opresión y ver con una mirada coherente abrazamos otras luchas, universalizamos otras luchas a la nuestra. Creo que eso todavía es un reto. Ahora estamos creando otros espacios para compartir con otro tipo de movimientos, experiencias puntuales (Coku – Taller3 – 18/11/17).

Se considera también que el colectivo asume un lugar en un proceso mayor, que busca contribuir con “pequeños” cambios a través de sus propuestas de cambio social, desde el antipatriarcalismo y el trabajo con hombres desde las masculinidades.

Frente a la violencia, si yo fuera sola, no estuviera organizada en nada haría ciertas acciones en mi casa, en el trabajo; pero luego, si me organizo podemos hacer otras cosas como el coloquio, espacio académico y de sensibilización con la rueda de hombres. Así como nosotros, hay otros colectivos y otros espacios e instituciones que vamos hacia un mismo objetivo. Es como un movimiento contra hegemónico (Coku– Taller3 – 18/11/17).

Categoría 5: Proceso metodológico y el fortalecimiento del colectivo

Se identifican los siguientes aspectos como características claves que permite comprender el proceso de fortalecimiento del colectivo, como parte del proceso investigativo desde la reflexión en acción, a partir de la experiencia y como parte de un proceso vivo.

Un primer punto es en relación al contexto en el que se desarrolló la investigación. Por un lado, se tuvo como escenario la coyuntura social y nacional, y por el otro el contexto más del proceso o momento del colectivo. En los puntos tres y cuatro, se aborda sobre los aprendizajes que se han generado a partir de este proceso investigativo y cómo a partir de ello también se va identificando nuevas necesidades para el colectivo.

Los contextos externos que acompañaron a la investigación

El proceso de reflexión sobre las necesidades del colectivo y la definición del tema de investigación se dio en el periodo del año 2016, año en el que se vivía una coyuntura de alcance nacional, como fue las denuncias y la indignación de muchas mujeres sobre los casos de violencia que sufrían, lo que dio pie a la primera marcha de Ni una menos Perú. Posiblemente, esta marcha haya sido la marcha más multitudinaria en toda la historia del Perú, la misma que se replicó en el año 2017, esta vez con menor acogida, pero igual de multitudinaria.

En el año 2017 nuevamente se visibilizó los casos de violencia hacia las mujeres, en este caso los casos de violencia sexual sufrida por muchas mujeres, incluida mujeres del mundo artístico. Estas denuncias públicas, nuevamente generó una ola de indignación de gran alcance en redes sociales, y las denuncias seguían dándose incluido al interior espacios de activismo y militancia política.

En todo este proceso, se visibilizaron las dimensiones inimaginables de la violencia machista que las mujeres sufren, también se fue despertando en un sector de los hombres y las mujeres el llamado a los hombres a tomar un rol más activo sobre estos temas. Situación que desembocó en iniciativas de generar espacios de organización de hombres

contra el machismo como fue el llamado a la marcha de hombres con falda, o la asamblea de “varones anti patriarcales”. Pero estas iniciativas generaron a su vez situaciones de tensión, de discusión sobre cómo o qué lugar debían tener los hombres en todo el problema de las violencias contra las mujeres.

Es así que cada uno de estos procesos sociales que se venían dando, fueron los contextos sociales en las que la investigación iba siendo reflexionada. Señalamos estos hechos, porque fueron situaciones que directamente interpelaban a las discusiones o el curso de la investigación que se estaba realizando.

La forma cómo iba afectando o siendo incorporado en la investigación fueron desde la observación, pero también desde un proceso de sentirse interpelados/as constantemente sobre la labor que cumple el colectivo al trabajar con hombres contra el machismo. En ese sentido, ha significado que el colectivo vaya generando acciones, reflexiones o formas de participar o no participar en un proceso tan latente y además de mucha tensión en el país.

Los procesos y acciones del colectivo que acompañaron la investigación

A nivel del colectivo se fueron desarrollando acciones que han permitido alimentar las reflexiones del colectivo, he ir ensayando algunas acciones. Así, en el 2017 en el segundo semestre, el colectivo lideró el proceso de organización del Primer Coloquio Nacional de Masculinidades, espació en el cual se tuvo como un eje de discusión también la participación de los hombres en el movimiento feminista, entre otros temas vinculados al trabajo con hombres y la lucha contra la violencia de género. Este coloquio, permitió además el acercamiento con otras organizaciones, activistas, con trayectorias diversas en el trabajo en masculinidades, que permitió generar acciones conjuntas posteriores, espacios de formación, de conversa, etc.

De igual manera, en ese año se publicó la revista sobre masculinidades y género “Cuestionándonos”, que permitió discutir y compartir experiencias sobre paternidades y el involucramiento de los hombres en el mundo del cuidado.

Si bien las estrategias específicas de discusión y problematización han sido los talleres investigativos, por la naturaleza de la investigación; han tenido un papel importante las experiencias y procesos vivos, que han significado un proceso de

afectación contante para el colectivo, y cómo a partir de ello se pudo generar reflexiones en marcha, desde la observación y la acción cotidiana del colectivo.

El aprendizaje desde la participación, la discusión y la reflexión

Por otra parte, de manera específica sobre los espacios de talleres de discusión colectiva, han significado también para los y las activistas un espacio valioso de aprendizaje tanto teórico como de reflexión desde sus propias experiencias y la del colectivo, mirar los caminos andados. La posibilidad de pensar algunas nociones generales y comunes sobre lo que es ser activista en el colectivo, y hacia donde se está construyendo como colectivo. En ese sentido, se encuentra un valor de empoderamiento desde el aprendizaje.

Un punto aparte merece ser señalado, la participación del grupo promotor de investigación, que ha tenido un rol más protagónico; que estuvo conformado por cuatro activistas incluidos el investigador-tesista, dos mujeres y dos hombres, con quienes se fue generando espacios de coordinación, planificación, y facilitación del proceso. Así, también se fue generando espacios de evaluación constante y reflexión sobre el proceso de la investigación, los ajustes necesarios, así como de revisión teórica y procesamiento de la información.

Se señala un elemento de gratificación aún mayor, ya que reconocen que ha significado para ellos y ellas, un espacio de aprendizaje metodológico, de aprendizaje teórico y de generar mayor confianza con el equipo.

Me gustó mucho, el hecho de haber formado parte del comité, el aprender de la metodología (Fouché– Reunión de evaluación – 25/11/17).

Me gustó más estos talleres que las reuniones ordinarias, deberíamos tener más espacios de construcción porque me he dado cuenta que compartimos los espacios conceptuales de diferente manera. Hay que seguir conversando y acercarnos más” (Leonardo - Taller3 – 18/11/17).

No son cosas terminadas, estamos comenzando por algo que debimos hacer hace mucho tiempo porque es parte de nuestra identidad y de construir una posición como Red. Quedan tareas que tenemos que hacer a partir de ahora (Luna – Taller3 – 18/11/17).

Finalmente, a nivel metodológico podemos señalar también que ha significado la posibilidad de identificar algunas limitaciones, como fueron los tiempos para generarse las sesiones. Y los tiempos en relación a los procesos de la maestría, ya que, si bien la investigación ancla sobre todo sus objetivos en responder a la necesidad del colectivo y a su fortalecimiento, también ha implicado responder a la necesidad de uno de los activistas, de sustentación de la tesis, motivo por el cual se tuvo que priorizar algunos componentes o estrategias para poder cerrar la investigación hasta cierto punto.

En esta línea se debe señalar también que, si bien las relaciones de poder han estado presentes, como por ejemplo la posición del tesista de ser responsable de investigación y uno de los miembros antiguos, el tiempo de activismo diferencia de cada uno, entre otros, se ha ido haciendo consciente y buscando estrategias para que el proceso pueda generar una participación voluntaria y libre, desde una actitud de creación y aporte al colectivo.

Necesidades y procesos por fortalecer: perspectivas

Como parte del proceso de investigación se fueron identificando también algunas necesidades y procesos para seguir fortaleciendo al colectivo. A continuación, mencionamos las más importantes.

El primero, fue generar mecanismos para atender situaciones de violencia vividas al interior del colectivo. Esto es, desarrollar rutas o mecanismos de acompañamiento para este tipo de situaciones, pero también en generar espacios de prevención, como puede ser espacios de dialogo mixto o grupo de hombres y mujeres para hablar sobre las violencias en general.

A partir de la experiencia también se reconoce la necesidad de construir un documento o decálogo de principios mínimos que orienten la práctica activista antipatriarcal del colectivo. Ligado a este punto también, señala que es necesario seguir profundizando en la construcción de perspectivas políticas más sólidas desde la RPMasc

Se planteó que se debe priorizar los espacios de dialogo personal-intimo para hombres y mujeres. Y que pasar por este proceso debería ser un principio o “requisito” indispensable para ser activista.

Se identifica también que las mujeres deben acumular mayor experiencia en la facilitación con hombres y con mujeres sobre masculinidades.

Así mismo se considera necesario fortalecer las estrategias comunicacionales de la RPMasc, así como las dificultades en los manejos de los tiempos de los y las activistas.

Se considera también buscar espacios territoriales-alternativos para trabajar con hombres. Y retomar las reflexiones sobre las aproximaciones desde la diversidad sexual y el cuestionamiento a la heteronormatividad.

Finalmente, como perspectiva y dando continuidad a esta investigación, se debe seguir profundizando el debate para lo cual generar diálogos abiertos con otras actoras/res (feministas y otros movimientos sociales en lucha) sobre el involucramiento de los hombres y masculinidades.



Discusión

Las discusiones que a continuación planteamos gira en torno a algunos puntos claves, un primer asunto es sobre el lugar desde donde se desarrolla el proceso investigativo, es decir, la experiencia del colectivo y de las y los activistas en este proceso. Por otro lado, está el asunto de cómo la participación en el activismo antipatriarcal de los hombres, se vuelve más problemático en tanto se va cruzando categorías como el de protagonismos, y los espacios de participación. Así también, otro eje de discusión, es entorno a cómo se va pensando la noción de cambio desde los hombres y el activismo antipatriarcal, cómo la lectura de las relaciones de poder a nivel personal, colectivo y estructural marcan un tratamiento particular.

Por otro lado, también se abre una línea de análisis y discusión en torno a las implicancias del proceso organizativo y las lógicas patriarcales que los atraviesan, y cómo el asumir una participación política desde el activismo, implica también las tensiones entorno al movimiento feminista y la lógica de pensar el cambio social.

Finalmente, en el marco de esta tesis, también se discute sobre las posibilidades y retos de pensar este tipo de investigación, desde una aproximación situada, participativa y para la acción.

La experiencia viva como punto de partida

Un primer punto al que debemos prestar atención es la experiencia desde donde se ha problematizado y buscado generar conocimientos en esta investigación. En este caso, se ha realizado una investigación acción participativa, con la Red Peruana de Masculinidades, y ha consistido en generar espacios de discusión y problematización sobre la experiencia del colectivo, pero también sobre las acciones en marcha que se vienen desarrollando.

Entonces, cobra especial relevancia el carácter situado y de experiencia viva sobre el cual se generó este proceso de investigación, así como una propuesta investigativa desde dentro, es decir, el investigador responsable, forma parte de este espacio como activista. Resaltamos el carácter de experiencia viva, dado que se desarrolló esta investigación desde el colectivo y, con él, reconocer también que el proceso del colectivo en estos años ha sido cambiante, que es un espacio en movimiento, creando para buscar

transformaciones cotidianas y sociales constantemente. Ello ha implicado incorporar dichos elementos para poder dialogar y problematizar los diferentes puntos en esta investigación.

Estas características de la investigación se adscriben a la línea investigativa de ser una investigación militante y que, desde la IAP, encuentra las herramientas necesarias para llevarse a cabo. En ese sentido, es fundamental comprender que la aproximación desde la investigación activista o militante, supone pensar no sólo en el compromiso de quien investiga, sino en el conocimiento desde las relaciones de subordinación (Fals, 1980). La posibilidad que tienen los colectivos, organizaciones sociales y políticos, de crear conocimiento, de poder escribir su propio proceso e historia.

Trayectorias de vida cuestionadoras: hacia la formación de personalidades militantes

Los resultados de la investigación plantean como un aspecto relevante pensar las trayectorias de vida de las y los activistas que deciden participar en un colectivo.

Las historias personales que van confluyendo en el colectivo de activismo parten desde lugares parecidos o comunes, que tienen que ver con historias parentales donde el machismo fue normalizado y reproducido en lo cotidiano, y donde muchos de ellos y ellas vivieron observando un padre que tenía el poder en la casa, y que muchas veces ejercían distintas formas de violencia hacia sus madres, o hacia ellas y ellos mismos. Pero, también, vienen de historias donde hubo resistencia y cuestionamiento a la cultura machista.

Para las y los activistas es la búsqueda de respuestas sobre sus propias historias familiares y personales de cada uno, que los acerca al mundo del activismo. Son las necesidades fundamentales, anclados en lo personal que se convierte en un punto de arranque para decidir participar en un colectivo, organizarse y buscar cambiar una problemática social, el machismo. O, como plantea Montero (2004), son la presencia de necesidades sentidas que movilizan y comprometen a trabajar en pro de objetivos comunes.

El activismo, que se problematiza en esta investigación, va más allá del solo hecho de hacer una actividad o voluntariado, sino está ubicada en una práctica social y política,

desde el que hacer con y junto al otro, el reconocimiento de la potencia de lo colectivo, es decir una apuesta desde y para lo colectivo y comunitario.

Si bien estas trayectorias podrían pensarse desde lugares comunes, como es la cultura y prácticas machistas familiares de donde han formado parte, también es fundamental señalar que no se trata de concebir las relaciones familiares o los vínculos parentales, como algo uniforme, mucho menos estático. Por el contrario, son experiencias diversas que han ido cambiando generacionalmente, pero también en las diferentes realidades sociales, económicas y culturales a las que pertenece cada familia.

Si bien el objetivo de la investigación no fue planteado para conocer la formación de la personalidad, es clave dejar apuntado que las personas que asumen un rol activo para participar en organizaciones o colectivos, para generar acciones de cambio social, implica una serie de características que se hace presente en ellos y ellas. Hemos llamado personalidad militante o activista a personas que van formando su conciencia social, a partir de una relectura de sus historias personales, y la conciencia de cambiar dichas historias, pero que a su vez va más allá, es decir, apunta a una preocupación por el bien común, o el otro. En ese sentido, siguiendo a Ortiz (1994), cuando habla de la formación de la personalidad, desde una perspectiva materialista, consideramos que la personalidad se va desarrollando en base a una conciencia histórica personal y social, y que las condiciones materiales, económicas son las que van posibilitando que los sujetos concretos, puedan llegar a ser personalidades en base a una actividad que transforme su realidad.

Se considera, además, que las personalidades militantes, asumen un rol protagónico en las disputas de sentidos de vida y la construcción de otros mundos. Son personas que van formando su ser, desde un lugar de la movilización de cuerpos, pensamientos y afectos para buscar cambios. La personalidad militante se construye desde el reconocimiento de sus historias, la indignación y la búsqueda de cambios y otros mundos posibles.

Connell (2003), en su texto clásico sobre masculinidades, habla de las masculinidades que protestan, al referirse a los hombres que no encajaban al grupo de hombres hegemónicos, o ciertamente sentían los costos de sostener una masculinidad patriarcal. En ese sentido, podemos pensar también que muchos hombres y mujeres son

posiblemente, masculinidades y feminidades que protestan o se revelan frente a un sistema de género que las oprime.

Si bien una esencia de las personalidades militantes o activistas es buscar el bien común, y eso puede significar el desarraigo de lo personal o lo inmediato. Desde este tipo de activismo, el antipatriarcal, queda claro que no se plantea una militancia o un ser militante necesariamente desvinculado de lo personal o lo inmediato, tal como se pensó las militancias tradicionales sindicales o partidarias, por ejemplo, donde la figura del hombre guerrero, heroico y comprometido con la causa, era la imagen predominante. Por el contrario, consideramos que ese tipo de militancia, debe ser sometido a crítica, ya que fundamentalmente esa forma de pensar la política y la actividad militante, se sostiene en clave de masculinidades patriarcales.

Entonces, desde esta investigación se plantea que, para construir personalidades militantes alternativas, necesariamente debe darse un lugar importante a lo personal, lo afectivo, lo íntimo y cotidiano, y en ese sentido también cuestionar las imágenes de la revolución y el cambio social. Es decir, el activismo antipatriarcal necesariamente pasa por pensar la construcción o formación de masculinidades, y feminidades activistas alternativas.

Las violencias que marcan y posibilitan la indignación para el cambio

En este punto, es importante mirar cómo la formación de estas personalidades activistas, cobra lugar importante los entornos machistas de socialización. Es decir, que la violencia machista marca una experiencia de vida, lo que va a significar la búsqueda de espacios de liberación o cambio. Violencia que han observado o vivido, pero también las violencias ejercidas por los hombres, y en caso de las mujeres las vividas.

Vemos cómo la cultura machista se va desarrollando a lo largo de la socialización de cada uno de los y las activistas del colectivo, y que las identidades masculinas desde donde han construido sus identidades ha sido, una masculinidad machista, todopoderosa.

Sobre este punto, es importante señalar que las mujeres y los hombres que cuestionan, o que se van formando como activistas, no son personalidades, que asumen un rol de transformar el mundo desde un lugar de “perfectos” o de pura buena voluntad.

Las mujeres se aproximan al colectivo en la búsqueda de cambio, desde el reconocimiento de las violencias vividas, y la necesidad de liberarse y construir autonomías.

En el caso de los hombres, asumen que su forma de ser está marcada por el uso de la violencia machista, como mecanismo de control y dominación a sus parejas, otras mujeres o incluso a otros hombres. Es esta conciencia de género principalmente y la responsabilización de la posición social de género, lo que los lleva a buscar respuestas para sus procesos personales; pero esta búsqueda ha implicado procesos de interpelación y cuestionamiento de parte de las mujeres o su propio entorno.

En este punto, es interesante mirar cómo las historias de la mayoría de los hombres que se aproximan a programas reeducativos, talleres u otro tipo de espacios para trabajar masculinidades, son hombres que van transitando a la inseguridad, o la inestabilidad, tal como plantea Rodríguez (2014), que las experiencias de vulnerabilidad e inseguridad son las que posibilitaron el cambio o la búsqueda de ayuda de los hombres que había ejercido violencia contra sus parejas, y que tenía cada vez menos recursos para controlar a sus parejas.

Por otro lado, si bien estas experiencias están vinculados a la socialización que han tenido. Esta socialización, implica la construcción social de las identidades masculinas a partir de imágenes o referentes de hombrías, es decir del verdadero hombre, que se construye en la lógica de una hegemonía patriarcal de acumulación de mayor poder y prestigio social, en base a la subordinación de las mujeres y lo femenino.

Por su parte, las mujeres activistas del colectivo plantean una lectura crítica sobre sus propias historias e identidades como mujeres a partir de la comprensión de dos procesos. Por un lado, de las trayectorias o vínculos con hombres a lo largo de su vida (padres, abuelos, tíos, hermanos, amigos, enamorados, jefes, extraños, etc.) y cómo cada uno de estos vínculos han generado situaciones de “opresión” y violencia en muchos casos y en otras de liberación, pero en ambos casos hay una lectura o una afectación sobre cómo han ido construyendo sus vidas entorno a lo masculino y los hombres. Es decir, tiene que ver con que las masculinidades como parte de un sistema de género, y las prácticas sociales concretas de ordenamiento del mundo, las ubica en una determinada posición social, de subordinación.

Pero también, pensar las subjetividades de las mujeres activistas, implica pensar las experiencias de resistencia a lo largo de sus vidas. En ese sentido, es la conciencia de las lógicas de opresión y violencia que viven, así como las de resistencia, que les permite empoderarse y emprender procesos liberadores.

Significados y experiencias de activismo antipatriarcal

Es a partir de estas experiencias de vida y del colectivo que se plantea la discusión en torno al activismo antipatriarcal. Lo que implica el encuentro de estas trayectorias de vida, de hombres y mujeres, en un colectivo y en ese sentido plantea una dinámica particular. A diferencia de otras iniciativas de colectivos de varones antipatriarcales que es conformado solo por hombres, este es un espacio mixto, lo que va implicar algunas particularidades que a continuación discutiremos.

La mirada desde las mujeres

Hablar del activismo antipatriarcal, desde las activistas del colectivo, en un espacio que hace énfasis en el cuestionamiento a las masculinidades patriarcales y la búsqueda de involucrar a más hombres en dicho proceso, abre posibilidades de discusión sobre elementos como la pertinencia o no de que las mujeres participen en este tipo de espacios, o si es mejor que las mujeres se organicen más desde un espacio de mujeres solamente, desde colectivos feministas.

En ese sentido, desde las activistas del colectivo y sus experiencias plantean un posicionamiento claro en torno al papel que desempeñan en dicho espacio, que es luchar frente al patriarcado, y que la lucha por cuestionar a los hombres e invitarlos al cambio repercute también en construir un proyecto de sociedad libre de violencias y la dominación masculina. No asumen que están desde un rol de servicio o para atender a los hombres del colectivo u otros hombres, sino más bien están desde un lugar de empoderamiento de sus propias necesidades, y búsqueda de libertades en sus experiencias de vida.

Consideran que conocer cómo se estructura la dinámica de lo masculino, les permite tener herramientas de interpelación y diálogo con los hombres en sus vidas y en la sociedad. Sobre este punto se abre un debate en torno a pensar el papel de las mujeres en las iniciativas de participación de los hombres en el activismo antipatriarcal. Es decir, si

deben dejarlos solos o pueden tener un rol activo para acompañar a los hombres en su proceso de cambio y renuncia a los privilegios machistas.

Desde la experiencia del colectivo, apuestan por un acompañamiento, que implicaría desde el rol de cuestionamiento, pero también desde una mirada crítica a las acciones o iniciativas de los hombres. Al respecto, Korol (2018) considera que el trabajo de los hombres debe ser sobre todo responsabilidad de los hombres y que las mujeres tienen suficiente con hacerse cargo de ellas y sus emancipaciones. En todo caso la pregunta que nos surge a partir de nuestra experiencia es, si la labor que hacen las activistas del colectivo resta potencia al objetivo liberador del movimiento de mujeres o más aún, si les limita en su proceso de liberación personal, por estar en un espacio como en la Red Peruana de Masculinidades.

Las activistas del colectivo plantean que no es así, o no se sienten así, consideran que suman a la lucha global contra el patriarcado y la liberación de las mujeres. Desde el colectivo y su apuesta política, se consideran como un espacio de conocimiento, de cuestionamiento, de empoderamiento y de acción desde una conciencia de género y feminista de las mujeres.

En todo caso, desde la experiencia, también permite pensar la necesidad de concebir iniciativas donde haya espacios de coincidencia, de espacios exclusivos para hombres y mujeres, pero que el derrotero antipatriarcal si debe ser un espacio unificador. Será en todo caso, parte de los debates que se deba abrir en adelante desde un encuentro con las diversas experiencias de activismo antipatriarcal y feminista.

La mirada desde los hombres

Por su parte, desde la experiencia de los hombres, se plantea como punto de arranque desde otra posición. Es decir que, a diferencia de las mujeres, parten desde una posición social de mayor acumulación de un poder social e histórico. Ello implica, para los hombres, hacer conciencia de los privilegios y el poder que tienen como hombres y las diferentes formas de ejercicio de violencia para mantener dicho poder y posición en la sociedad.

Ha significado una búsqueda de alternativa de cambio para sus propias experiencias de vida, pero en dicho proceso han ido tomando conciencia de su condición de género y las implicancias de asumir un rol activo, desde una participación política activista.

En esa misma línea también las experiencias de los hombres que se sienten invitados a cuestionar al patriarcado, también reconocen situaciones que les ha implicado pérdidas y dolores en sus vidas, y lo que les permite ganar con el cambio y al cambiar “el sistema patriarcal”.

Esto último abre otra interrogante u otra línea de análisis y discusión en torno a si los hombres buscan cuestionar el patriarcado, de manera “auténtica”. Desde la experiencia lo que se encuentra es que los hombres que se han acercado a al colectivo, ha sido más desde el reconocimiento de las diferentes formas de privilegio y ejercicios de violencias machistas en sus vidas y la necesidad de cambiar.

En ese sentido, es importante señalar que la imagen que se podría construir en el sentido común, de que los hombres que se asumen activistas antipatriarcales son “buenos hombres”, no es así, sino por el contrario, es a partir de una posición de asumir responsabilidades frente a sus prácticas machistas, y buscar generar cambios al respecto.

Pensar este proceso ha significado abrir dos frentes que pueden significar de mucha tensión. Por un lado, la imagen que van construyendo como hombres que cuestionan el machismo, frente a las mujeres y por otro frente a otros hombres.

La imagen que se proyecta frente a las mujeres es una imagen de hombre “chéveres” o buenos hombres, y que podría significar la admiración y reconocimiento de muchas mujeres por verlos cuestionado el machismo, y por consiguiente pensar que estos hombres deben ser los “elegidos” o indicados de llevar el mensaje de cambio hacia otros hombres, más aun los que tendrían la autoridad y poder para llegar con el mensaje a otros hombres.

En esta misma línea, otra tensión que se identifica es entorno a la acumulación de poder y prestigio de los hombres en los diferentes entornos sociales políticos o comunitarios, legitimados sobre todo por las mujeres. En ese sentido, es clave prestar atención sobre la noción de un reacomodo de poder de los hombres, y en todo caso, los riesgos que pueda implicar pensar este nuevo poder o prestigio que los hombres empiezan acumular. Una interrogante que se plantea es, por ejemplo, cómo hacer para que las acciones que realizan los hombres frente al machismo, no termine contribuyendo a un

proceso de acumulación del capital masculino desde “el ser antipatriarcal”; y que finalmente genere mecanismos sutiles de recibir servicios a modo de gratitud y admiración de las mujeres, y peor aún hacer uso de esa posición para tener beneficios económicos, políticos, emocionales y sexuales, entre otras formas.

En este sentido, es interesante pensar en autoras como Whelehan (1995), quien señala ya en los años 60 desde el movimiento feminista venían reflexionando sobre los riesgos y temores de que los hombres participen en los espacios feministas, o que se asuman profeministas, “no importaba lo bien intencionado que los hombres profeministas pudieran parecer ser, al nivel de la sexualidad y la afectividad estaban todos implicados como poseedores de un profundo interés en el statu quo” (p. 3). Es decir, cómo pensamos, desde la experiencia del colectivo, las posibilidades o imposibilidades de despojarse del capital social masculino que los hombres asumen desde el nacimiento, o en todo caso, el asunto que se debe seguir problematizando es cómo contribuir a un horizonte político y social que imple procesos de cuestionamiento a la acumulación del poder masculino y los hombres para dar paso formas alternativas de equilibrio de poderes desde el orden de género, pero también en relación a otras estructuras o sistemas sociales.

En ese sentido, comprender los mecanismos de poder y control que se activan a nivel social es interesante. Por ejemplo, las imágenes que se proyectan los activistas frente a otros hombres, desde la experiencia del colectivo, generan resistencias y miedos que se expresan a través de expresiones que buscan ridiculizar, deslegitimar y disminuir a los hombres activistas. Una de las expresiones que más usan los hombres en general que ven a un activista hombre en contra del machismo es, por ejemplo, el “mariconeo”, es decir señalar que los hombres que cuestionan abiertamente el machismo, son homosexuales, poco hombres o afeminados, y que al no ser lo suficientemente hombres buscan llamar la atención “alineándose” a las causas femeninas.

Entonces, lo que se activa en los “hombres comunes” o el sentido común masculino, son resistencia desde sus temores, el temor de que el sistema de complicidad masculina, empieza a ser cuestionado o visibilizado y por consiguiente los pone en riesgo. En ese sentido los hombres que cuestionan la complicidad machista, son poco hombres o no son hombres de verdad, porque se supone que un hombre de verdad protege y resguarda la honra masculina, esa honra construida desde el poder patriarcal.

Es decir, los mecanismos de control y complicidad para restablecer y mantener el orden de género, opera visiblemente en espacios como las redes sociales, o en los diálogos en la calle o en los espacios cotidianos “masculinos”.

En este punto, es interesante ver cómo la imagen del homosexual vinculado a lo femenino, es usado como negativo o como algo que no tiene mayor legitimidad o prestigio social, sino por el contrario algo de la que se “debería” sentir vergüenza. La homofobia, asentado en la desvalorización, así como todo lo vinculado a lo femenino son de los discursos y prácticas de represión más usados; lo que podría llamarnos a pensar que es esta dimensión heteronormativa del patriarcado, la que aún tiene el núcleo más duro dentro de la sociedad para ser cuestionado y es usado como mecanismo de control y represión.

Pensar el activismo antipatriarcal desde un colectivo mixto, que busca el involucramiento de los hombres como objetivo principal posiblemente abre una serie de discusiones que no podremos agotar en esta investigación, pero que sí permite generar algunos elementos de análisis para generar experiencias y discursos problematizadores de cara a pensar el movimiento feminista y antipatriarcal. Una de ellas evidentemente es el lugar y el papel de los hombres, en la lucha contra el machismo y cómo puede significar una posición de tensión, dependiendo si los mensajes o las imágenes que se proyectan son frente a las mujeres o a los hombres.

Los protagonismos y la participación: los ámbitos para la acción

Un asunto problemático, que plantea los resultados es sobre la participación, pensar qué implica la participación de los hombres desde el ejercicio del poder, es decir desde el poder masculino. Desde la Psicología Comunitaria se plantea que toda participación es ejercicio de poder, y como proceso implica reconocer y hacer uso del poder personal o colectivo para transformar su realidad (Montero, 2014; Ferullo 2006). En ese sentido, ¿es posible pensar una participación despojado del poder?, y de ser imposible, qué tipo de poder es el que se debe ejercer desde espacios antipatriarcales.

La experiencia del colectivo plantea que la participación de los hombres debe partir desde el reconocimiento de los privilegios y los ejercicios de violencia y control en sus historias personales, y que este proceso les permita hacer conciencia de género, de tal manera que puedan identificar cuando hacen uso de los mecanismos de poder masculino,

es decir, identificar cuándo el capital social masculino se pone en juego y se convierte en una nueva posición de poder y prestigio.

En ese sentido, es necesario pensar los espacios donde participar, y eso implica también el cómo participar. Se plantea dos espacios claves, el ámbito público y el ámbito privado.

En el ámbito público se identificaron la participación de los hombres en calle, realizando acciones en las instituciones públicas, así como la participación en los espacios más políticos o del movimiento social, y de manera especial los espacios políticos de mujeres. Posiblemente son en los espacios políticos, donde se tenga mayor dificultad y tensión, ya que son los espacios históricamente “tomados” o ejercidas desde una lógica de poder masculino, y la participación desde el activismo antipatriarcal de los hombres podría significar una nueva forma de re posicionamiento de los hombres, pero también puede significar participar en dichos espacios desde otro lugar o desde otros códigos.

Entonces, la participación en estos espacios se plantea desde el cuestionamiento a las formas como se ha estructurado la participación política y pública. Es decir, cuestionar las lógicas jerárquicas, de personalismo, desde la fuerza y la razón como valores máximos de organización y funcionamiento.

En ese sentido, se plantea que, para lograr una participación alternativa, que cuestione el protagonismo desde el reacomodo del poder o la acumulación de poder y prestigio social de los hombres, implicaría dar paso al protagonismo colectivo, y tener claro quiénes son los protagonistas del cambio o los sujetos “de la revolución”.

Esto implicaría, por ejemplo, tener claro que el protagonismo del proceso de liberación femenina desde el movimiento feminista, son las mujeres, y que el papel de los hombres debe ser desde el acompañamiento o asumiendo un rol diferente, contribuir desde otros espacios y lugares, como podría ser “llevar el mensaje de cambio a los espacios de hombres” y romper la complicidad masculina.

El protagonismo de los hombres desde la experiencia de la RPMasc, implica poner en crítica el concepto mismo, es decir si partimos de la idea que la participación protagónica implica el movilizar los recursos y el poder que las personas o los colectivos tienen para transformar su realidad, habíamos dicho que el caso de los hombres y su

participación en el antipatriarcalismo era ciertamente contradictorio, porque implica primero desmontarse del poder masculino.

En tal sentido, el protagonismo de los hombres debe ser visto de manera crítica, ya que implica poner como criterio la noción de acumulación de poder social, a nivel histórico. Es decir, los hombres históricamente han tenido un protagonismo histórico y social en la construcción de una estructura social patriarcal y de dominación. En tal sentido, implicaría el reconocimiento de dicha forma de acumulación de poder y protagonismo histórico, y a partir de ello renunciar a ciertos poderes y privilegios y la construcción de otras, otras que configuren relaciones alternativas, desde la equidad, el cuidado, la solidaridad. Esto significaría pensar otras formas de empoderamiento, como por ejemplo en el ámbito privado y del cuidado, en todo caso, es aún un asunto complejo.

Asimismo, es clave pensar o poner en cuestión también la noción de masculinidades hegemónicas, si bien mucho de los trabajos en masculinidades se habla de cuestionar las masculinidades hegemónicas, no se habla sobre si es posible o no pensar la construcción de otras hegemonías masculinas, o sí en sí mismo la construcción de otras hegemonías implicaría construir relaciones de poder desde la dominación.

En todo caso, pensar si es posible generar procesos contra hegemónicos desde el antipatriarcalismo, y qué tipo de “consenso espontáneo” social se debe apuntar a generar desde las masculinidades alternativas.

Por otro lado, en el ámbito privado, pensar el protagonismo y la participación se hace más difícil para los activistas. Se plantea que uno de los motivos es que, asumir tareas, responsabilidades laborales y de cuidado en el hogar y de lo personal, implica perder ciertas libertades o beneficios de “ser hombre”, como tener más tiempo para el ocio, la vida pública, etc. Y el segundo motivo tiene que ver con que se cuestiona la identidad masculina patriarcal, el cual está sobre todo ubicado en el ámbito productivo de la vida social y económica, y que la posibilidad de involucrarse en el ámbito privado o reproductivo, para los hombres implicaría entrar al ámbito de esta otra economía como diría Federici (2013), del trabajo del cuidado, de la economía del cuidado.

Vinculado a este proceso de involucramiento y participación en el ámbito privado, significa además la importancia de que los hombres puedan hacerse cargo de sus necesidades personales y emocionales. En ese sentido, este tipo de participación, implica

pensar una forma de protagonismo, pero un protagonismo desde la autonomía y la responsabilización para el cuidado, en ese sentido el empoderamiento de los hombres está vinculado a una experiencia emocional de satisfacción y seguridad emocional. Es decir, pensar en el desempoderamiento de los hombres activistas o la renuncia a los privilegios, pero también en el empoderamiento a partir de otros valores y prácticas que fomente equilibrio de poderes en las relaciones sociales.

El cambio, la revolución y las revueltas antipatriarcales

El cambio es uno de los asuntos claves a pensarse desde esta experiencia de activismo. En ese sentido, necesariamente implica mirarlo desde una lectura crítica y en diálogo a las concepciones de cambio social, o los cambios revolucionarios que se ha tenido, ya que finalmente las acciones o prácticas del colectivo hace parte de un movimiento social.

Frente a las lógicas de pensar el cambio y la revolución como un corte radical de lo viejo por lo nuevo, echar abajo todo, y que además estos procesos revolucionarios se hacían desde lo público, desarraigo de lo privado, y desde lógicas de verticalidad y de guerra. Se han venido dando otras formas de pensar los cambios, las disputas hegemónicas de cambio social y cultural, que apela a lo íntimo, a lo personal, a otras lógicas de organización desde lo horizontal, y cuestionando personalismos y militancias heroicas. Estas otras formas de pensar el cambio, vienen desde espacios o movimientos como el de mujeres, LGBTI, e indígenas (Fernández, 2017; Zibechi, 2003).

En ese sentido, parte de esas otras formas de hacer, que los autores señalan tienen que ver con la puesta en práctica organizativa de activismo que el colectivo viene ensayando. Evidentemente con lógicas no patriarcales de organización, cuestionando las lógicas jerárquicas, centralizadas, y de control. Y más bien apelan, a procesos de horizontalidad, de problematizar y politizar los espacios cotidianos, dar lugar a lo íntimos y los cuerpos diversos en las diferentes formas de lucha.

Entonces, asumir el cambio como horizonte político desde el activismo antipatriarcal implica dos ámbitos; el espacio íntimo - personal y colectivo, que ha sido la certeza desde donde se ha venido construyendo la praxis del colectivo. Reflexionar y poner en cuestión las experiencias personales de ejercicio de masculinidades patriarcales, en las vidas de los y las activistas; pero también la intención de generar una lógica de

organización con principios como el cuidado, el fomento de la participación plural, la atención a los ejercicios de poder y violencia cotidiana, entre otras formas.

Sobre la otra forma de participación y activismo desde del colectivo, desde las acciones públicas, implica un asunto problemático, pues como señalaba Zibechi (2003), muchas de las practicas alternativas de acción social están marcadas por lo afirmativo de lo negado o lo oculto, pero cuando se habla de los hombres es complejo pensar que elementos de ocultamiento u opresión han vivido históricamente, o en todo caso cómo denominamos a ese tipo de acción social, desde una posición social de mayor poder. Si bien podemos señalar que se debe discutir la diversidad de hombres que hay, donde unos tienen una posición de mayor o menor dominio según la clase social, lugar de procedencia, etnia, nivel de estudio, etc., queda claro que aun así frente a las mujeres de los mismos espacios sociales, son los hombres quienes tienen mayor poder.

En todo caso, es importante pensar como Fernández (2017) que las acciones sociales desde los colectivos de hombres y los anti patriarcalismos necesariamente deben contribuir a construir lógicas desde el reconocimiento del otro, de los procesos colectivos, desmontando formas de hacer política jerárquica o en clave de masculinidades patriarcales. En esa misma lógica, cruzar las otras dimensiones de dominación de los diversos sistemas que operan, y en dicho proceso identificar en qué medida los cuerpos de los hombres latinoamericanos, en nuestro caso peruanos, también son parte de la expropiación y dominación del sistema patriarcal, capitalista y colonial, por ejemplo.

Sobre este punto es interesante también pensar, si este intento de pensar masculinidades alternativas, no machistas, realmente contribuye a una perspectiva radical de cambiar o desmontar el patriarcado. Sobre este punto, la autora Fernández (2014) pone en sospecha a las prácticas de grupos de hombres por buscar prácticas emancipadoras, considera que son imposibles de cambiar o despojarse de las masculinidades patriarcales. Considera que la única forma de pensar un cambio radical o de que los hombres cambien, las masculinidades como tal deben ser abolidas; ya que seguir manteniéndolas significan perpetuar las relaciones de dominación. Considera además que los cuerpos, ni las emociones de los hombres fueron quitados o apropiados por otros, como si es el caso de las mujeres. En ese sentido, pensar otras masculinidades, o nuevas masculinidades, es imposible, o en todo caso es otra forma de reacomodo o melancolía de los hombres y que

no bastaría con renunciar a algunos privilegios, ya que hay muchas de las cuales no se pueden despojar.

Es importante la interpelación o la sospecha que la autora plantea, pero que abre también una discusión que implica pensar nuevamente, ¿qué significa la emancipación o las practicas emancipadoras?, ¿cómo se da el cambio radical del sistema sexo-género? o ¿es posible ya en este momento la abolición de las masculinidades? ¿es posible pensar un proceso de abolición que implique pequeños, y grandes cambios? En todo caso, al igual que Amador Fernández es importante pensar cuales son los imaginarios de revoluciones o emancipaciones entorno al anti patriarcalismo o el sistema sexo género que vamos construyendo.

Desde la praxis del colectivo, se ha apostado por pensar en los pequeños pasos, y procesos de cambio necesarios en la vida de los hombres que buscan cuestionarse, y que a su vez puede significar pequeños “alivios” o mejores en las vidas de su entorno, pero también ir contribuyendo a “posicionar” otros consensos sociales o sentidos comunes sobre las relaciones genéricas; y que como perspectiva cada vez pueda radicalizarse más a partir de un proceso constante de reflexión sobre los cambios, resistencias y retrocesos que pueda generarse con este tipo de experiencias. Ir cada vez más comprendiendo cuales han sido los mecanismos de control y expropiación de los cuerpos y subjetividades de las mujeres, pero también de los hombres en los diferentes procesos históricos de los pueblos, y cómo se han ido construyendo sus sistemas sexo-genéricos. Y por qué no, pensar en perspectiva la desaparición del género, y dar paso a formas alternativas donde no sea necesario hablar de identidades atravesados por el género, sus diferencias y las desigualdades que se marcan. O en todo caso, que las diferencias no abran brechas de desigualdad y de dominio de unos sobre otros.

Esto significa ir ensayando nuevas prácticas; que cada colectivo, institución, comunidad pueda pensar e ir creando formas alternativas de organización, de relacionamiento interpersonal; eso implica pensar las lógicas de construir lo colectivo, cuestionar las formas de pensar formas de organización y creación anti sistema, desde los códigos y valores del propio sistema, como puede ser las jerarquías, la competencia y el individualismo, entre otros. Es pensar que son pequeños pero múltiples experiencias transformadoras, individual y colectiva, en movimiento, los que se forman en potencia transformadora capaces agrietar el sistema.

Entonces la transformación social a la que se suma la apuesta del colectivo, es más bien desde un punto específico, concreto, de ensayar otras prácticas, y que pueda hacer eco en un proceso mayor de cambio de sistema, y que este además abrazado con otras luchas anti y alter sistema. Las masculinidades alternativas, o anti patriarcales necesarias, o como Ruiz (2013) desde la experiencia colombiana, asumen el trabajo desde la enunciación de masculinidades liberadoras, deben ser masculinidades capaces de cuestionar el sistema patriarcal pero también las otras lógicas de dominio mundial que se tiene como son el colonialismo y los diferentes sistema económico-políticos-culturales como el capitalismo (Quijano, 2000). En todo caso, queda la interrogante si es posible pensar masculinidades alternativas, que puedan ser antipatriarcales, pero que sigan alineados o como parte de sostener el proyecto mundo colonialista y capitalista, más aún desde nuestras realidades latinoamericanas. Desde el colectivo, aún es un reto y un proceso que se han planteado, pensar los cruces y diálogos con las otras agendas de lucha.

El cambio y las experiencias emocionales de los hombres

Las identidades no son comprendidas como un proceso de construcción lineal, y mucho menos estática, sino más bien que es un proceso en construcción constante, no hay una “esencia” como tal, sino que puede ser reconfigurado desde una intencionalidad consciente. Es así que los y las activistas del colectivo llegan al espacio, cuestionados por su identidad de género, con una intencionalidad de buscar respuestas, y cambios en sus propias experiencias de vida. Esto es, tomar conciencia de género y la posición social de la cual forman parte cada uno de ellos y ellas.

En ese sentido, el cambio personal, es asumido como un proceso en movimiento y continuo. Es decir, que no hay un punto final de llegar para ser un hombre o mujer perfecta o despojado de las identidades genéricas patriarcales; sino más bien, forma parte de una concepción de vida que invita a hacer ejercicios constante de conciencia reflexiva, sobre los privilegios personales, sobre las situaciones de opresión, así como sobre las prácticas de resistencia y liberación que cada uno pueda construir; pero también sobre los proyectos emancipadores que puedan construir como colectivo, como una apuesta de vida en común.

En ese sentido, podríamos pensar estados emocionales como la inseguridad o seguridad marcados por el género, como aquellos que van organizando una forma de comportamiento o de relacionamiento de los hombres y las mujeres.

Los hombres en la medida que van transitando procesos de deconstrucción y responsabilización de los aprendizajes machista y de ejercicio de violencia, van permitiéndose mirar otras experiencias y necesidades emocionales, más allá de la cólera y la rabia. Esto implica abrir la coraza emocional que construyeron y mirar qué lugar ocupa los sentimientos de humillación, vergüenza, miedo, tristeza, y estados de vulnerabilidad, en sus historias, en contraste a las emociones de seguridad, a la que estuvieron acostumbrados desde un lugar de poder.

En ese sentido, al pensar el cambio se plantea el cuestionamiento al poder masculino, lo que lleva necesariamente a re conectar con las emociones negadas o ignoradas, por ellos. En ese sentido, se vuelve un reto para los hombres que deciden transitar por el cambio personal, pues implica que aprendan hacerse cargo de sus emociones y sentimientos de inseguridad y vulnerabilidad; es decir aprender a mirarlos, comprenderlos y gestionarlos; pensarse en la posibilidad de vivir o vincularse desde el afecto, la cercanía, la expresión de los temores y sobre todo la responsabilización de dichas emociones de inseguridad o vulnerabilidad (Rodríguez, 2014).

A estos procesos autores como Bonino (2003), Kaufman (1995) y Seidler (2001), señalan que se da una experiencia contradictoria de poder, ya que los hombres van transitando al cuestionamiento desde el dolor y la culpa, porque implica asumir responsabilidades, pero también el reconocimiento de las pérdidas y los costos que significó sostener una masculinidad machista.

Dar un lugar a las diferentes emociones, para convertirlos en motores de cambio, y no de parálisis. Que las emociones, mal llamadas, negativas tengan un lugar y sean resignificados para el cambio deseado, como son los miedos, la vergüenza, la culpa, la rabia, etc. Pero pensar las emociones como elementos de transformación personal y política, implica también disputar el lugar privilegiado que ha tenido en la historia y sobre todo la modernidad, la razón, intentar “bajar la cabeza al cuerpo”.

Es justamente darle lugar a estas emociones, que posibilita a los hombres pensarse desde la vulnerabilidad y las mujeres mirarse desde la posibilidad de construir

seguridades y autonomías. Resignificar la vulnerabilidad como experiencia emocional transformadora, o como diría Rivera (2018) re politizar la vida cotidiana, también necesariamente implica re politizar las emocionales.

Lo políticamente correcto

Un aspecto al que se ponía alerta desde la experiencia del colectivo, es sobre lo políticamente correcto. Es decir, proceso mediante el cual los activistas en un inicio se iban alineando a lo que socialmente o coyunturalmente se esperaba, como una forma formar de encajar en lo que es socialmente deseable o correcto.

Es así que, el discurso anti machista o igualitario, puede ser un vehículo sobre el cual muchos hombres pueden asumir un lugar seguro, pero que no necesariamente garantiza una interpelación hacia sus propias prácticas, sino responde más a la presión social o del entorno social al cual pertenecen. Dicho de otra forma, una forma de ocultar sus temores, y responsabilidades frente a la violencia machista que ejercen.

Entonces, se plantea clave prestar atención a este fenómeno, no como una medida para la “depuración” o sanción de las personas, sino más bien, como un fenómeno que debe invitar hacia la interpelación y el cuestionamiento de los hombres y mujeres que puedan estar desde lo políticamente correcto, pero que se les pueda invitar a mirar hacia adentro, des sus experiencias y de sus espacios de activismo, laborales, familiares, etc.

Diríamos a modo de hipótesis que es un fenómeno que se va a dar siempre cuando hay una disputa de sentidos y discursos de cambio cultural y social. En todo caso el reto está en como este “consenso social” o acomodo político desde lo deseable; puede ser cuestionado y posibilitar dar paso a cambios en las practicas concretas y cotidiana. Y visibilizar cuando se están convirtiendo en mecanismos de encubriendo, “lavada de rostro” o de ocultamiento de prácticas machistas.

El des-ocultamiento

Como parte de la noción de mirar adentro, también se ha planteado desde la experiencia y las reflexiones del colectivo, que un elemento clave para pensar el cambio, es el proceso de “des-ocultamiento”; es decir promover estrategias y formas en que las practicas machistas de dominación y violencia, que están normalizadas o naturalizadas, encubiertas, puedan ser cuestionadas y evidenciadas, des ocultadas.

Muchas de las formas de violencia que las mujeres viven se da en el marco de una lógica cultural de silencio, de miedo, de tapar u ocluir, aquello que puede significar malo, vergonzoso, culposo. Más aún hablar o decir puede poner en riesgo la integridad de la persona que lo sufre. Pero estos mecanismos de culpa, temor y vergüenza, no solo opera como un proceso personal, sino por el contrario es una lógica cultural que permite que opere las violencias; más aún cuando se trata de violencia machista, como la violencia sexual al interior de las familias, de las instituciones o de los colectivos, porque los implicados son personas que se conocen.

En ese sentido, desde la experiencia, se plantea que las organizaciones, las instituciones, los colectivos puedan tener estrategias que permitan transitar hacia procesos de desocultamiento; que además implican generar mecanismos de justicia, reparación, sanación, y de reeducación. El activismo antipatriarcal, debe asumir como principio básico acompañar procesos de desocultamiento o la responsabilidad de las violencias que operan a nivel personal y colectivo.

El discurso de lo políticamente correcto, en todo caso también contribuye a este proceso de ocultamiento, y se corre el riesgo de que quienes ejercen las violencias puedan permitirse encajar en el discurso de lo correcto, pero no mirarse o asumir responsabilidades concretas.

Despatriarcalizar las organizaciones para construir apuestas desde lo colectivo y el cuidado

Otro punto necesario a reflexionar y discutir sobre la lógica del cambio, tiene que ver con las prácticas organizativas del colectivo.

Como señalamos, al hablar de las masculinidades y el patriarcado no solo hacemos referencia a los cuerpos o sujetos como tal, sino a la forma como se va organizando a nivel social y cultural las vidas y las sociedades en las diferentes etapas de la historia de la humanidad. Y uno de los impactos o alcances del modelo patriarcal ha sido construir formas de organización y vida organizacional, incluso en los espacios organizativos anti sistema, como puede ser los colectivos, los sindicatos, por ejemplo.

En todo caso un asunto que debemos señalar es que las luchas anti y alter sistema, no necesariamente han asumido la despatriarcalización como apuesta necesaria de poner

en práctica al interior de sus organizaciones. Decimos esto, porque reconocemos cómo en las diferentes organizaciones se van reproduciendo lógicas de verticalidad, de jerarquías, de quienes mandan y tienen la razón frente a aquellos que obedecen y están más al servicio del otro. Es decir, que las organizaciones tradicionalmente, han venido funcionando desde una lógica masculina patriarcal (Rodríguez, 2017; Zibechi, 2003).

En ese sentido, desde la práctica organizativa del colectivo, nos planteamos algunos elementos para poner en cuestión dichas prácticas, como, por ejemplo: fomentar mecanismos participativos desarrollando estrategias de empoderamiento colectivo y no sólo de sujetos, reflexionar constantemente sobre las lógicas de acumulación de poder, el desocultamiento de las prácticas de violencia machista y de todo tipo, la flexibilidad y libertad para participar desde los recursos y posibilidades, entre otros. Este intento de organizarse desde otras lógicas, o la conciencia de las relaciones de poder permite administrar o dejar fluir mejor el poder; y pone énfasis en la necesidad del cuidado y hacer conciencia a las diferentes formas de subordinación o abuso de poder.

Si bien, estos procesos y estrategias para el propio colectivo, no son procesos sencillos ni muchos menos perfectos, si se pone énfasis en la necesidad de asumir como principios y como una práctica constante de reflexionar sobre las propias apuesta y formas de hacer. Como organización, también surgen muchas dificultades, como por ejemplo la administración de los tiempos, o esta disyuntiva de pensar los tiempos libres versus los tiempos liberados, más aún en un espacio de activismo donde está presente la lógica de autogestión.

En ese sentido las intensidades de participación que puedan tener y los conflictos y tensiones que puede surgir al interior, tienen sus aspectos personales, emocionales y sociales que cada uno vive de una marca y dinámica diferente. En todo caso, asumir este proceso como un proceso complejo, permite pensar otras posibilidades organizativas que cuestionen la lógica patriarcal, de control, sujeción, de las jerarquías y autoridades que dominan.

La participación, es uno de los principios claves a ser tomando en cuenta para pensar organizaciones antipatriarcales, es decir, reconocer que cada persona posee habilidades, saberes y sentires que pueda poner en marcha para el hacer colectivo, y que a su vez puede aprender del otro. Se tiene la visión de que “no hay participación pequeña, que toda participación es necesaria” (Montero, 2003, p.96), no hay un solo tipo de

participación que se considere importante, pues se reconoce los otros modos de participar que se dan en el colectivo, que finalmente pasa por reconocer al otro como sujeto activo y creador. Y que finalmente, como señala Ferullo (2006), la participación es, fundamentalmente, ejercicio del poder, y que el involucramiento activo de las personas en un espacio debe permitirles decidir e incidir sobre su vida y su colectividad. Y agregaríamos, que implique desde un poder liberador, no un poder opresor o de control.

Otro principio, que se busca poner en práctica, tiene que ver con el cuidado en el colectivo. Esto implica encontrar las formas de comunicar, de pedir, de hacer, validando las experiencias y procesos personales. En ese sentido, es fundamental asumir la ética del cuidado; que desde el feminismo se han planteado con claridad, los principios que tienen que ver con la revalorización del cuidado, la intimidad y los lazos comunitarios (Martínez et al,2004).

Finalmente, al igual que García (2015) consideramos que desde nuestra experiencia se debe repensar la organización, y pensar las estrategias y formas organizativas como un proceso dinámico; donde se va renovando a través de tensiones e interpelaciones que busca poner en práctica el discurso, pero también poner en discurso otras prácticas. Son retos que se ha planteado el colectivo, que está constantemente confrontado por las lógicas heredadas como el poder de la razón, la competencia individualista, y las jerarquías, que muchas veces están presentes y operando. En todo caso, el reto está en la posibilidad de pensar estos procesos de cambio en constante movimiento, e ir reflexionando sobre las dificultades y las certezas y generando estrategias para enfrentarlas.

Construyendo desde y para lo común

Como señalábamos líneas arriba pensar el activismo antipatriarcal desde la participación activa de los hombres tiene sus propias complejidades, pero pensar desde una experiencia de un colectivo mixto más aún.

En ese sentido las apuestas y las reflexiones que el colectivo ha venido construyendo a lo largo de estos años, ha sido desde una lógica de pensar una apuesta colectiva desde lo relacional, sin que ello signifique invisibilizar los procesos y experiencias diversas, desde donde cada uno de las y los activistas parte o se aproximan. Un asunto que permitió este proceso de problematización en el marco de la investigación

fue pensar al otro, desde un espacio común; cómo se veían unos a otros, es decir hombres y mujeres, cuáles eran las expectativas sobre las que están coconstruyendo el activismo antipatriarcal.

Las expectativas que han planteado implican el reconocimiento al otro en su capacidad de cambio, sobre sus historias personales, pero sobre todo en su capacidad para aportar al proyecto colectivo; de poder acompañarse para encarar al patriarcado y los aprendizajes machistas de la cual han formado parte. Ello implica la desidealización del cambio de los hombres, pues no son “hombres nuevos” los que acompañan el activismo, sino hombres en procesos de cambio constante, y también son mujeres que se van liberando constantemente.

Queda claro que la posibilidad de pensar al otro, sus necesidades y expectativas, es fundamental para pensar un proyecto común, un proyecto común que pueda construir principios y horizontes políticos mínimos necesarios que pueda orientar. En ese sentido, estas reflexiones sobre las expectativas, se van desarrollando desde una reflexión personal, pero también desde un paraguas y reflexión política desde los feminismos, y la educación popular como perspectivas políticas. Es decir, aspectos, como la no violencia, el cuestionamiento de relaciones de poder dominantes, y la necesidad de coconstruir desde el acompañamiento, la solidaridad y el compañerismo.

En este sentido, pensar la participación organizada, desde un espacio de activismo, nos permite retomar elementos claves de la psicología comunitaria para pensar en el quehacer transformador, implica también problematizar más el alcance de las nociones de comunidad, o lo comunitario.

Torres (2013) considera que se puede delimitar dos aproximaciones sobre la comunidad “entre la comunidad como modo de vida que organiza y da sentido al conjunto de prácticas de una población (como en el caso de los indígenas), y la comunidad como vehículo o proyecto fundado en un conjunto de creencias, valores, actitudes y sentimientos compartidos que pueden estar presente en procesos, prácticas y proyectos que no necesariamente son comunidades en el primer sentido” (p. 204).

Podríamos decir entonces que el activismo antipatriarcal que piense un trabajo desde otros códigos, o valores, estaría invitado necesariamente dialogar o desarrollar prácticas desde lo comunitario, como proyecto político. Si fuera el caso, el acercamiento

a este posicionamiento político desde lo comunitario, requeriría mirar críticamente a los espacios que abanderan lo comunitario, como pueden ser en las izquierdas, o en los modelos económicos políticos socialista, donde se han sostenido lógicas no tan “comunitarias”, y donde se reproducen también relaciones de dominación patriarcales.

En todo caso, será clave pensar la participación en el activismo desde una mirada crítica a estas aproximaciones. Es decir, pensar que lo comunitario debe incorporar principios o perspectivas políticas desde los feminismos y el antipatriarcalismo, por ejemplo y viceversa. Y agregaríamos, que además es un reto pensar lo comunitario como alternativa a la colonialidad, como proceso histórico que nos atraviesa como sociedad y como país

En todo caso, nos interesa abrir la discusión o reflexión en adelante, a partir de la tesis, sobre cómo las experiencias comunales o comunitarias, han ido experimentando procesos de debilitamiento y de resistencia a lo largo de los siglos, y cómo las lógicas del patriarcado han operado al interior de estos sistemas comunales. Asimismo, pensar cómo se puede pensar las diferentes luchas antisistema y de coloniales, desde lo comunitario y el que hacer desde lo común, como modo de vida alternativo, así como de creación de saberes y conocimiento desde ese lugar.

Diálogos posibles con el movimiento feminista

Si bien el objetivo de la investigación no hace énfasis en pensar o discutir la experiencia del colectivo frente al movimiento feministas, es inevitable pensar dicho acercamiento o diálogo.

En las últimas décadas se han venido dando diversos procesos de organización de grupos de hombres, y acercamientos para trabajar con hombres frente al machismo. Siendo una de ellas el ubicar al hombre como “víctima” del patriarcado y la necesidad de restablecer algunos derechos, también están los hombres que se organizan en contra del movimiento feminista (que da vez más se crecen y se hacen visibles), y por el otro los hombres que más bien asumen un conciencia de género y las relaciones de poder de dominación que personal e históricamente los hombres han venido ejerciendo y la necesidad de cuestionar al patriarcado desde ese lugar, o lo que serían los hombre pro feministas como se han hecho llamar en varios lugares (Kaufman, 1995; Whelehan, 1995; Bonino, Seidler, 1991; Bonino, 2003). En el caso de nosotros como colectivo, estamos

más ubicados o cercanos al último tipo de grupos de hombres, quienes están más vinculados a las perspectivas feministas de trabajo con hombres.

En ese sentido, es clave anotar que el accionar o las prácticas de cualquier tipo de grupos de hombres, van a repercutir en los intereses de las mujeres, ya sea en las comunidades, en las familias, o en los imaginarios y sentidos comunes que se construya sobre los hombres y el involucramiento en el cuestionamiento al machismo. Es justamente, en este punto donde se dan las tensiones o las alertas de parte del movimiento feminista, quienes con mayor claridad, sensibilidad y lectura política pueden mirar cuándo las acciones sociales de estos hombres organizados realmente están contribuyendo a dismantelar el patriarcado, o por el contrario reproducen o refuerzan lógicas de dominación patriarcal “más sutiles” o evidentes.

En ese sentido, un primer punto de alerta que las mujeres dan, es que muchos de los hombres en la acción pública parten desde una necesidad de visibilidad o de búsqueda de reconocimiento público; lo que significa, en clave de masculinidades patriarcales, en seguir manteniendo un nivel de prestigio social. O, dicho de otro modo, cambiar para que nada cambie.

Es frente a este tipo de procesos, que las mujeres de los movimientos feministas ponen alertas, con señalamientos sobre las formas y los lugares desde donde los hombres deberían pensar sus procesos de cambio y cuestionamiento. En todo caso, si es importante mirar porqué los hombres que asumen una apuesta antipatriarcal, se sienten tocados o cuestionados al no ser incluidos en el feminismo; o porqué muchos hombres reclaman o ponen como prioridad la discusión sobre la necesidad de ser incorporados o aceptados como feministas.

Efectivamente, posiblemente es uno de los temas en debate de mayor tensión, o pendientes desde la lógica de movimiento social y político. En ese sentido, desde la experiencia de la RPMasc se reconoce como un proceso aún en diálogo y en construcción, no hay un posicionamiento definido aún. Dentro de este proceso, el asunto que más tensiones o polémica genera es sobre las implicancias de pensar a los hombres como feministas.

Por su parte como colectivo, como ya se señaló, asumen su accionar desde la suscripción y puesta en práctica de los principios del feminismo, es decir, asumen el

feminismo como una de las perspectivas políticas desde donde se está construyendo prácticas concretas de cuestionamiento al patriarcado y el machismo. En ese sentido, trabajar en el involucramiento a los hombres contra el patriarcado, implica trabajar desde la responsabilidad de los hombres en desmontar las relaciones de género de dominación.

Desde el colectivo aún, es una necesidad seguir profundizando en la reflexión sobre la apuesta o el paraguas político común necesario para las mujeres como los hombres. En este momento, nos es más factible asumir una perspectiva política desde el antipatriarcalismo o la despatriarcalización; pero no por ello se puede pensar una acción antipatriarcal sin la suscripción al feminismo como propuesta política fundante para dicha lucha. Dicho de otra forma, si bien asumimos que los hombres no pueden ser o definirse como sujetos políticos feministas, pero tampoco se podría hacer un trabajo para desmontar las masculinidades patriarcales sin el feminismo como perspectiva política.

En todo caso, una necesidad latente es la posibilidad de profundizar estas reflexiones y apuestas, desde el dialogo y la escucha a las organizaciones y mujeres feministas; generando espacios para compartir experiencias sobre las practicas concretas de trabajo con hombres, con mujeres y comunidades específicas. Además, implica pensar desde una realidad latinoamericana, procesos de despatriarcalizacion y descolonización incluso de los feminismos que vamos asumiendo.

La investigación acción participativa: una propuesta metodológica para construir conocimiento desde y para los procesos trasformadores

Finalmente, a partir de esta experiencia investigativa es pertinente plantear algunas líneas de reflexión en torno a las implicancias metodológicas, desde una apuesta de investigación militante, en este caso desde la investigación acción participativa (IAP) como perspectiva metodológica. Es decir, cuales son las posibilidades, las dificultades o los retos que nos plantea desarrollar este tipo de metodologías, desde una experiencia situada como la que se realizó.

Desde esta experiencia investigativa, si bien este proceso ha significado un intento de asumir los diferentes principios de la IAP, de investigación desde y para la acción, y de manera participativa, implica mirar cómo ha sido posible ir poniendo en práctica cada uno de los principios.

Sobre la motivación de la investigación, o la razón de ser de la investigación, como se ha planteado. Surge desde la necesidad del colectivo, ha sido una investigación situada y desde adentro, y en esa medida el conocimiento construido busca dar cuenta o servir al colectivo y el movimiento, es lo que hemos llamado también la investigación militante. Esto no solo pensando en la investigación como producto de conocimiento, sino como el proceso en sí que transforma también las herramientas y recursos que se deba producir a partir de ello. Es decir, que se ha realizado con el compromiso y la aceptación de que el conocimiento obtenido debe “ponerse al servicio de una causa transformadora, en busca de la justicia económica y social” (Fals, 1988. p. 333). Pero también, que el proceso mismo de construir conocimiento implica procesos de transformación y fortalecimiento del colectivo.

Sobre la dimensión participativa, si bien desde su concepción implicaba romper la dicotomía sujeto-objeto, en el camino ha ido surgiendo algunos retos en torno a las formas de lograr la participación. En tal sentido, un asunto clave fue las relaciones de poder implicadas, en este tipo de proceso es importante mirar cómo efectivamente se puede ir favoreciendo mecanismos y formas que ayuden a generar participación activa de los y las participantes como sujeto, pero sobre todo del sujeto colectivo. Esto significa reconocer e incorporar que las y los activistas del colectivo, no tienen una dinámica de participación igual, es decir tienen tiempos y formas de asumir responsabilidades diversas en el colectivo, los intereses son diversos, y las trayectorias en el colectivo y formativas también son diversas.

En ese sentido, hay quienes estuvieron más desde un rol protagónico de acompañamiento al proceso de investigación, desde la reflexión y la creación metodológica continua, esto fue el caso del Grupo Promotor de la Investigación-GPI. Así mismo, había activistas que tenían mayor conocimiento sobre los procesos del colectivo, o también quienes participaron de manera más continua en los talleres de problematización, por ejemplo. Sin embargo, lo interesante fue que el espacio de problematización y discusión colectiva significó poner en movimiento la diversidad de experiencias, e intentar reflexionar conjuntamente sobre los diferentes temas planteados; como por ejemplo mirar la experiencia en el tiempo del colectivo, las experiencias personales de las y los activistas, así como plantearse preguntas cuestionadoras para ir pensando la apuesta del colectivo.

En ese sentido, el proceso de diálogo y discusión fue cumpliendo un objetivo claro de fortalecer el colectivo, permitiendo la recuperación de las experiencias colectivas y personales y ponerlas en cuestión, para darle una lectura teórica y política de manera crítica, a lo que el colectivo viene realizando.

Otro punto a considerar es el reto de intentar generar las discusiones y las reflexiones desde una experiencia viva y en un proceso en movimiento. Es decir, que las discusiones han ido generándose en el marco de una serie de acontecimientos y acciones a nivel de coyuntura nacional, así como de la dinámica del colectivo, vinculados a los temas de interés desde la investigación. Estos elementos fueron dinamizando el proceso investigativo, y el colectivo se iba fortaleciéndose en dicho proceso.

Este fortalecimiento, implica por ejemplo la potenciación de una mayor reflexión teórica y política sobre las propias experiencias, que es una de las satisfacciones más señaladas como parte de la evaluación del proceso. También es la satisfacción de conocer herramientas metodológicas para la investigación, que el grupo promotor identifica como un aprendizaje valioso, y un aspecto clave fue la posibilidad del encuentro afectivo y de mayor reconocimiento entre las y los activistas, al hablar sobre sus experiencias y poder discutir sobre las acciones que vienen realizando y logrando. Un reconocimiento y satisfacción por las acciones y avances que se vienen generando. En todo caso, señalar que no solo se han desplegado en este proceso, pensamiento y discurso, sino también afectos y sentires; y son las afectaciones desde el compañerismo los que terminan fortaleciendo lazos y las apuestas colectivas.

Si bien el punto de arranque de este tipo de investigación responde a las necesidades de la población, en este caso al colectivo, y se busca responder a dichos problemas o necesidades; eso no significa que en el proceso mismo pueda ir surgiendo otro tipo de necesidades, como fue el caso de esta investigación.

Mientras se iban generando los espacios de reflexión, se iban detectando o dando cuenta de otras necesidades, que el colectivo debía de ir incorporando en la marcha, o como pendiente. Entonces, si cabe pensar que este tipo de propuestas metodológicas tiene sentido en tanto posibilitan los cambios y transformación en los espacios donde se realizan, y que además posibilitan herramientas para que la organización siga construyendo sus acciones. En ese sentido, el colectivo a lo largo de la investigación, ha ido incorporando una serie de herramientas conceptuales, metodológicas; como de

estrategias puntuales para abrir camino hacia la profundización del debate con otras organizaciones, o sectores sobre el tema de interés del colectivo.

Por otro lado, si bien el marco en el que se realiza la investigación, responde principalmente a la necesidad o intereses del colectivo como punto de arranque, es cierto también que responde a la necesidad del tesista, quien además es activista del colectivo. En ese sentido, es clave pensar las tensiones que pueda generarse en torno a cómo se asumen responsabilidades concretas en este tipo de investigación, y que no conlleve a una percepción de “hacerle el favor” a uno de los activistas del colectivo, sino más bien, que pueda pensarse como un proceso necesario y que también favorece al colectivo.

Es clave pensar, en procesos investigativos como este; la importancia de transparentar las posiciones, intereses y responsabilidades concretas, para poder generar procesos participativos voluntarios y motivados. En este caso, como parte de este proceso de transparentar y sincerar los lugares de interés, el tesista asumió mayores responsabilidades desde un lugar de liderazgo en la investigación, así como de asumir responsabilidades mayores en la revisión de textos teóricos, metodológicos, así como de generar insumos desde el análisis de los datos junto al grupo promotor, y generar espacios y mecanismos de dialogo y retroalimentación con el resto del colectivo. Parte de estas decisiones y aproximaciones “flexibles” responden también a los tiempos en los que se debe concluir la investigación, pero también los propios tiempos y dinámicas del colectivo.

Aún es un reto, creemos el poder generar análisis y discursos más colectivos, hacer que el sujeto protagonista de la generación del conocimiento sea cada vez más de los sujetos colectivos, más que individuales. Pero lo que no se debe perder de vista, es que se deben plantear mecanismos que ayuden que el conocimiento producido pueda dar respuestas concretas de cambio para el colectivo o grupo, respuesta para la acción social y política necesarias. Que el conocimiento devenga en comunidad.

Conclusiones

Sobre el colectivo de activismo, como una experiencia viva para la transformación

La experiencia viva del colectivo implica un proceso en constante movimiento y retroalimentación, entre los procesos organizacionales y la acción colectiva, y las experiencias subjetivas y personales de sus activistas.

Las y los activistas que llegan al colectivo desde una búsqueda de necesidades y respuestas en sus vidas. En esta búsqueda, las experiencias relacionadas a la violencia cobran un sentido relevante en la aproximación al activismo, en el caso de los hombres sobre el ejercicio de violencia, y en el caso de las mujeres la conciencia de sufrir diversas violencias en sus historias personales y familiares.

El reconocimiento de las necesidades íntimas y emocionales de transformación social, desde una conciencia de género, es el punto de inicio desde donde se piensa una apuesta antipatriarcal. Lo personal y lo íntimo, se ponen en cuestión para a partir de ello buscar cambios a nivel de la comunidad, la sociedad, y a la vez la acción hacia fuera fortalece los procesos personales y del colectivo.

Para las y los activista, la RPMasc significa un espacio de aprendizaje, cuestionamiento, cambio, liberación y sanación. Este proceso, no se restringe a un proceso personal o al interior del colectivo solamente; sino sobre todo al estar en actividad, creando, generando acciones públicas, en las calles; pero también realizando acciones de transformación en la casa y en lo cotidiano.

Sobre la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal

El colectivo plantea dos dimensiones claves para pensar la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal. Estas son: dimensión privada-íntima y pública. Cada dimensión ha implicado para ellos y ellas, por un lado, dificultades, y por otro retos y posibilidades.

A nivel de la dimensión privada-intima la participación en el activismo antipatriarcal para los hombres, implica el reconocimiento de una necesidad de transformación a nivel personal: íntima, privada y en lo cotidiano. Estas necesidades de

transformación o cambio, implican la conciencia sobre los procesos de socialización machista del cual han formado parte; es decir asumir que, como hombres han aprendido a socializar y construir una identidad de género desde una posición social de poder y prestigio social, y el ejercicio de la violencia como mecanismo para mantener dicho orden o posición social de dominio.

De la misma manera, implica que los hombres identifiquen una responsabilidad personal e histórica sobre las relaciones de desigualdad y subordinación, para hacerse cargo de las consecuencias de las diferentes formas de ejercicio de violencias machistas o de género en sus vidas y asumir un compromiso de cambio personal; pero también para involucrar a otros hombres a transitar hacia una actitud de cambio y cuestionamiento a la cultura machista.

Por su parte, la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal, en la dimensión pública; implica reconocer las relaciones de poder que se dan en los diferentes espacios. Es decir, visibilizar y reflexionar sobre las lógicas de acumulación de poder y prestigio social que los hombres han tenido a lo largo de la historia; donde el espacio público ha sido por excelencia un espacio de dominio y poder de los hombres, construido en lógicas androcéntricas y patriarcales de ejercicio de poder, desde el control a los cuerpos femeninos o feminizados.

La participación en los espacios públicos, implica complejizar y comprender las relaciones de poder a partir de responder dos preguntas ¿en qué espacios específicos? ¿y frente a quiénes? La forma cómo se va reconociendo la imagen de los hombres activistas va a variar; dependiendo si su participación es en una marcha, una charla, una conferencia, en un círculo de autoconciencia, en la escuela, o en el barrio, u otro lugar. Pero también va a marcar una forma de vincularse, si en uno de estos espacios son solo mujeres, mujeres y hombres, o solo hombres.

En la participación de los hombres activistas (en modo taller, intervención en calle, ferias, etc.) en espacios con presencia de mujeres, se activan elementos de reconocimiento y valoración de parte de las mujeres hacia ellos. Ello puede implicar por un lado una posibilidad de apertura para el trabajo con hombres y las masculinidades, pero por otro lado el riesgo al protagonismo del hombre que está dando el mensaje verbal o corporal.

Dicho protagonismo, significa que el hombre ciertamente es visto o asume un lugar de ser un nuevo hombre, y que tiene el “poder” de cambiar a otros hombres, así como cambió él. Ello abre un posible sobre reconocimiento y valoración de parte de las mujeres y un nuevo poder de los hombres.

En la participación de los hombres activistas en los diferentes espacios públicos, con presencia de hombres, se activan sentimientos y sentidos comunes masculinos de rechazo o de desvalorización a la labor que realizan los activistas al cuestionar el machismo. Podríamos decir que este rechazo e intento de control a los activistas, es porque sienten que se está poniendo en evidencia y riesgo la lógica de la complicidad masculina y sus prácticas machistas. Pero también hay espacios de trabajo experiencial y participativo con grupos de hombres, donde se generan experiencias y motivaciones para el cambio, desde las necesidades de escucha y diálogo entre hombres.

En ese sentido, la participación en los espacios públicos, debe tomar en consideración el tipo de espacio al cual se está yendo y a la población a quien se dirige. Pero sobre todo prestar atención a las relaciones de poder que se están poniendo en marcha. Asimismo, como un mecanismo de equilibrar la acumulación de mayor poder o un nuevo poder masculino, se propone, dar paso o priorizar que el protagonista en las diferentes estrategias debe ser el proceso como tal, y que el grupo y los sujetos participantes sean quienes vayan asumiendo un rol activo desde el empoderamiento y la apropiación de sus experiencias y sus cambios.

Finalmente, la dicotomía hombre bueno-hombre machista es puesta en cuestión para construir activismos antipatriarcales. El activista debe poner al servicio del proceso, como herramienta para invitar al cambio, su propia experiencia de cuestionamiento y cambio constante. Todo ello, permite “nivelar” o bajar del pedestal al “hombre nuevo” o “el hombre chévere”, y permite mirar y dialogar con un hombre que también está en proceso de cambio constante.

Sobre los procesos de cambio

El cambio es pensado desde el diálogo entre el ámbito personal e íntimo y el social-estructural. Es decir, para pensar la transformación social o del sistema patriarcal, los hombres deben pasar por un proceso de transformación personal, reconocer las diferentes

formas de ejercicio de violencia, y asumir una responsabilidad sobre ello y poner en práctica en sus relaciones interpersonales. Es a partir de este proceso, que los activistas deben asumir una responsabilidad de lucha social para cuestionar el machismo e involucrar a otros hombres. En el caso de las activistas, también implica un proceso de trabajo personal, pero en este caso desde el proceso de empoderamiento y liberación de las violencias sufridas en sus historias.

Las experiencias emocionales vinculadas a la vulnerabilidad, son las implicadas en la transición al cambio de los hombres; emociones como el miedo, la culpa, vergüenza, frente a los vínculos familiares y de pareja, pero que también frente a la pérdida de poder y privilegios en lo público, o el asumir responsabilidades en lo privado, en el hogar.

El discurso políticamente correcto sobre la igualdad, de los hombres, puede convertirse en un mecanismo para no responsabilizarse o ser confrontados sobre sus prácticas machistas. Pero que puede significar una oportunidad para seguir invitando al proceso de reflexión tanto a nivel personal como social.

Desde la experiencia del colectivo, se plantea la necesidad de construir procesos organizativos y colectivos que permitan des-ocultar las violencias y poder atenderlas, de modo que se generen espacios de acompañamiento seguros y responsables para el cambio de las personas involucradas en la violencia. Pero también, se plantea la posibilidad de generar proyectos políticos de activismo, despatriarcalizados, desde lógicas horizontales, íntimas y afectivas, desde el protagonismo colectivo.

Sobre la participación de los activistas en espacios feministas

Si bien queda claro que las mujeres del colectivo asumen una identidad política como feministas; en el caso de los hombres no, o en todo caso aún es parte de las reflexiones necesarias sobre delimitar los sujetos políticos del cambio en el anti patriarcalismo desde la lógica de los movimientos sociales.

Desde el colectivo queda claro que asumen su trabajo desde una perspectiva feminista y la educación popular. Dicho de otra forma, los hombres antipatriarcales, podrían no asumir una identidad política feminista, pero no podrían pensar su praxis sin el feminismo.

Es un tema que aún necesita seguir siendo discutido, y aún están presentes las tensiones sobre la participación de los hombres en los espacios feministas. En ese sentido, es un proceso pendiente para el colectivo, generar diálogos sobre sus prácticas desde el anti patriarcalismo y el trabajo en masculinidades con las organizaciones y colectivos feministas y sus experiencias.

Sobre las activistas del colectivo en esta investigación

Si bien el objetivo principal de la investigación fue problematizar sobre la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal, el colectivo está formado también por mujeres. En ese sentido, cada uno de los puntos planteados ha implicado un dialogo crítico con ellas, quienes han mirado sus experiencias para plantear cuestionamiento y sugerencias sobre lo que debe implicar la apuesta del colectivo para involucrar a los hombres en el anti patriarcalismo.

La participación de las mujeres en el colectivo, se da desde un proceso de empoderamiento y liberación a partir de sus historias personales. Pero también de creación conjunta de las diferentes acciones en el colectivo y sus acciones. Dentro de este proceso, de coconstrucción, un asunto clave es la posibilidad de cuestionar e interpelar a los activistas, no desde un rol de servicio a los hombres, sino desde el acompañamiento y la construcción de un proyecto común y colectivo.

Sobre el proceso de fortalecimiento del colectivo

Este proceso de investigación posibilitó que el colectivo pueda hacer un ejercicio crítico sobre sus acciones, y generar reflexiones y discursos entorno a las implicancias de la participación de los hombres en el activismo antipatriarcal. El acompañamiento reflexivo-práctico, en el periodo que ha durado la investigación, ha significado procesos de encuentro, acción, reflexión, y amistad.

Mucha de las tradiciones en investigación y el mundo académico han significado una práctica de extracción del conocimiento a ciertas prácticas o experiencias, y son pocas veces que los propios protagonistas de las experiencias quienes tienen la posibilidad de escribir y de teorizar. El colectivo, ha podido reflexionar y teorizar sobre lo andado, no solo respondiendo al objetivo académico del investigador responsable, sino sobre todo

para que el conocimiento que se genere pueda seguir siendo utilizada por el propio colectivo.

El tipo de investigación realizada pone como centro la creación del conocimiento al sujeto colectivo de la experiencia. Todo esto, si bien ha implicado sus propios retos y dificultades, se considera que hay un reconocimiento positivo desde las y los activistas que participaron de este proceso.

Otro elemento que se destaca es que la investigación participativa permite el fortalecimiento de los vínculos afectivos en las y los activistas, pues ha permitido desplegar no solo opiniones y percepciones; sino también poner a disposición los sentimientos de dolor, tristeza, pero también de alegría, valentía; además las experiencias personales, familiares, así como las aspiraciones de cambio, sueños, etc. Lo que se evidenció, en las expresiones de mayor compromiso de los y las activistas, por seguir activando y generando más espacios de discusión, de seguir una ruta de acciones en adelante.

Asimismo, permitió la profundización sobre los aspectos teóricos y prácticos del colectivo, hubo un aprendizaje sobre los elementos metodológicos del proceso, en el que varios de ellas formaron parte activa. También hubo conciencia de las dificultades como colectivo, los vacíos conceptuales y de perspectivas políticas, las dificultades organizativas (como los tiempos, por ejemplo); así como la detección de otras necesidades organizativas, formativas y de acción desde el colectivo.

Finalmente, realizar esta investigación desde un compromiso militante, pero también desde un rigor metodológico ha significado un proceso de desafío tanto para el investigador responsable, como para el colectivo; ya que, uno de los temas que mayor dificultad ha implicado son los tiempos que se debía invertir o destinar para este proceso, tanto para los talleres investigativos, como para las reuniones de evaluación, entre otros espacios que fueron surgiendo (las virtuales, por ejemplo).

Referencias

- Aguayo, F. y Nascimento, M. (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Revista Latinoamericana, Sexualidad, Salud y Sociedad*, (22), pp.208-217
- Arendt, H. (2013). *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.
- Araiza, A. y González, R. (2017). La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (38), 63-84.
- Barajas, M. (2016). *La lucha contra la violencia hacia la mujer. El trabajo con varones para reducir este tipo de violencia, con especial atención al caso de Perú* (tesis de maestría). Universidad Alfonso el Sabio, España.
- Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Bonino, L. (2003). *Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres*. En Lomas, C. (Comp.), *¿Todos los hombres son iguales? Identidad y cambios sociales* (pp. 13-20). Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Cáceres, C. (1999). *La reconfiguración del universo sexual. Culturas sexuales y salud sexual entre los jóvenes de Lima a vuelta de milenio*. Lima: UPCH y Redes Jóvenes.
- Fals Borda, O. (1980). *La ciencia y el Pueblo: Nuevas Reflexiones*. En Salazar (Ed.), *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos* (pp. 61-84). Madrid: Popular.
- Fals Borda, O. (1988). La Investigación Acción Participativa (IAP) y la psicología. En Herrera, N. y López, L. (2014), *Ciencia, compromiso y cambio social*. Buenos Aires: Edición El Colectivo.
- Freire, P. (1973). *La educación como práctica de libertad*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Connell, R. (1995), Organización social de la masculinidad. En Valdez, T. y Olavarría, J. (Eds), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31-48) Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres N.º 24.

- Contreras, R. (2002). La Investigación Acción Participativa (IAP): revisando sus metodologías y sus potencialidades. En Durston, J y Miranda, F (Ed.), *Experiencias y Metodologías de la investigación participativa* (p. 10). Santiago: CEPAL.
- Corona, S. (2012). Nota para construir metodologías horizontales. En Kaltmeir, O y Corona, S. (Comp) *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Barcelona: Gedisa
- Fernández, A. (2017). *Reimaginar la revolución*. Recuperado de <http://lobosuelto.com/?p=13117>
- Fernández, M. (2014). Tendencias discursivas en el activismo de varones pro feministas en México: algunas provocaciones a propósito del “cambio” en los hombres. *Rio de Janeiro*, 2 (1), 31-56.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ferullo, A. (2006). Poder y participación: una unión inseparable. En *Triángulo de las tres “P”*. *Psicología, participación y poder* (pp. 53-76). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Figueroa, J.G., Jiménez, L. & Tena, O. (Coords.) (2006). *Ser Padres, Esposos e Hijos: Prácticas y Valoraciones de Varones Mexicanos*. México D. F.: El Colegio de México.
- Fuller, N. (Ed.) (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades, cambios y permanencias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado* (tesis de maestría). Flacso, Quito, Ecuador.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). *Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa*. En Denman, C. y Haro, J. A. (Comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Hermosillo: Colegio de Sonora.
- Hernández, O. (2008). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista Antropología Experimental*, (8), pp-67-73
- Herrero, D. (1999). *Como agua en el aceite: Los hombres y la causa feminista*. Aragón: Universidad de Zaragoza.

- Jvosfhev, V. (2010). Naturaleza y esencia del activismo. *Contribuciones desde Coatepec*, (18), pp.131-140
- Kaltmeir, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder. En Kaltmeir, O. y Corona, S. (2012), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (pp. 268). Barcelona: Gedisa.
- Kaufman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. *Revista de la asociación internacional para estudios sobre Hombres*. Recuperado de <http://www.redfeminista.org/nueva/uploads/Las%20siete%20P.pdf>
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Arango, L., León, M. y Viveros, M. (Comp.) *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 123-146). Bogotá: Tercer Mundo.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdez, T. y Olavarria, J. (Comp.) *Masculinidades poder y crisis* (pp. 49-62). Santiago: Flacso.
- Korol, C. (2018). Conversatorio sobre la Educación popular feminista. Una apuesta necesaria y urgente para los tiempos que se vive hoy en Abya Yala en el Museo de la Ciudad. Recuperado de <https://www.facebook.com/CEAAL/videos/1480487635414051/>
- Krause, M.J. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad. *Revista de Psicología, Universidad de Chile*, X (2), 49-60.
- Lamas, M. (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En Lamas, M. (Ed.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 327-366). México D. F.: Porrúa.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Loayza, M. (octubre,2017). Feminismos y masculinidades. Trabajo presentado en el Primer Coloquio de Masculinidades en el Perú: Lima, Perú.
- Martínez, C., Paterna, C., Vera, J., y Martín, P. (2004). *Ética Feminista e intervención comunitaria*. En Sánchez, A., Zambrano, A. y Palacín, M. (Eds.), *Psicología comunitaria europea: comunidad, poder, ética y valores* (pp. 141-154). Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- Men Engage (2015). *Hombres, Masculinidades Y Cambios En El Poder: Un documento de debate sobre la participación de los hombres en la igualdad de género desde*

- Beijing 1995 hasta el año 2015*. Recuperado de <http://menengage.org/beijing20-hombres-masculinidades-y-cambios-en-el-poder/>
- Millett, K. (1970). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Núñez, G. (2015). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. México D. F.: Programa de Estudio de Género-UNAM.
- Olavarría, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres*. Santiago: Flacso.
- Ortiz, P. (1997). *La formación de la personalidad*. Lima: Secretaria de Cultura del Colegio de Doctores en Educación del Perú.
- Park, P. (1989). Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas. En Salazar, M. (Ed.), *La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos* (pp. 135-174). Madrid: Popular.
- Pateman, C. (1988). *El contrato sexual*. México: Anthropos.
- Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS), París, Francia, (25), pp.24-29
- Plataforma de Acción de Beijing (1995). *Declaración y acción de Beijing*. Recuperado de <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En Lander, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, pp. 201-246. Buenos Aires: Clacso.
- Ramos, M. (2006). *Masculinidades y Violencia Conyugal. Experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*. Lima: Universidad Cayetano Heredia.
- Rodríguez, J. (2017). Masculinidades y sindicalismo: otras posibilidades de transformarnos. *Revista Desafíos*, Departamento de la Mujer Trabajadora- CGTP, (8), pp.22-23.
- Rodríguez, J. (2014). *Emociones y procesos de cambio en hombres que participan en un programa reeducativo para agresores en Lima* (tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

- Rivera, S. (2018). *Un llamado a repolitizar la vida cotidiana*. Redacción La Tinta, 27 de febrero de 2018. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2018/02/silvia-rivera-cusicanqui-parte-1-llamado-repolitizar-vida-cotidiana/>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, (30), p. 95-145.
- Ruiz, J. (2013). *Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres*. Bogotá: Desde Abajo.
- Seidler, V. (2001). *Transformando las masculinidades*. Conferencia dictada en el Congreso Los hombres ante el nuevo orden social, organizado por el Instituto Vasco de la Mujer en Donostía-San Sebastián.
- Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Lamas, M. (Ed.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México D. F.: Porrúa.
- Vargas, V. (2008). *Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia*. Lima: Programa Democracia y Transformación Global, UNMSM.
- Vásquez, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Política y Sociedad*, 50(Nº3: 3817-835).
- Viveros, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente. *Nómadas (Col)*, (6), pp. 5-10
- Whelehan, I. (1995). *Modern feminist thought: From the second wave to Post-feminism*. Edimburgh: Edimburgh University Press.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Programa de Democracia y Transformación Global.
- Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la revuelta argentina: la sociedad en movimiento*. La Plata: Cono Sur.

Anexo n.º 1: Consentimientos informados

PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES EN LOS TALLERES⁶

“Participación de los hombres como activistas anti patriarcales: tensiones y posibilidades”

Tesis para optar el título de Maestría en Psicología Comunitaria

La presente investigación es conducida por el Psicólogo **Jaikel Homero Rodríguez Bayona con la asesoría de la Docente Camila Gianella Malca** de la **Pontificia Universidad Católica del Perú**. Este es un estudio de investigación acción participativa que tiene como objetivo conocer los significados y concepciones sobre la participación de los hombres en el activismo anti patriarcal a partir de la experiencia del colectivo: Red Peruana de Masculinidades.

Si usted accede a participar en este estudio, por el tipo de investigación, no solo cumplirá un rol de informante, sino se le invitará a formar parte activa en la construcción del conocimiento de forma colectiva junto al investigador.

En tal sentido, se le pedirá participar en los 3 talleres investigativos para la problematización y discusión de temas claves de acuerdo a los objetivos de la investigación y también de dos talleres para hacer una discusión de evaluación crítica sobre los primeros resultados. La duración de estos talleres será de 3 a 4 horas en un lugar previamente acordado por el colectivo. Sin embargo, si se sintiera incómodo/a en algún momento, puede ponerlo en conocimiento del investigador. Asimismo, puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Los diferentes talleres de discusión serán grabados en audio, así el investigador podrá transcribir las ideas que usted haya expresado.

La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. Para guardar su

⁶ Para la elaboración de este protocolo se ha tenido en cuenta el formulario de C.I. del Comité de Ética del Departamento de Psicología de la PUCP.

confidencialidad se usará un seudónimo, en caso contrario, si desea que aparezca su nombre, será posible solo si usted lo señala.

La información recogida a lo largo de la investigación será centralizada y guardada en la máquina (pc) del investigador, y finalizado la investigación será eliminada por seguridad. Si bien alguno de los y las participantes del colectivo, puede apoyar en el procesamiento de la información se les pedirá que terminado el trabajo entreguen toda la información para ser centralizado por el investigador.

Sabiendo que tendrá una participación desde el lugar de cocreación del conocimiento, o de coautoría en la investigación, al ser esta investigación una tesis de maestría, se realizará los reconocimientos necesarios en el documento final de la tesis, que dé cuenta de las formas de participación que ha tenido en la creación del conocimiento. Y posteriormente, si se logra publicar un artículo u otro tipo de formatos, se reconocerá y mencionará a cada uno de los y las participantes en su calidad de co-autores en el formato correspondiente.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. En tal sentido puede comunicarse al correo del investigador, jaikelrodba@gmail.com

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____
doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

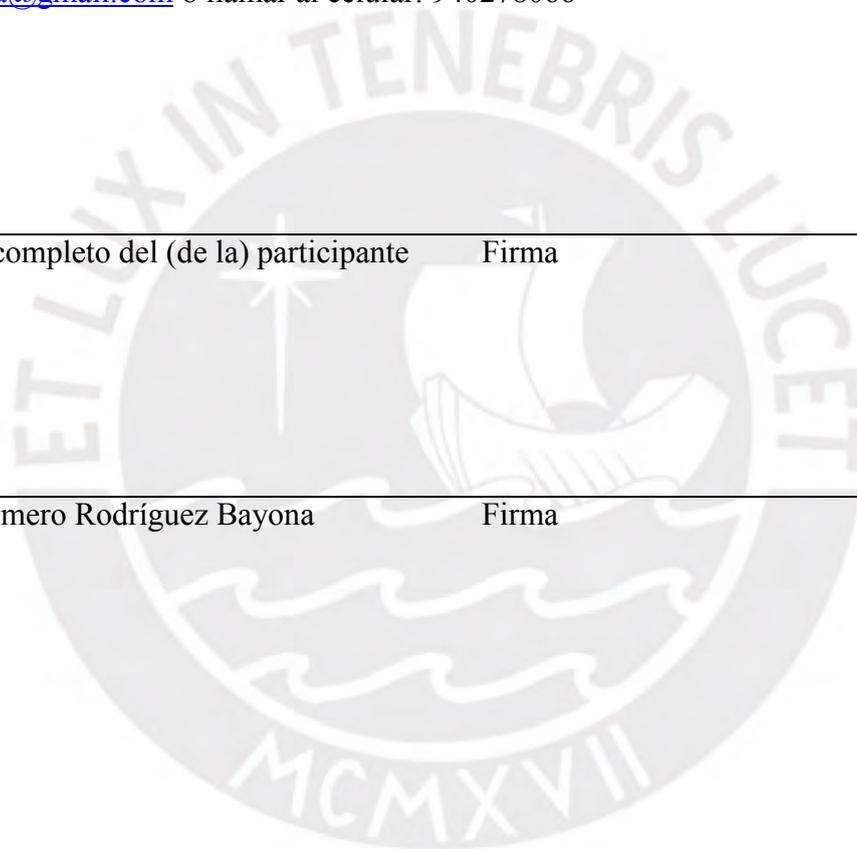
Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que la información que he brindado pueda ser usada según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Jaikel Rodríguez Bayona al correo: jaikelrodba@gmail.com o llamar al celular: 940278066

Nombre completo del (de la) participante	Firma	Fecha
--	-------	-------

Jaikel Homero Rodríguez Bayona	Firma	Fecha
--------------------------------	-------	-------



PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA COLECTIVO⁷

“Participación de los hombres como activistas anti patriarcales: tensiones y posibilidades”

Tesis para optar al título de Maestría en Psicología Comunitaria

La presente investigación es conducida por el Psicólogo **Jaikel Homero Rodríguez Bayona, con la asesoría de la Docente Camila Gianella Malca, de la Pontificia Universidad Católica del Perú.** Este es un estudio de investigación acción participativa que tiene como objetivo conocer los significados y concepciones sobre la participación de los hombres en el activismo anti patriarcal a partir de la experiencia del colectivo: La Red Peruana de Masculinidades-RPMasc.

El investigador forma parte del colectivo Red Peruana de Masculinidades, motivo por el cual en este proceso cumple un doble rol: la de investigador y la de activista del colectivo. Uno de los criterios importantes para llevar a cabo este tipo de investigaciones es estar familiarizado o conocer de cerca a la población a la que se va a investigar y, por otro lado, que pueda llevarse a cabo la investigación de manera participativa. En ese sentido, esta investigación, además de contribuir a los objetivos profesionales del investigador, apunta al fortalecimiento del colectivo.

Hasta este momento, se ha contado con la aprobación del colectivo para desarrollar algunos procesos en el marco de la investigación, tales como los procesos de familiarización y la identificación del problema o necesidades, a partir de los cuales se identificó desde el colectivo la necesidad de profundizar en la reflexión sobre la participación para el involucramiento de los hombres en el activismo anti patriarcal. De igual manera, se han realizado apuntes sobre los diferentes procesos del colectivo, desde un rol de investigador-militante.

En las siguientes actividades que se tienen planificadas -los talleres investigativos- usted no solo cumplirá un rol de informante, sino que se le pedirá formar parte activa en la construcción del conocimiento de forma colectiva junto al investigador.

⁷ Para la elaboración de este protocolo se ha tenido en cuenta el formulario de C.I. del Comité de Ética del Departamento de Psicología de la PUCP.

En tal sentido, en esta etapa de la investigación, de generación de información a través de metodologías participativas, se requiere contar con la posibilidad de actualizar el consentimiento como colectivo, de forma escrita. Si el colectivo accede a participar en este estudio, se le pedirá motivar a participar a los y las activistas en los diferentes procesos de la investigación. Aun así, si alguno de los y las participantes se sintiera incómodo en algún momento, puede ponerlo en conocimiento al investigador. Asimismo, cualquier integrante del colectivo puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para el o la participante, ni para el colectivo. Los diferentes talleres de discusión serán grabados en audio, de tal forma que el investigador podrá transcribir las ideas que se hayan expresado.

La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. Para guardar la confidencialidad se usará seudónimos, en caso contrario, si algunos de los participantes desean que aparezca su nombre, será posible sólo si ellos/ellas nos señalan que se realice de esa forma.

La información recogida a lo largo de la investigación, será centralizada y guardada en la máquina (pc) del investigador, y finalizada la investigación será eliminada por seguridad. Si bien alguno de los y las participantes del colectivo, pueda apoyar en el procesamiento de la información se les pedirá que terminado el trabajo puedan entregar toda la información, para ser centralizada por el investigador.

Sabiendo que esta investigación se está dando desde una perspectiva participativa de co-creación del conocimiento, sobre la autoría de la investigación se planteará los reconocimientos necesarios en el documento final de la tesis, que dé cuenta de sus formas de participación en la investigación, y por otro lado desde el proceso investigativo se debe responder a las necesidades que el colectivo plantea para fortalecerse desde la acción.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes. En tal sentido puede comunicarse al correo del investigador, jaikelrodba@gmail.com.

Muchas gracias por su participación.

La **Red Peruana de Masculinidades** da su consentimiento para participar en el estudio y quienes conformamos el colectivo somos conscientes de que nuestra participación es enteramente voluntaria.

Hemos recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y hemos leído la información escrita adjunta. Se ha tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas.

Al firmar este protocolo estamos de acuerdo con que la información que he brindado pueda ser usada según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estamos participando.

Entendemos que podemos finalizar nuestra participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para nosotros/as.

Entendemos que recibiremos una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y podemos pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Jaikel Rodríguez Bayona al correo: jaikelrodba@gmail.com o llamar al celular: 940278066

Nombre completo del coordinador/a del colectivo	Firma	Fecha
---	-------	-------

Jaikel Homero Rodríguez Bayona	Firma	Fecha
--------------------------------	-------	-------

Anexo n.º 2: Guías de talleres

Primer taller investigativo

Objetivo: Retomar la experiencia de la RPMasc y reflexionar sobre las motivaciones de los y las activistas para participar en el colectivo.

Día: 7 de octubre

Participantes: 10 activistas (5H y 5M)

Actividad	Descripción	Materiales	Tiempo
Activación-integración	Se propicia un espacio de encuentro y de confianza entre los y las participantes	-	10 min
Primer momento	Se compartió los consentimientos, se dio lectura y se les planteó la posibilidad de preguntar sobre sus dudas si fuera necesario. Luego cada uno de los y las participantes procedió a firmar los consentimientos.		20 min
Segundo momento	Se realiza el recuento y el diálogo sobre los principales resultados del taller de reconstrucción de la historia de la RPMasc que realizó el colectivo anteriormente. Se resalta algunos puntos clave, y dentro de ella las diferentes formas de organización y participación que se había identificado en las diferentes etapas del colectivo		45 min
Tercer momento	Se les pide que en una tarjeta dibujen en una mitad del pliego su rol de activistas (que incluyan elementos que refleje eso), en el lado izquierdo que dibujen o escriban las motivaciones o razones por la que decidieron ser activistas de la RPMASC. Luego se les pide que compartan en plenaria sobre lo que han puesto en sus tarjetas y se plantea algunas preguntas que permitan explorar sobre las experiencias Nota: Identificar las reflexiones sobre las violencias machistas vividas o ejercidas desde los/las activistas.	Tarjetas, plumones, crayolas	1 h 30 min

<p>Cuarto momento</p>	<p>Se retoman sus cartulinas con sus dibujos y se les pide que ahora en el lado derecho de la cartulina escriban las responsabilidades y formas de participación que han asumido en el colectivo y que identifiquen ¿Cómo se sintió? ¿Qué le gustó y que no? ¿Cuáles fueron las principales dificultades que identifica?</p> <p>Luego se les pide que compartan en grupos (dos o tres grupos) sobre las reflexiones que han planteado. Y en grupo se les pide que analicen sobre los aspectos comunes que identifican sobre sus sentimientos (agradados, desagradados) y las dificultades y fortalezas que han identificado. Y se les pide que intenten en grupo definir lo que significa participación desde lo que han reflexionado.</p>	<p>Cartulinas, plumones</p>	<p>1 h 30 min</p>
<p>Evaluación y cierre</p>	<p>Se genera un espacio de evaluación dialogada sobre el taller, y en base a ello se plantea la consulta para mejorar la ruta metodológica, así como los temas a desarrollar en la siguiente sesión. Se puede usar las siguientes preguntas motivadoras ¿qué me gustó? ¿qué no me gustó o se puede mejorar? ¿qué queda pendiente discutir, de qué me di cuenta a nivel personal y del colectivo?</p> <p>Designar/asumir responsabilidades de cara al siguiente taller.</p>	<p>Tarjetas y plumones gruesos</p>	<p>20 min</p>

Segundo taller investigativo

Objetivo: Problematizar sobre las experiencias y significados sobre el activismo y activismo anti patriarcal

Día: 28 de octubre

Participantes: 9 activistas (6H y 3 M)

Actividad	Descripción	Materiales	Tiempo
Activación-integración	Se propicia un espacio de encuentro y de confianza entre los y las activistas	-	10 min
Primer momento	Recapitular los aspectos principales desarrollados en el taller anterior. Plantear los momentos trabajados, y las principales ideas planteadas en cuanto a las motivaciones y las formas de participación.	Tarjetas, plumones, crayolas	10 min
Segundo momento	Se forma un grupo de hombres y mujeres y se les pide que puedan reflexionar sobre: ¿qué es activismo? y ¿qué es activismo anti patriarcal? considerando los procesos que cada uno viene realizando desde el colectivo (RPMasc) u otras experiencias. Luego se le pide a cada grupo que compartan en plenaria sus reflexiones y aproximaciones conceptuales, en base a ello se fomenta la discusión sobre lo que han planteado los grupos.	Hojas bond, papelotes, plumones gruesos, lapiceros	1 h
Tercer momento	Se vuelve a trabajar en grupos sobre las siguientes preguntas ¿Qué significa para las mujeres ser activista anti patriarcal para involucrar a los hombres? / ¿Qué significa para los hombres ser activista anti patriarcal para involucrar a los hombres? Se les pide que cada uno reflexione en base a sus procesos personales (proceso que se habló en la sesión anterior). Luego se pide que compartan en plenaria, en base a ello se motiva la discusión y la reflexión sobre los temas que van emergiendo.	Tarjetas, plumones, papelotes	1 h

Cuarto momento	Se les plantea que en base los puntos reflexionados puedan plantear: para los hombres ¿Qué es lo que se espera de las mujeres en el espacio de activismo (RPMasc)? y para las mujeres ¿Qué es lo que se espera de los hombres (compañeros) en el espacio de activismo (RPMasc)?, en base a esas preguntas en plenaria se discute sobre las expectativas y las necesidades que cada uno de los y las participantes frente al otro.	Tarjetas y Papelotes	1h
Evaluación y cierre	Se genera un espacio de evaluación dialogada sobre el taller, y en base a ello se plantea la consulta para mejorar la ruta metodológica como los temas a desarrollar en la siguiente sesión. Así mismo se planteó algunas tareas para poder realizar antes de regresar a la siguiente sesión.	Tarjetas	15 min



Tercer taller investigativo

Objetivo del taller: Profundizar en la reflexión sobre la participación de los hombres en el activismo anti patriarcal (posibilidades y dificultades) y la relación con el movimiento feminista.

Día: 18 de noviembre

Participantes: 10 activistas (6 H y 4 M)

Actividad	Descripción	Materiales	Tiempo
Activación-integración	Se genera una actividad que propicie la conexión y concentración con el trabajo a ser realizado.	-	10 min
Primer momento	Se plantea los objetivos del taller, y se recapitula los puntos principales de la sesión anterior. Se pegan las tarjetas o papelotes con las ideas principales sobre los ejes de discusión salido en los talleres anteriores, en este caso: <ul style="list-style-type: none"> • Las motivaciones para integrar el colectivo • Las acciones que más prefieren del colectivo • Las formas de asumir la responsabilidad en el colectivo • Los significados sobre activismo y activismo anti patriarcal • Las formas de activismo de hombres y mujeres • Las expectativas de hombres y mujeres para un activismo desde lo colectivo y el compañerismo. 	Tarjetas, plumones, crayolas	30 min
Segundo momento	Se forman dos grupos mixtos: Grupo 1: Se les pide que puedan retomar la discusión sobre la participación de los hombres en el activismo anti patriarcal ¿Cuáles son los espacios donde deben activar? ¿Cómo? y ¿Cuáles son las dificultades que se encuentra a la luz de las experiencias? Para este proceso se pide al compañero que asistió compartir sus impresiones de la primera asamblea anti patriarcal.	Papelotes, plumones grueso, lapiceros	1h 30 min

	<p>Se les pide también que como parte de esta discusión puedan dialogar sobre qué se entiende por patriarcado a la luz de las reflexiones planteadas hasta el momento.</p> <p>Se les pide también que puedan dialogar sobre ¿cómo se debe abordar o acompañar los casos de denuncia o situaciones de violencia en los y las activistas del colectivo?</p> <p>Grupo 2: Se le pide al grupo que puedan discutir sobre ¿Qué entendemos por feminismo y patriarcado? ¿Cómo se relaciona el activismo que hacemos con el movimiento feminista? ¿Cómo nos ubicamos dentro del movimiento feminista?</p> <p>Se les pide que puedan escribir en tarjetas o en papelotes las principales reflexiones y conclusiones a las que han llegado y les pide que compartan en plenaria.</p>		
Tercer momento	<p>Perspectivas: se pide que en los mismos grupos puedan señalar en base a los diferentes temas que se ha discutido en las tres sesiones puedan comentar o identificar ¿Qué nos hace hacer en adelante? Como colectivo para fortalecer nuestro activismo (hacia adentro y en relación a otros actores)</p>	Tarjetas, plumones, papelotes	1 h
Cierre	<p>Se les pide que cada uno pueda señalar de manera abierta que les pareció las sesiones de taller, lo que más les gustó o lo que se llevan y lo que se podría ir mejorando.</p>	-	15 min